

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 5, capítulo XXXIX**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



Año 2006

# **Tomo 5, capítulo XXXIX**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo XXXIX**

**Amenaza de intervención extranjera**

**Septiembre a noviembre de 1861**

## **CAPÍTULO XXXIX**

### **AMENAZA DE INTERVENCIÓN EXTRANJERA**

**Septiembre, Octubre y Noviembre de 1861**

Desde que fue derrotado el gobierno conservador, se hizo notorio que los grupos reaccionarios emigrados a Europa intensificaron sus actividades para lograr el apoyo del gobierno español y más tarde del francés.

La expulsión del ministro Pacheco fue utilizada para estimular la vieja tendencia de España de reconquistar sus antiguas colonias o cuando menos de intervenir en la vida política y económica de ellas.

Consciente de esa situación, el gobierno mexicano se apresuró a enviar a Europa a Juan Antonio de la Fuente, con el encargo de contrarrestar esa campaña poniéndose en contacto con los respectivos gobiernos y para que tratara de encontrar soluciones a los problemas existentes.

En el capítulo XXXVII se han presentado numerosos documentos que muestran los afanes del señor de la Fuente, para abrir brechas y más tarde para intentar contrarrestar la repercusión de la ley de suspensión de pagos.

Logró ser recibido por Napoleón III y a las pocas semanas tuvo que suspender sus relaciones con ese gobierno, cuando llegó la noticia de la ley de suspensión de pagos de la deuda exterior.

Respecto a España, muy poco adelantan las gestiones por la franca actitud hostil del gobierno del ministro Calderón Collantes, que exigía como requisito previo a la reanudación de relaciones el reconocimiento del tratado Mon-Almonte. Es muy interesante observar la intervención del general Prim, preocupado en los problemas de México y en la reanudación de relaciones con España.

En este capítulo se insertan documentos que permitirán al lector seguir las maniobras de los gobiernos españoles y franceses, buscando el apoyo de la Gran Bretaña para una intervención en México.

Alarmado de la Fuente por la absorción española de Santo Domingo,<sup>1</sup> escribe a Matías Romero varias notas en que le trasmite los informes que puede reunir desde París y Londres sobre las intenciones de estas tres potencias y sus maquinaciones, las que Romero utiliza con provecho en sus pláticas con el secretario de Estado, Seward.

Además, por conducto de Romero, envía esos informes al gobierno mexicano y seguramente tales noticias fueron los mejores elementos que permitieron a Juárez y Zamacona actuar en la lucha diplomática frente a Saligny, Wyke y en los esfuerzos para lograr ayuda económica del gobierno estadounidense.

Se destacan en este intercambio triangular de correspondencia (Zamacona-de la Fuente-Romero) los juiciosos análisis, las sensatas apreciaciones, las patrióticas actitudes de estos funcionarios, así como la dirección constante y firme de Juárez que se hace visible en la orientación política de esa lucha.

La nota de Zamacona a de la Fuente de septiembre 25 y las cuatro de 29 del mismo mes que se incluyen en este capítulo, dan idea de cómo veía el gobierno de México la situación internacional y cómo se desarrollaron las gestiones realizadas con el agente de los tenedores de bonos mexicanos en Londres, para conseguir un empréstito destinado a la construcción del ferrocarril interoceánico en México.

---

<sup>1</sup> La República Dominicana después de varios intentos por constituirse como país independiente, pudo lograrlo en 1844, asumiendo la Presidencia de la República Pedro Santana. Sólo pudo conservar el mando cuatro años y se sucedieron gobiernos de corta duración a causa de frecuentes cuartelazos y sublevaciones.

Nuevamente toma el poder Santana en 1858, que considera como solución a la anarquía volver al dominio de España; finalmente, su sucesor Buenaventura, Báez concertó arreglos con España para que nuevamente Santo Domingo se incorporara como colonia, lo que ocurrió el 18 de marzo de 1861, habiéndose designado a Santana como capitán general.

A su vez de la Fuente informa desde París, el 29 de septiembre, cómo evoluciona la actitud de las potencias europeas. Gran Bretaña dispuesta a no estorbar al gobierno liberal, pero empeñada en cobrar nuestros adeudos; Francia y España interesadas en auspiciar el restablecimiento del régimen conservador. En la nota de octubre 24, da a conocer la conferencia sostenida con lord Russell, ministro inglés, a su llegada a Londres.

Romero, desde Washington, logra prender otro hilo de la conjura, al relatar sus conversaciones con el embajador español Tassara.

Romero también procura apremiar al gobierno estadounidense, para que materialice el arreglo por el que concede un préstamo al gobierno mexicano que le permita sortear a la par los problemas de la deuda exterior y los internos de la administración pública. Con pesimismo señala que las condiciones que ha fijado el departamento de Estado para conceder esa ayuda son inadmisibles.

Dentro de este sombrío panorama epistolar se destaca la carta de Andrés Oseguera a de la Fuente, glosando una misiva del presidente Juárez. Es sensible que no hayamos podido localizar esta última, pero los comentarios de Oseguera son clarividentes y certeros. Con objetividad estima que Juárez o sea el gobierno constitucional encabezado por él, podrá caer momentáneamente pero triunfará al fin.

El gobierno francés rehúsa aceptar el ofrecimiento de los Estados Unidos de pagar por nosotros los intereses de la deuda; el británico tampoco acepta el ofrecimiento.

Finalmente, las dos notas de Juan Antonio de la Fuente desde Londres de 23 y 25 de octubre, acaban de precisar los planes de España y la fría y objetiva actitud inglesa. El patriota coahuilense, con espíritu constructivo, estima conveniente no sólo transmitir informes, sino hacer una serie de proposiciones para tomar posiciones en la lucha internacional; concretamente sugiere adelantarse a las maquinaciones y declarar la guerra a España. Es una propuesta de estadista audaz y de estrategia internacional que merece cuidadosa lectura, así como el comentario de Matías Romero de 9 de noviembre, en que se adhiere a esa propuesta, pues juzga útil aislar a España de las otras dos potencias

europas, toda vez que está convencido de que el gobierno republicano de los Estados Unidos, pese a lo ocurrido en Santo Domingo, sólo ofrecería ayuda a México en condiciones que la hacen inaceptable.

Mientras tanto, Juárez tiene que prestar atención a los problemas internos. Las partidas de reaccionarios que asuelan el país obligan a tener sobre las armas a las guardias nacionales y ya los estados se muestran cansados y con pocos deseos de cooperar, como se describe en la correspondencia de Juárez con el gobernador Ibarra, de Puebla.

Por otra parte, la presencia de Comonfort en Monterrey bajo la protección de Vidaurri en notoria desobediencia al gobierno federal que ha ordenado su aprehensión, obliga a un intercambio de cartas entre Juárez y Vidaurri en que se exhibe la paciencia y tacto del primero y la socarronería del segundo.

José María Mata, no obstante la amenaza extranjera y la crisis económica, tiene tiempo para pensar en reformar la constitución y públicamente lo discute.

Saligny, mientras tanto, no cesa de importunar al gobierno mexicano pese a que ha roto relaciones como ministro francés, a pretexto de representar los intereses españoles. El ministro de Relaciones, Zamacona, tiene que precisar que nunca se ha ofrecido enviar una misión mexicana a Madrid, para dar satisfacciones por la expulsión del ministro Pacheco.

En el frente interno, el gobierno constitucional logra un importante triunfo militar, cuando tropas al mando del Gral. Santiago Tapia, derrotan una fuerte concentración de los rebeldes conservadores en las alturas vecinas a Pachuca. En esta acción se distingue, en forma relevante, el Gral. Porfirio Díaz al frente de los contingentes oaxaqueños, de la división triunfante. Las cartas que se cruzan el ministro de Guerra Ignacio Zaragoza y el Gral. Ignacio Mejía, permiten tener idea de los resultados de ese combate y su importancia política.

Este triunfo aplastó militarmente a los conservadores quienes, por meses, no volvieron a reunir contingentes de importancia, hasta que se inició la intervención francesa; sin este apoyo, la derrota de los conservadores en Pachuca pudo haber sido el inicio de la pacificación del

país; pero la presencia de otras nuevas fuerzas políticas y militares, creó situaciones diferentes que reforzaron a los grupos conservadores.

¡Cuán equivocados estaban todos al juzgar la actitud del gobierno francés! Ciertamente que era visible su deseo de crear problemas al gobierno constitucional, pero tanto en Europa como en México, se atribuía exclusivamente a España el interés de establecer una monarquía.

Creemos por ello de utilidad reproducir los apuntes de José Manuel Hidalgo, mexicano que desde 1876 vivía en Francia disfrutando de la privanza de la emperatriz Eugenia y, por conducto de ella, con acceso al emperador Napoleón III. Sólo se incluirán de esos apuntes la parte en que se relata cómo el emperador recibió la noticia de la ley de suspensión de pagos de la deuda exterior y la forma en que se gestó la candidatura de Maximiliano al trono imperial de México.

Mañosamente se llevó adelante la intriga, con tal sigilo, que oficialmente no fue informado de ello el gobierno inglés y sólo en forma privada el primer ministro Palmerston quien prefirió no darse por enterado.

España, a su vez, tenía ya decidido lo que iba a hacer; para fines de septiembre era público que enviaría su armada y tropas de desembarco a las costas de México, todo esto al mando de Juan Prim, conde de Reus y marqués de los Castillejos, personaje muy interesado en los sucesos de México.

Casado en París con una mexicana —Francisca Agüero González—, en 1861 había pronunciado, como senador en las Cortes españolas, un discurso a favor del gobierno constitucional mexicano en ocasión de examinarse la expulsión del ministro Pacheco.

Hemos pasado por las bambalinas y entre los telones de fondo; conocemos a los actores. En los capítulos siguientes veremos cómo se desenvuelve el drama que culminará en tragedia.



# **DOCUMENTOS**

**Septiembre a noviembre de 1861**

## CÓMO SURGIÓ LA CANDIDATURA DE MAXIMILIANO

Por José Manuel Hidalgo<sup>2</sup>

La horrible situación interior de México, lo amenazada que quedaba su nacionalidad por el tratado de Juárez celebrado con los Estados Unidos en 1859 y la actitud de la Europa, me hicieron considerar aquel país como perdido para siempre y de esta triste convicción se desprendía naturalmente el propósito de no ocuparme más de los asuntos de México.

Así lo hice en efecto y culpa mía no fue si poco tiempo después, en septiembre del mismo año de 1861, hallándome en Biarritz, al mismo tiempo que los emperadores de Francia, recibí cartas de México en que se me decía la ruptura de las relaciones de los representantes de Francia y de Inglaterra con el gobierno de Juárez —en los apuntes que he publicado hace pocos meses, se encontrarán los documentos oficiales en que se explica esa ruptura y en los cuales ambos representantes pedían a sus

---

<sup>2</sup> José M. Hidalgo, indiscutible actor de primera fila en este importante hecho histórico, lo relató por primera vez en un documento aún inédito, que con el nombre de *Notes secretes de Mr. Hidalgo* fue localizado por Egón César Conte Corti en el Archivo Mexicano del emperador Maximiliano, que forma parte del Archivo del Estado, Viena, Austria. Lo reprodujo Conte Corti en forma fragmentaria en su obra *Maximiliano y Carlota*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

Más tarde, Hidalgo publicó un libro titulado *Apuntes para escribir la historia de los proyectos de monarquía en México desde el reinado de Carlos III hasta la instalación del emperador Maximiliano*, París, 1868, en el que hizo este mismo relato en forma sucinta.

Nuevamente lo repitió, con detalle, en cartas y apuntes que envió al Sr. Luis García Pimentel, recientemente publicadas. Hemos utilizado este último relato y agregamos como notas los fragmentos pertinentes de las *Notes secretes de Mr. Hidalgo*, tomadas de la edición mexicana de la obra de Egón César Conte Corti, ya citada.

gobiernos el envío de fuerzas para vengar la violación de los tratados y, sobre todo, para proteger a sus nacionales.

La Europa se veía ya obligada a intervenir en México; la Francia, sola o con la Inglaterra, tenía que ir allá armada; la Inglaterra se encontraba en el mismo caso; la España, la primera agraviada, lo deseaba desde hacía mucho tiempo y el Gral. Concha me había dicho, pocos meses antes en Madrid, que había dejado en La Habana seis mil hombres organizados para ir a Veracruz; los Estados Unidos se encontraban en aquella época en lo más terrible y sangriento de su guerra civil; los ministros de países neutros, como la Prusia y la Bélgica, escribían a sus gobiernos que la parte sana de la nación deseaba la intervención europea y la monarquía, como único remedio de concluir con el horroroso desorden que allá reinaba y lo mismo me escribían de México personas respetables, tanto nacionales como extranjeras; los mismos representantes ingleses —el diplomático y el marino— convenían, en los despachos a sus gobiernos, en que tal era en efecto el deseo y la necesidad de los mexicanos sensatos.

Seamos sinceros. ¿Quién, en mi situación, no habría comprendido que debían aprovecharse tan inesperadas circunstancias para realizar lo que con tanta buena fe creíamos necesario para salvar aquella nacionalidad y dar la paz y la tranquilidad? Hasta la circunstancia providencial de haber yo recibido esas cartas momentos antes de tener la honra de sentarme a la mesa de los emperadores, parecía brindarse a renovar mis gestiones.

Pero ahora no se trataba de la intervención de la Europa que estaba resuelta y, no por darnos gusto a los monárquicos, sino de entablar la cuestión de cambio de forma de gobierno y saber si la Europa daría la mano a aquella desventurada sociedad mexicana si ella se mostraba favorable a la monarquía.

Así comprendí la cuestión y por eso, tres horas después de haber recibido mis cartas,<sup>3</sup> expuse respetuosamente al emperador Napoleón todo lo que acabo de escribir, lo cual fue escuchado por su majestad con

---

<sup>3</sup> El 2 de septiembre de 1861.

suma benevolencia.<sup>4</sup> El emperador me respondió: "Aún no recibo los despachos de Mr. Thouvenel. Si la Inglaterra y la España están prontas a ir allá y los intereses de la Francia lo exigen, iré también, pero no enviaré más que la escuadra, sin tropas de desembarco y si el país dice que desea organizarse apoyándose en las potencias de Europa, le tenderemos la mano".<sup>5</sup>

Todo marchaba bien y aprisa para que yo tocara inmediatamente la cuestión del candidato.<sup>6</sup> El emperador me dijo "que no tenía ninguno". Es indudable que tratándose de una antigua colonia española, lo más natural habría sido dirigirse a un príncipe español; pero no había ninguno que se encontrase con las condiciones necesarias para aceptar el trono y, además, era preciso evitar la rivalidad que podría surgir entre las tres

---

<sup>4</sup> "Sire, dijo éste, hace mucho tiempo que había perdido las esperanzas de ver realizarse las ideas de las cuales hace ya cuatro años que tengo el honor de hablar a vuestra majestad, pero Inglaterra, del mismo modo que Francia y España, irritadas por la política de Juárez, enviarán barcos a nuestros puertos. Ahí tenemos, Majestad, la intervención inglesa que necesitábamos. Francia no procederá sola, cosa que vuestra majestad deseó siempre evitar, España hace tiempo que está dispuesta; el Gral. Concha me dijo hace poco que dejó en La Habana seis mil hombres que están preparados para desembarcar en Veracruz, pero el gobierno de Madrid prefiere actuar de acuerdo con Francia y a ser posible con Inglaterra. Se podría, pues, enviar a Veracruz la escuadra francesa, inglesa y española y desembarcar los seis mil españoles. México, ante las tres banderas unidas, reconocería todo el poder y la superioridad de esta alianza y la inmensa mayoría del país podría apoyarse sobre las potencias intervencionistas, aniquilar a los demagogos y proclamar la monarquía, que es lo único que puede salvar a la nación. Estados Unidos están sufriendo las calamidades de una guerra, no se moverán y, por otra parte, nunca se enfrentarían a las tres potencias unidas. Que se presente la bandera aliada, Sire y yo respondo a vuestra majestad de que el país en masa se levantará y apoyará la bienhechora intervención", Hidalgo, *Notes Secretes*, p. 79.

<sup>5</sup> Según *Notes Secretes*, Napoleón III agregó: "Por otra parte, como usted dice muy bien, la situación de Estados Unidos es (para esto) muy favorable", p. 79.

<sup>6</sup> Según *Notes Secretes*, el planteamiento fue así: "Sire, suceda lo que quiera, se lo agradeceremos sólo a Francia; permítame vuestra majestad la pregunta de si tiene un candidato, pues los mexicanos lo aceptarían por venir de vuestra majestad como si lo hubiesen elegido ellos mismos", p. 79.

potencias interventoras.<sup>7</sup> Puedo asegurar aquí que, tratándose de México, aun cuando se hubiera elegido a un príncipe de Orleáns, el emperador Napoleón no se habría opuesto a esa elección, pues ya se recordará que cuando lord Palmerston habló al duque de Aumale —que rehusó—, Napoleón no hizo objeción alguna.

En Alemania había príncipes que hubieran podido convenir por sus cualidades personales, pero unos no eran católicos y otros pertenecían a países de poca importancia política.

El Austria contaba en aquellas regiones con el recuerdo del dominio de Carlos V, cuya dinastía empezó a gobernarlas y las gobernó durante dos siglos; el águila de dos cabezas se encuentra hoy en muchos edificios de la América española. Su poder marítimo no es tal que pueda dar celos a las tres potencias interventoras, pero su importancia política y prestigio y alianzas de la casa de Habsburgo daban mucho peso e importancia a la candidatura de un archiduque. Además, Iturbide mismo, como hemos visto, había señalado en 1821 al archiduque Carlos como uno de los príncipes a quienes se había de ofrecer la corona de México. Gutiérrez de Estrada, en 1846, había ido a Viena a promover la candidatura de otro archiduque que, si bien esto no se explica fácilmente, pues lo hacía al mismo tiempo que el gobierno de México —a cuyo frente se encontraba el Gral. Paredes— prestaba su apoyo a la candidatura del infante de España don Enrique,<sup>8</sup> y esto lo sé por uno de los altos personajes extranjeros con quien se contaba para esta combinación: mi íntimo amigo, Bermúdez de Castro, que fue ministro en México a los 27 años y murió duque de Ripalda.

---

<sup>7</sup> Según *Notes secretes*, él comentó: "No podemos pensar en un príncipe español; el Sr. Mon me ha dicho siempre que es triste decirlo pero que no hay ninguna elección posible".

"En realidad, intervino la emperatriz, es imposible una elección por ese lado y este es una desgracia, pues si hubiese un príncipe español sería el mas indicado", p. 80.

<sup>8</sup> El infante don Enrique era hermano del rey Francisco de Asís y cuñado de Isabel II. A semejanza de su primo francés Felipe Igualdad, no sólo había luchado contra el absolutismo, sino que le llegó a considerar republicano.

Expuesto lo que antecede, era natural discurrir sobre la eventualidad de ofrecer el trono a un archiduque de Austria. Sobre esto, Napoleón se manifestó dispuesto a dejar la elección a los mexicanos y aun hizo el elogio del archiduque Maximiliano cuando su nombre fue pronunciado después de el del archiduque Regnier —¡ojalá!—, que era el que me parecía de más fácil elección. En efecto, el primero era el más cercano al trono de Austria, en el que podría llegar a sentarse si su hermano mayor moría sin sucesión.

No cesaré de repetir, porque así es la verdad que, en punto a candidato, Napoleón no dejó ver jamás preferencia alguna dejando la iniciativa de esto a los mexicanos, cualquiera que fuera su elección. El archiduque Maximiliano se presentaba fácilmente a la memoria en esta coyuntura. Durante los dos años que había estado en Milán, se había conducido de modo que todos convenían en sus ideas de progreso y aun en el don de gobernar, pues la pérdida de la Lombardía se atribuyó, con razón o sin ella, a no haber querido su hermano y su ministerio escuchar los consejos del archiduque y esto, que todos repetían, le levantó naturalmente en la opinión de la Europa. De esta opinión surgió la idea de su elección.

El conde Wallewski, ministro de Estado, se encontraba también en Biarritz y me dijo que, si cuando era ministro de Negocios Extranjeros le había dicho repetidas veces que la intervención de la Francia no era posible, las circunstancias habían cambiado y creía fácil la realización del proyecto.

Yo no desconocía lo modesto de mi posición oficial y nunca pensé ni un minuto que me tocaría el honor de ir a proponer la corona a Maximiliano. Pero confieso que más tarde me arrepentí que no hubiese sido el Gral. Almonte el que hubiese desempeñado esa misión.

Mientras esto pasaba en Biarritz, recibía yo una carta de Gutiérrez Estrada, del Havre, del 1º de septiembre de 1861, que, ignorando mis gestiones, se disponía a volver a Roma, donde estaba establecido y de donde vino únicamente con el objeto de asistir en París al matrimonio de su hijo. Si fue grande la alegría de Gutiérrez Estrada al saber por mis cartas lo que acontecía, no hay para qué encarecerlo. El 9 de septiembre

me escribió a Biarritz "que su opinión era establecer de luego a luego una dictadura con el Gral. Zuloaga a la cabeza, quien veía claro y con el doctor Miranda por ministro; dictadura de transición para fundar otra, que sería la verdadera, con cetro y corona; nada de Congresos ni de triunviros, etc., nada, por Dios, de volver a las andadas; nada de lo que ya se ha ensayado una vez tras otra y siempre con mal éxito, así en orden a las cosas como a los hombres. Los mejores entre los nuestros, pena causa decirlo, sólo como auxiliares pueden servir en la ocasión. Desde que desapareció Santa Anna —a quien debí mis dos proscripciones— no ha vuelto a presentarse un hombre en nuestra escena política, por la sencilla razón de que no lo hay.

Como no hay enemigo chico, he tenido gusto en cerciorarme de que Miramón, a quien no he visto después de recibida la carta de usted, piensa y desea en esta materia lo mismo que nosotros.

Yo propuse a Gutiérrez Estrada que el Gral. Almonte era el hombre que naturalmente estaba indicado para ir a México a ponerse al frente de esta empresa y que el emperador Napoleón tenía mucha confianza en él. A lo cual me respondió, en carta del 17 de septiembre, que le parecía muy bien el Gral. Almonte pero que, desgraciadamente, se encontraba en Europa y no allá, e insistía en que Zuloaga, al que llamaba honrado y desprendido, se pusiese al frente del movimiento.

Respecto al candidato, le parecía muy bien y recordaba los pasos que 20 años antes había dado con lord Aberdeen, Luis Felipe y Metternich, quien llegó a ofrecerle un archiduque austriaco, enviándome unos apuntes que entregó en aquella época a esos personajes para que yo hiciera el uso conveniente. Temía, sin embargo, que en Austria no consintieran en la candidatura de Maximiliano, aunque debería hacerse la diligencia bien, añadía, "que no le sabría mal a otro de los archiduques, que no faltan, que se le llamara a suplir su falta". Lamentaba, sin embargo, que no tuviera sucesión. . . "Y vea usted, añadía, yo no sé si para México no convendría mejor el de Módena", El discurso liberal de Maximiliano pronunciado algunos meses antes en Inglaterra, no lo pudo nunca digerir Gutiérrez Estrada.

Y seguía:



Como el tiempo es precioso, urge infinito resolver la cuestión de candidato. Pero esto ha de ser en Viena, supuesta la buena disposición del emperador con respecto a aquella dinastía. Si ahí en Biarritz —donde me encontraba con los emperadores de Francia— se juzga conveniente, pronto estoy a ir a Viena a reanudar las negociaciones de otro tiempo. Para que el paso no sea estéril debería yo llevar la competente autorización en orden a los medios de ejecución, punto esencial para que yo pueda recabar una respuesta categórica. Comenzaría yo por dirigirme al archiduque Maximiliano, a lo menos para pedirle consejo sobre la elección de algún otro miembro de la familia imperial. Ojalá que a falta suya pudiéramos contar con uno de sus primos, Alberto y Regnier. Si ahí —en Biarritz— se quiere que yo vaya a solicitar alguno de ellos, en mi calidad de mexicano y a nombre de mis compatriotas, como en años pasados, repito que estoy pronto. En tal caso me convendría saberlo por despacho telegráfico, sin perjuicio de lo que con más extensión se me diga por el correo. Pasé por casa de Almonte pero no le hablé. Mañana sin falta veremos juntos a Mon.

Un sueño me parece que las cosas hayan llegado a este punto. Si la ocasión se presenta, sírvame usted de intérprete, etc., etc.

La entrevista con el Sr. Mon, embajador de España, a que alude el Sr. Gutiérrez (Estrada) fue promovida por mí. Ese diplomático me honraba hacía tiempo con su amistad y confianza; tenía las mismas ideas y los mismos deseos que nosotros sobre México; convenía en que no era posible elegir un príncipe español y en el interés de España exigía la salvación de México poniendo a su frente a un príncipe que tuviera simpatías por aquella nación. Escribí, pues, de Biarritz a los tres, a Almonte y Gutiérrez, diciéndoles que me parecía oportuno fuesen a verlo para hablar de la intervención, pero no sobre el candidato, porque de esto yo debía hablarle a mi llegada a París a fin de darle las explicaciones

necesarias a la España y, al mismo tiempo, escribí al Sr. Mon pidiéndole oyese a mis amigos como si yo mismo fuese quien le hablase.

No necesito decir aquí todas las cosas amables que esos amigos me escribían por las buenas e inesperadas noticias que yo les enviaba. El Sr. Mon les recibió al mismo tiempo y manifestó sin ceremonias su deseo de entenderse solo con Almonte, cosa que desagradó muy justamente al Sr. Gutiérrez (Estrada) quien se me quejó de ese proceder que no dejó sin respuesta, según me dijo; pero el Sr. Mon creía que el Gral. Almonte era más hombre práctico.

Yo había escrito a Gutiérrez Estrada que en Biarritz se me había dicho que era preciso someter al voto de la nación el proyecto que se había concebido y, en 18 de septiembre, me respondió que eso no podría alcanzarse sino desembarcando algunos miles de hombres que asegurasen la tranquilidad al mismo tiempo que la libertad del voto. En esa misma carta me decía que el Gral. Almonte convenía en que Zuloaga era el hombre a propósito para ponerse en México al frente de esta empresa, con el doctor Miranda por primer ministro. Que él —Gutiérrez Estrada— y Almonte habían tenido ya la entrevista con el Sr. Mon, embajador de España, para instruirle de la parte que correspondía a la España, según me había indicado Napoleón; esto es, que ella suministrase las fuerzas de tierra.

En 19 volvió a escribirme para anunciarme que lord Cowley, embajador inglés, había dicho al Sr. Mon que la monarquía era ya lo único que podía salvar a México; que en Londres se firmaba una exposición, con Rothschild a la cabeza, para intervenir allá y me enviaba, además, unos periódicos ingleses para que, juntamente con esas noticias, instruyese yo de todo en Biarritz a los emperadores franceses.

Volvió a escribirme precipitadamente el mismo 19, para instruirme de que la España, por sí y ante sí, enviaba sus fuerzas a Veracruz, sin esperar el acuerdo proyectado y lamentaba muy justamente esa precipitación después de la prolongada apatía de la España.

En mi carta del 15 de septiembre había yo escrito a Gutiérrez Estrada que en París se trabajara de manera que todo estuviese arreglado a la vuelta del emperador, que seguía en Biarritz. Me incluía Gutiérrez

(Estrada) el borrador de un proyecto sobre el candidato, esperando que merecería la alta aprobación, sin la cual, añadía, no quería dar paso alguno en negocio tan delicado; pidiéndome recabase yo una pronta respuesta que, en el caso de ser afirmativa, deseaba le comunicara por telegrama con un simple "*approuvé, expédiez*".<sup>9</sup> Aprovechaba la ocasión para enviarme los elogios que en 1840 le hizo el barón Ciprey, ministro de Francia en México; concluía quejándose de la frialdad de Mr. Thouvenel, ministro de Negocios Extranjeros, que decía que todo eran ilusiones de Gutiérrez Estrada, al que pedía hechos.

Mi telegrama, que le dirigí por medio del conde Wallewski — ministro de Estado, que, como he dicho, se hallaba también en Biarritz—, mi telegrama, digo llenó de gozo a Gutiérrez, quien el 21 de septiembre me escribía: "Dios bendiga y proteja a quien lo dictó, revelando así todo lo que de él debemos esperar. . . Ahora me faltan, añadía, los pormenores, que me traerá mañana, seguramente, la primera carta de usted, cuya genial eficacia se ha lucido en esta ocasión.

"Qué fortuna que esté usted ahí. . . voy a ponerme en viaje, etc. Albricias y gracias, mi buen amigo"

En mi telegrama le decía yo que podía ir a Viena y para facilitarle su misión, pedí al conde Wallewski escribiese a aquella corte recomendándole.

El 22 me escribía Gutiérrez (Estrada) que saldría el 26; que pedía por Dios que no hubiera nada de congresos, ni de bases orgánicas, ni estatutos, ni programas que sólo aprovechan a los enemigos. Quería por de pronto, la dictadura justificada y civilizadora, etc., etc., fundándose en que nuestra raza, más que ninguna otra, está hecha para obedecer a una autoridad única; que los obispos mexicanos que estaban en Roma opinaban como él, que Zuloaga era el hombre de la situación y concluía presentando sus homenajes a los emperadores de Francia.

El Sr. Gutiérrez Estrada pidió una entrevista al ministro de Relaciones Mr. Thouvenel, de quien solicitó un pasaporte para ir a Viena, en lo cual no quiso consentir aquel ministro. La impresión que en éste

---

<sup>9</sup> Aprobado, expedido.

produjo Gutiérrez Estrada no fue buena, como no lo había sido tampoco en el Sr. Mon, según se ha visto más arriba. Un mes después, hallándose Napoleón en Compiégne, le escribió Mr. Thouvenel que el hombre práctico que debía ir a México era el Gral. Almonte y no Gutiérrez Estrada, cuyas ideas anticuadas no harían más que mal a la empresa.

## AVANZA LA INTRIGA MONÁRQUICA

París, 23 de septiembre de 1861

Al Sr. José Hidalgo:

No anoche, como yo creía, sino esta mañana, es cuando me llega la deseada carta de usted, fecha 21, explicatoria del despacho telegráfico que me llegó en ese mismo día.

Sin más preámbulos vamos al grano.

Continúo dudando mucho que el archiduque Maximiliano acepte la propuesta y que, aun conviniéndole a él, convenga también al emperador y su gobierno, siendo éste un asunto político a la vez que de familia. Como hermano inmediato del emperador y como el más popular de su familia, es natural que no quiera desprenderse de él.

Por las mismas razones que nosotros lo apetecemos, han de querer —y con más derecho que nosotros— conservarlo ellos.

Y, si en efecto se niega, lo que me sería muy sensible ¿no se le podría consultar a él mismo cuál de los príncipes deudos suyos cree él convendría? Todos ellos se distinguen, cuando no por su mérito como hombres de Estado a lo menos por la nobleza, lealtad y afabilidad de su carácter, así como por la firmeza de sus principios monárquicos y católicos, además que, en lo esclarecido de su estirpe, quedará lisonjeado el amor propio nacional. Y no olvido yo que, si desde el principio pensé en esa dinastía, dándole la preferencia con aprobación de lord Aberdeen, a la sazón ministro de Negocios Extranjeros, fue porque con todo y ser el Austria potencia de primer orden, no podía inspirar celos ni rivalidad alguna a las potencias marítimas.

A más de eso, la influencia del carácter alemán, sesudo y sosegado por temperamento, no podría menos de convenir para temprar y morigerar al nuestro, sobre todo al salir de una anarquía de 40 años.

¡Lo primero que se ha de hacer para salvar nuestra sociedad, es moralizarla! ¡Y en cuanto esto pueda depender de una dinastía no conozco ninguna que lleve ventaja a la de María Teresa! Y ¿no se acuerda usted, amigo mío, del prestigio tradicional que en México tiene la casa de Austria, o sea el emperador de Alemania, pues allá no se le ha apeado este título al emperador de Austria?

En cuanto a la familia de Orleáns, mucho pudiera decir partiendo de esta base, que ella, por sus antecedentes tradicionales, por sus circunstancias actuales — ¡entiéndase que esa actualidad cuenta desde 1815!—, así como por sus intereses de partido, se halla identificada con el partido del movimiento —ya se sabe lo que esto significa. Una dinastía con principios tales y más en el estado actual del mundo y todavía más en México, podrá servir para abrir la puerta a la revolución, como en 1830 y en 1848 pero, por eso mismo, no serviría para cerrarla que es lo que se necesita en México. Podrán aspirar a un imposible fundando una monarquía que sea la mejor de las repúblicas, con el éxito que todos sabemos... ¡pero no fundarán jamás una dictadura como la que ha salvado a la Francia dos veces y la cual ha de establecerse en México, si México ha de salvarse! porque no hay, que yo sepa, otro medio de conseguirlo.

Y ¿cómo irá un D'Orleans a contrariar, al desmentir en México los principios que a su juicio constituyen su fuerza en Europa? ¿Cómo han de enarbolar en México la bandera política que Napoleón III ha, feliz y sabiamente, plantado en Francia para bien de ésta? Los príncipes de esa casa tienen, como es natural, compromisos con su partido a que no pueden faltar y más que ningún otro el duque de Aumale, que es la espada y, por consiguiente, el alma y la esperanza de su familia y de su partido.

Y seré franco cual conviene en la ocasión. Siendo la oferta de un trono, aunque sea el de México dé hoy — ¡que el de México regenerado por la monarquía!. . .—, siendo, repito, la oferta de un trono, un acto insigne de favor y simpatía y cabiendo una gran parte al emperador

Napoleón —como nadie podría dudarlo— en esa oferta, aunque la presentáramos los mexicanos ¿consentiría el consejo de la familia de Orleáns en aceptarla?

De donde resulta, a no ser que mucho me equivoque ¡que ni a ella ni a nosotros nos conviene esa candidatura! Para curar los males de la República necesitamos una monarquía pura, que sea en realidad una dictadura con cetro y corona.

El mayor de los males para nosotros sería perder la fe en la monarquía ¡nuestra única ancla de salvación! y esa fe la perderíamos al ver los frutos que no podría menos de dar una monarquía bastarda, como lo sería cualquiera fundada por un D'Orleans. Hay monarquía y monarquía. Lo que México necesita es una como la que hoy está salvando a Francia. Inútil es añadir que, personalmente, no tengo nada contra dichos príncipes, que tengo por muy cumplidos y caballeros, que acaso quieran y no puedan repudiar los principios y tradiciones de su familia. Ya se entiende que si quiere alguno de ellos y más el D'Aumale y se compromete a gobernar a México como México necesita, yo, para quien no hay acepción de personas y que no busco sino las que puedan servir para lo que servir deben, lo celebraré cordialmente y con mis simpatías les ofreceré mi cooperación tan real y activa como flaca y débil.

Volviendo a lo de Austria, deseo saber si me autoriza para dirigirme a otro príncipe de la misma casa, en defecto del simpático y cumplido Maximiliano. Sin duda que por el telégrafo impondré a usted de todo y ya desde ayer le pedí a usted copia de la clave que antes nos servía.

El deseo de la emperatriz Eugenia de que yo hable y pida en Viena como mexicano, es justísimo a todas luces. En esos mismos términos me expreso, como usted lo habrá visto en mi proyecto de carta al príncipe Metternich, que remití a usted el 20.

Animada del generoso interés por nosotros, que tanto debemos agradecer a esa señora, desea saber si se podría contar con Zuloaga. Las personas más sensatas e imparciales y versadas y prácticas en nuestros negocios en estos últimos tiempos, me aseguran que sí, incluso los

señores obispos. Baste saber que era su mentor el padre Miranda, el hombre de acción y el más decidido monárquico de México, que anuncia de los Estados Unidos su inmediata vuelta a México. Él caso, además, es que en México no hay más que Zuloaga o Márquez, pues los demás no tienen principios fijos, suponiendo y no es poco, que no les falte también honradez y desprendimiento.

Más hombres y menos dificultades teníamos años atrás, por lo que a nosotros toca. Porque en punto a iniciativa para la realización del plan en lo interior ¿no suplirían lo que a nosotros nos falta, las potencias aliadas? ¿Les faltarían medios de insinuarse —y no hablo precisamente de cohesión, etc. — y hacer adoptar el plan propuesto, a fuerza —y no se necesitaría mucha— de habilidad y destreza? Sobre esto no me alcanza el tiempo para decir más; pero a bien que el buen entendedor, etc.

Volviendo a los temores de la emperatriz Eugenia en orden a la disposición y firmeza de Zuloaga, también a mi me asaltan, a veces, bien que otra cosa sería estando el padre Miranda a su lado, como lo estará sin duda, en cuanto ponga el pie en la República, siendo como son ambos muy amigos.

Para mi lo más seguro es y sobre esto llamo la atención muy particularmente, el plan que ya antes he propuesto, a saber: que apenas llegadas a Veracruz las escuadras con las fuerzas de tierra, marchen éstas, incontinenti y sin perder un solo día, al interior del país hasta la capital misma, proclamando el jefe de ellas que obra de concierto con sus aliados sin más objeto que el conservar la paz pública y proteger la libre expresión de la voluntad nacional, acerca de lo que más convenga al país y, al mismo tiempo, ofrezca las necesarias garantías cuya consecuencia es el principal fin que las tres potencias combinadas van buscando en bien suyo y en el de los mismos mexicanos. Esto bastará para alentar los ánimos y ya entonces no faltarán medios de hacer que se pida lo que a todos conviene y de negociar con los unos y tener a raya a los otros, etc., etc. Por más que pienso no hallo ningún otro arbitrio más práctico y hacedero. Pero para esto se necesita que el general en jefe sea hombre prudente, político hábil y verdaderamente monárquico. Y no se olvide que, si el sentimiento religioso obró prodigios en Francia en la última



feliz transformación, en México ese sentimiento es y será siempre todo mientras exista nuestra raza. Así lo dice y repite, desde que estuvo en México, Michel Chevalier, que no es mala autoridad en la materia.<sup>10</sup>

Y a propósito de esto ¿conque va Prim mandando las fuerzas de tierra españolas? ¿Dejará de ser grande la influencia que su posición y categoría le den en el curso de nuestros planes? ¿Qué podremos prometernos de sus antecedentes políticos en España y de las doctrinas tan favorables a los puros de México que sentó en su famoso discurso en las cortes, quedándose él solo con su voto y eso precisamente cuando quería por unanimidad el Congreso que exigiera la satisfacción de los agravios contra los que él iría a reclamar ahora en nombre de su gobierno? ¿Qué de su juicio y su templanza? Ya recordará usted que es puro y de los más finos; su cuñado —se equivoca Gutiérrez Estrada, era tío de su mujer— Pepe González, a quien él tanto quiere y que, al irse a México, dos meses ha, fue Prim desde aquí a despedirse de él —después de la despedida de París— en Liverpool, hasta dejarlo a bordo del paquete. Nada digo, nada quiero ni puedo argüir contra las simpatías personales. Y más, siendo los dos finos y caballeros — ¡oh, que no! —añado yo—; lo que temo en este caso tan arduo y trascendental son las simpatías políticas. Una vez en México, Prim y con su hermano político —tío— al lado, ¿no habrá riesgo que éste le predisponga contra los que deberían ser sus auxiliares e instrumentos y que éstos, por su parte, le nieguen su confianza y cooperación?

Recibo en este momento cita de Thouvenel para el jueves 26 a las 12 del día. Ya se la pedí desde que recibí el despacho de usted, con el objeto de que me diera un pasaporte, ya que no puedo solicitarlo de esta legación mexicana, aun cuando estuviera reconocida. De esto no le hablé, por supuesto, pero sí de que tenía urgencia de verle.

Y ya que he de estar con él ¿podré no comunicarle del objeto de mi viaje, a él, ministro de Negocios Extranjeros y más habiendo ya tratado largamente con él de este mismo asunto, diez o 12 días ha? Imposible,

---

<sup>10</sup> "Fue San Simoneano y la conocí personalmente". Comenta J. M. Hidalgo en la obra citada.

por tanto, me será partir antes del viernes y así habrá tiempo para que yo sepa si, en defecto del archiduque Maximiliano, que, con dolor de mi corazón tengo por seguro podré dirigirme a otro príncipe de la familia imperial, ya que no se da con ningún otro candidato que en punto a respetabilidad y virtudes valga más que ellos.

Una vez que el conde Wallewski ha escrito a Viena, lo que celebro mucho, siendo éste un paso que debe facilitar el buen éxito de los míos ¿no convendría ganar tiempo, mientras yo llego y dar curso al proyecto de carta que remití a usted el 20?

La hora ya muy avanzada me dice que debo concluir por fin esta eterna carta.

En vista de cuantos pormenores usted me refiere, reproduzco, con la sinceridad de siempre, mis homenajes *d'admiration et de reconnaissance*.<sup>11</sup> Y de usted, fino amigo que le aprecia, etc.

(José María Gutiérrez Estrada)

---

<sup>11</sup> De admiración y de reconocimiento.

TODAS LAS MAQUINACIONES PROPENDEN A ESTABLECER LA  
INTERVENCIÓN EUROPEA, AFIRMA DE LA FUENTE

(París) septiembre 20 de 1861

(Excmo. Sr. Matías Romero)  
(Washington)

No habiéndose podido copiar en limpio la correspondencia del 18 tan pronto como era necesario para ser despachada ese día, fue menester dilatar su remisión hasta ahora y vuestra superioridad la podrá ver aumentada con varias notas y recortes que prueban los trabajos constantes a que están entregados los gobiernos de Francia y de Inglaterra para imponernos su intervención y la súbita providencia tomada por España para obrar antes que nadie, sola y por su cuenta contra nuestro país.

Fácilmente penetrará V. S. y el gobierno de Washington a quien supongo bien informado de estas maquinaciones, que todas ellas y las de España más claramente que las demás, propenden a establecer netamente la intervención europea en la República Mexicana, haciendo repetir en México la infame comedia de Santo Domingo. Las protestas que a última hora publican los diarios ministeriales de España sobre que no van las tropas de su gobierno en pos de conquistas, están en contradicción con la ambición insolente de que ese gobierno se ha dejado arrastrar, envanecido por sus triunfos en Marruecos y con el éxito de sus intrigas en Santo Domingo y su fingida moderación es también contraria a su decantada y, hasta hace pocos días, sostenida resolución de obligarnos a recibir un príncipe de España.

Puede V. S. estar seguro, porque para nadie es un misterio, que jamás hubiera pensado Francia, Inglaterra ni España en esta intervención,

sin la creencia de que los Estados Unidos no pueden ahora estorbarla. El *Times* ha dicho con una verdadera imprudencia que el antiguo poderío de la confederación americana, había estorbado a la Inglaterra pensar seriamente en la intervención.

Yo tengo para mí que, por poco que fuéramos auxiliados por el gobierno de Washington, sería para nosotros cierto y fácil el triunfo sobre los españoles que, de otro modo, será siempre seguro pero acaso no exento de dificultades. Con todo eso, como yo ignoro las instrucciones de V. S., debo limitarme a confiar en su patriotismo que conozco tan bien como su inteligencia y su celo por los intereses nacionales y no dudo que los datos anexos inspirarán a V. S. las gestiones más convenientes en el tremendo conflicto de nuestra nación.

Reitero a V. S. mi súplica de enviar por el primer conducto seguro esta correspondencia al Excmo. señor ministro de Relaciones y permítame V. S. que le pida con encarecimiento el favor de una correspondencia sostenida todos los correos que semanariamente se despachan de Nueva York a París. De mi parte contestaré a V. S. con la misma frecuencia. De este modo estaremos oportunamente enterados de lo que en el exterior interese a nuestro país y fácilmente uniremos nuestros esfuerzos por su bien.

Reitero a V. S., etc. . .

(Juan Antonio de la Fuente)

MATÍAS ROMERO INFORMA SOBRE SUS ENTREVISTAS CON  
MR. SEWARD

Washington, septiembre 21 de 1861

Sr. licenciado don Juan Antonio de la Fuente  
Enviado Extraordinario y ministro Plenipotenciario  
de la República Mexicana en París

En nota número 274, fecha de hoy, digo al señor ministro de Relaciones Exteriores de la República, lo que sigue:

Tengo la honra de remitir a usted copia de una nota que recibí esta mañana de nuestro ministro en París. El artículo del *Times* de Londres a que el Sr. Fuente se refiere es el mismo que acompañé a mi nota número 270, fecha de ayer, sobre proyectos de intervención europea en la República.

Hoy al medio día fui al departamento de Estado a informar a Mr. Seward de lo que el Sr. Fuente comunica a usted en nota número 44 del 4 del actual,<sup>12</sup> sobre haber aprobado los gobiernos de Francia e Inglaterra la conducta de sus respectivos ministros en México y haber ordenado que una escuadra combinada vaya a las aguas de la República. Le leí los dos primeros párrafos de la nota citada del Sr. Fuente, en los que da cuenta de la entrevista que tuvo con Mr. de Thouvenel, llamando su atención hacia el hecho de que tal entrevista no fue concedida sino después que había salido de Southampton el vapor que llevó

---

<sup>12</sup> Véase en esta obra tomo 4.

la resolución del gobierno francés y hacia la aspereza del lenguaje en ella usado por Mr. de Thouvenel.

Mr. Seward me oyó con atención y cuando hube concluido me suplicó le dejara yo un *memorándum* de mi conversación para leerlo al mismo tiempo que su correspondencia de Europa llegada esta mañana y me recomendó lo viera yo de nuevo el lunes 23 del que cursa. Previendo este caso había yo llevado copia de los dos párrafos citados de la nota del Sr. Fuente que le dejé desde luego.

Enseguida le pregunté si había leído el artículo del *Times* de Londres publicado en el *Heraldo* de anteayer y en que se propone un plan de intervención europea en México, nombrando Presidente de la República a Mr. Paterson Bonaparte, con objeto de halagar a los Estados Unidos y hacerlos entrar en esa intriga. Mr. Seward me respondió con una sonrisa inteligente en la que leí que había penetrado el objeto del plan y no caería en él.

No siéndome posible referir a usted por este vapor lo que Mr. Seward me diga el lunes, pues tengo que cerrar mi correspondencia antes de verlo, me limito a poner en conocimiento de usted lo expuesto, ofreciendo informarlo en nota separada de lo que después ocurra sobre este asunto.

Y tengo la honra de trasladarlo a usted para su conocimiento y en respuesta a su nota reservada número dos de 5 del corriente, acompañándole copia del oficio que se cita de esta legación número 270, fecha de ayer.

Aprovecho gustoso esta oportunidad para reproducir a usted las seguridades de mi muy distinguida y respetuosa consideración.

Dios, libertad y reforma.

Matías Romero

Nota autógrafa de Juan Antonio de la Fuente:

París, noviembre 21 de 1861

Enterado y que le suplico me dispense la demora en la contestación oficial por el recargo de labores y escasez de manos en la secretaría de esta legación.

ZAMACONA ANALIZA LAS DIFICULTADES QUE SE  
PRESENTAN PARA LA RECEPCIÓN DEL NUEVO MINISTRO  
DE LA REPÚBLICA EN FRANCIA

México, septiembre 25 de 1861

Sr. don Juan Antonio de la Fuente  
Ministro Plenipotenciario del gobierno  
de México en París

La comunicación reservada de usted, fecha 24 del último julio, me impone del carácter y del resultado que han tenido las contestaciones entre esa legación y el gobierno francés sobre la recepción de usted por el emperador, con el carácter de ministro Plenipotenciario de México. Me ha impuesto también esa nota, así como al señor presidente a quien di cuenta con ella, del tino y cordura con que ha manejado usted esa embarazosa cuestión y el mencionado señor presidente me manda dé a usted, por ello, gracias en nombre de la República.

Las dificultades para la recepción solemne de usted, suscitadas con pretexto de haberse omitido la acostumbrada carta de retiro, relativamente a don Juan N. Almonte, no es, como usted lo ha comprendido muy bien, una cuestión de mera etiqueta, sino que se relaciona con todos estos puntos. ¿Ha sido el Sr. Almonte representante de México en estos últimos años? ¿Obligan sus actos a la República? ¿Fue gobierno nacional aquel de que se derivó su representación? ¿Los actos de ese gobierno son valederos y ligan a México para con las otras naciones? Es muy obvio que el reconocimiento de los poderes del Sr. Almonte, implícito en el hecho de retirárselos, prepararía una solución afirmativa para todas esas cuestiones. El gobierno lo ha comprendido así y ve con satisfacción la consonancia de las miras de usted, así como la



claridad con que las desenvuelve en su nota que contesto y el tino con que las ha sostenido ante el gobierno del emperador.

La conducta extraña de éste y aun la especie de inconsecuencia y contrasentido que hay en haber entrado con usted en relaciones regulares; en reconocer su carácter oficial; en guardarle las consideraciones y preeminencias anexas a su categoría y en declarar, al mismo tiempo, indispensable que se retire en toda forma al Sr. Almonte, cuya desaparición de la escena diplomática es un hecho reconocido por el gobierno francés, se explican fácilmente por las miras y los intereses de éste en la cuestión mexicana. A juicio de este gobierno, el de ese imperio, al paso que ha querido evitar una suspensión de relaciones, perniciosa para ambos países, ha procurado reservarse, en la ceremonia del recibimiento solemne, un medio con qué facilitar la consecución de estos tres objetos: proporcionar una reparación indirecta al Sr. Almonte; alejar del gobierno francés la nota a que podría dar lugar cualquiera confesión indirecta sobre el carácter espurio del gobierno reaccionario con quien ha estado en relaciones y, por fin, dejar a salvo los grandes intereses que vendrían por tierra, caso de quedar establecida la ilegalidad del gobierno de la reacción. Es de temerse, por tanto que, no obstante el sesgo que el Sr. de Thouvenel ha dado provisionalmente a la cuestión y de su alusión equívoca al recibimiento solemne de usted cuando el emperador vuelva a París, este negocio dé todavía lugar a dificultades y contestaciones, sobre todo después de recibirse las noticias que el Sr. de Saligny debe haber transmitido a ese gobierno, por los paquetes de julio y de agosto. Sería aún posible que el gobierno del emperador secundase la conducta de su representante en México, suspendiendo sus relaciones con esa legación, para cuya eventualidad comunico a usted algunas instrucciones en nota separada.

Pero en el caso de subsistir, aun a la llegada de ésta, las relaciones que usted había logrado ya establecer con el gobierno francés, sería muy conveniente insistir todo lo posible en la inoportunidad de las credenciales que echa menos el Sr. de Thouvenel tratándose de un funcionario que, como usted ha dicho muy bien, está retirado de hecho y

no conserva carácter oficial, ni a sus propios ojos, ni a los del gobierno francés, ni a los de esta República.

Cabalmente la manera con que el Sr. Almonte ingresó a desempeñar el cargo de ministro de México cerca del emperador, es una prueba de que el gobierno francés no ha sido siempre muy escrupuloso en los requisitos de estilo. Tiene entendido este ministerio, aunque el desorden del archivo correspondiente a la época del golpe de estado, no ha permitido rectificar la especie, como podrá hacerse acaso en el archivo de esa legación, que el Sr. Almonte fue recibido como ministro aun antes de llegar sus credenciales, mediando sólo presentación del Sr. Olaguíbel y acaso aun sin haber recibido éste su carta de retiro.

Disfruto con esta ocasión, la honra de renovar a usted las seguridades de mi distinguida consideración.

(Manuel María de) Zamacona

## SE CONFIRMAN LAS SOSPECHAS DE DE LA FUENTE

México, septiembre 29 de 1861

Sr. don Juan Antonio de la Fuente  
Ministro Plenipotenciario de México en París

Las sospechas que manifiesta usted en su nota fecha a 30 de julio, marcada con el número tres, sobre los conatos de la Inglaterra y de la Francia contra la soberanía de nuestra República, tienen desgraciadamente una confirmación en la conducta de los representantes de esas dos naciones, cerca de este gobierno. Sólo así, debo observar a usted, como lo hago también en comunicación separada, que bajo ese acuerdo, con el fin aparente de ejercer una dura presión sobre este país, hay un antagonismo real de intereses y aun cierta disidencia de opinión sobre los principios que se están desarrollando en México.

Partidaria la Inglaterra de la libertad civil y religiosa y engreída con la calidad de acreedora privilegiada respecto de nuestra República, no puede ni simpatizar con las miras del gobierno francés y de su representante en México sobre la revolución que aquí se está obrando, ni ver de buen ojo que se realice uno de los principales objetos de la política francesa, que es salvar los intereses creados por los contratos escandalosos de la reacción y echar sobre México un gravamen que contrapesará, con mucho, la deuda contraída en Londres y la convención inglesa. Mas, como sobre este antagonismo real se ha formado en efecto cierta alianza temporal y ficticia, este gobierno se esfuerza por remover todos los pretextos que pudieran cohonestar una agresión y tendrá muy en cuenta las oportunas indicaciones de usted.

El restablecimiento de la seguridad pública le ha ocupado incesantemente en este último período y, merced a ello, están expeditas y

custodiadas las principales vías de comunicación y se ha restablecido el servicio regular de la estafeta. El deseo de usted en cuanto a la reforma orgánica del ejército, está prevenido en mucha parte, como lo advertirá al leer en el presupuesto que acompaña a esta correspondencia, la parte relativa al departamento de guerra. Las reformas que allí se indican, no han quedado sólo escritas, sino que se han llevado a cabo, en gran parte, por el ministro del ramo, una de las personas más saturadas con el espíritu de reprobación dominante hoy en México, en cuanto a las antiguas tradiciones de nuestro ejército y los abusos implantados en su institución.

Me lisonjea la consideración de que usted habrá hallado también prevenidas en la ley de 17 de julio, sus juiciosas indicaciones sobre concentrar las rentas federales en manos de este gobierno y restablecer la moralidad en la administración. Por lo que hace a la idea de un impuesto general que regularice los recursos del gobierno, la verá usted también consignada en la iniciativa que se ha hecho para cubrir el déficit del presupuesto, de la cual va también un ejemplar con correspondencia.

El gobierno agradece a usted y utilizará oportunamente sus indicaciones sobre la renuncia del derecho de extranjería por parte de los que contraten con la nación y sobre reforma en la sustanciación de los juicios en que los extranjeros se escudan con las leyes generales a los tratados.

Este gobierno, por fin, tendrá presentes y reputa exactas y oportunas, las ideas de usted relativas a la declaración sobre la clausura de los puertos que puedan ser teatro de algún movimiento sedicioso y sobre protesta de violencia, si por desgracia fuese preciso reconocer alguna de las obligaciones contraídas por la administración reaccionaria.

Me honro al renovar a usted, con motivo de esta nota, las seguridades de mi distinguida consideración.

(Manuel María de) Zamacona

SE COMUNICA A DE LA FUENTE LA TENDENCIA FAVORABLE  
DE LOS SUCECOS OCURRIDOS EN LA REPÚBLICA

Palacio Nacional. México, septiembre 29 de 1861

Sr. don Juan Antonio de la Fuente  
Ministro Plenipotenciario de México en París

La reseña política que recibirá usted con esta correspondencia, le instruirá de los sucesos políticos que han tenido lugar en esta República durante todo este mes. Advertirá usted por ellos que la situación alarmante del mes de junio, ha cambiado notablemente; que las fuerzas reaccionarias, no sólo se han reducido a una cosa insignificante por su número y su organización, sino que ocupan una superficie en que no pueden hallar recursos para sostenerse, al paso que el gobierno, pacificado ya al sur y purgados casi completamente de gavillas los estados de México, Puebla y Tlaxcala, puede concentrar todos sus elementos sobre los restos de la reacción, refugiados en las inmediaciones de la Sierra Gorda. Las derrotas sucesivas de Márquez, de Gutiérrez, de Ordóñez, de Cobos y de Vicario, han desanimado no sólo a la reacción militante, sino a sus simpatizadores en México y en los estados. Algunos cabecillas de la sierra y del sur, han hecho propuestas de sumisión y al ministerio de la Guerra se han presentado en el curso de este mes, muchos cursos de oficiales reaccionarios solicitando indulto.

Esta tendencia favorable de los sucesos, no ha dejado de influir, según sospecho, aun en los representantes de la diplomacia extranjera, cuya conducta, durante este último mes, dista algo de la implacable hostilidad de que he hablado a usted en comunicaciones anteriores. El ministro de Francia se ha limitado a levantar (una) [un] acta suscrita por la mayoría del cuerpo diplomático, contradiciendo la información relativa

a los sucesos que dice pasaron en la noche del 14 de agosto, en la legación francesa y a formular protestas en nombre de los gobiernos de Suiza, Italia y España, contra el impuesto sobre capitales. De todos estos documentos van copias en esta correspondencia.

A propósito de esas protestas oficiosas de la legación francesa, debo advertir a usted que en este ministerio no hay constancia que legitime la protección accidental que el Sr. de Saligny pretende ejercer sobre los súbditos suizos, italianos y españoles; que se le ha manifestado así y, que a las protestas que no obstante ha formulado, no ha creído este ministerio deber dar contestación.

Por lo que hace a la legación británica, en el curso de este mes se ha restablecido un contrato, aunque muy indirecto, entre ella y este gobierno, por medio del cónsul inglés y del agente de los tenedores de bonos en Londres. El primero se ha entendido con este ministerio para recabar algunas providencias del orden judicial y el segundo se ha avanzado a hacer la indicación de que hablo a usted en nota separada.

No debo olvidar el referir a usted que las excitativas del cónsul inglés sobre pronta administración de justicia en algunos casos, han dado lugar a las dos comunicaciones cambiadas con motivo de la evasión del reo Dolores Osorio, de las cuales incluyo a usted copias, que pueden servir para rectificar los informes adulterados que irán quizás a Londres sobre este asunto. En él ha mostrado el gobierno tanto empeño, que adrede hizo conducir al reo a México, para tenerlo en más segura custodia y aun ordenó que el juez de Teotihuacán se trasladase ex profeso a la capital, para seguir la causa.

También remito a usted copia de los documentos relativos a la protesta que el cónsul francés en Veracruz, hizo por la ejecución del reo José Candal y que pueden servir como prueba de que la censura a este gobierno es sistemática y sirve de tema para ella, tanto la impunidad, como el castigo de los criminales.

Sea como fuere, no cabe duda en que las disposiciones del ministro y del gobierno inglés, son mucho más cordiales para con nosotros que las del ministro de Francia y de su gobierno. Aun en la cuestión mexicana, se percibe el antagonismo entre esas dos naciones. La Inglaterra no puede

ver de buen ojo las pretensiones de la Francia sobre el negocio de Jecker y otros semejantes.

Haría ofensa a la previsión y eficacia de que la correspondencia de usted contiene tantas pruebas, si le repitiera mis recomendaciones sobre la necesidad de rectificar la opinión que puedan producir en Europa, los informes de los periódicos extranjeros y de las Legaciones. A ese objetó tiende el manuscrito en inglés que va con esta correspondencia. El periódico a que él se refiere, es el *Mexican Extraordinary*, que ha publicado en efecto una reseña de los sucesos del mes, estudiosamente dirigida a dar de ellos una idea incompleta e inexacta.

La discreción y el celo de usted, hacen que esta nota se circunscriba a darte conocimiento del carácter que en el curso de este mes han tenido las relaciones entre los representantes de Inglaterra y de Francia, sin añadir indicación alguna sobre la manera con que pueden utilizarse en esos dos países, algunas de las circunstancias a que arriba se hace alusión.

Tengo la honra de renovar a usted, con este motivo, las protestas de mi distinguida consideración.

(Manuel María de) Zamacona

PARA AMAGAR LOS PELIGROS DEL LADO DE EUROPA SE  
TRAMITA UN PRÉSTAMO DE ESTADOS UNIDOS

(México, septiembre 29[?] de 1861)<sup>13</sup>

(Don Juan Antonio de la Fuente)

Como indico a usted en otra comunicación, este gobierno ha comprendido, lo mismo que usted, la necesidad que tiene la República de estrechar lo más posible sus lazos con los Estados Unidos, para conjurar los peligros que puedan amagarle del lado de Europa. Esto no obstante, ni el pensamiento del gobierno ni la posibilidad, en estos momentos, han llegado hasta establecer una alianza formal con aquella nación. Opónese a esta idea, no sólo la cautela con que los Estados Unidos proceden al presente, evitando, hasta donde les es posible, el complicar con una guerra extranjera las dificultades intestinas en que se hallan, sino también la precaución que a su turno tiene que emplear ese gobierno para no despertar la suspicacia de los estados confederados y darles un pretexto de agresión sobre nuestra frontera septentrional. Este peligro merece tanta más consideración, cuanto que el agente confidencial del gobierno de Montgomery en México, ha manifestado solemnemente que consideraría esa alianza con los estados del norte, como una violación de la neutralidad que México debe guardar en la querella intestina que agita a la unión americana y cuanto que en los estados confederados parece haber brotado la idea de proporcionar una vía de exportación por el territorio mexicano a sus algodones estancados por el bloqueo.

---

<sup>13</sup> Esta comunicación se recibió en Washington sin fecha, destinatario ni firma. Por su contenido se deduce que fue enviada por Zamacona a de la Fuente y expedida una copia a Matías Romero, junto a la nota siguiente.



Lo que sí es inconcuso, al menos si la política del gobierno de Washington ha de juzgarse por la de su representante en México, que aquel gobierno está resuelto a evitar por cuantos medios le sean posibles, tanto los avances de los estados escisionarios sobre el territorio de México, cuanto la intervención de Europa en nuestra política. Por lo pronto, parece que el gobierno norteamericano ha creído bastante para estos objetos auxiliar pecuniariamente a México, en términos que le sea posible cubrir los gastos de administración por cierto período y poner en corriente la deuda extranjera que sirve de pretexto para las dificultades diplomáticas.

Con este fin, después de varias discusiones, que no habían podido llegar a un resultado porque la irregularidad de las comunicaciones con los Estados Unidos no ha permitido al Sr. Corwin recibir sus instrucciones con oportunidad, ha presentado como base de un arreglo los artículos que acompaño en copia a esta comunicación. Por parte de este gobierno no ha habido embarazo para aceptarlos; pero, sin embargo, como esto ha tenido lugar pocos días antes del en que llega el paquete, el Sr. Corwin ha querido aplazar el dar a esas bases la forma de un tratado, hasta recibir su correspondencia de este mes. Me ha autorizado, sin embargo, para decir a usted que ese arreglo, con toda probabilidad, quedará formalizado y me ha dicho que en este mismo sentido escribe a los representantes de los Estados Unidos en Francia y en Inglaterra. A mi juicio, si entre las noticias que traerá el paquete no viene la de que el gobierno de Washington se halla, por nuevos contratiempos, en dificultades inesperadas, es casi seguro que el indicado arreglo quedará concluido y aun me parece seguro recabar que los Estados Unidos sean más liberales en la cantidad que habrán de proporcionarnos en numerario.

El objeto, tanto de este gobierno como del Sr. Corwin es procurar, por medio de una combinación complementaria, que inmediatamente después de hecho el tratado y aun antes de su aprobación en los Estados Unidos, se negocien en Nueva York, sobre esa garantía, los fondos necesarios para amortizar la convención francesa y dejar en corriente los otros ramos de la deuda exterior. Usted hará de estas noticias el uso que juzgue oportuno, explotándolas en sentido de presentar a los acreedores

de México una perspectiva de arreglo satisfactorio y alejando de ellas la idea de apelar a medios extremos. Debo advertir a usted que, según entiendo, a los acreedores ingleses les satisface plenamente la garantía de los Estados Unidos.

Para completar la idea que deseo dar a usted del curso de nuestras relaciones con aquella nación, durante este mes, debo añadirle que Mr. John Pickett, agente confidencial de los estados del sur, permanece en México y que, fiel a su política de establecer, insensiblemente y de hecho, relaciones con este gobierno, me ha dirigido una nota con fecha 16 del actual, insistiendo en sus explicaciones, anunciando la conveniencia de revocar el permiso para el paso de tropas americanas de Guaymas a Arizona, explicando cómo el espíritu de expansión sobre México ha cesado en los estados confederados, a virtud de su separación, que les evita la necesidad de procurarse un equilibrio con los estados del norte, proponiendo la formación de un nuevo tratado, anunciando aun la devolución de parte del territorio cedido por México a los Estados Unidos y protestando, en fin, que la nueva confederación no permitirá ninguna adquisición, ni de los estados del norte, ni de la Europa, en el territorio mexicano. A esta nota se ha contestado, como es de costumbre, en términos ambiguos, sin perder la actitud de expectativa que México debe guardar respecto a sus vecinos del norte.

## SE GESTIONA UN EMPRÉSTITO PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL FERROCARRIL INTER-OCEÁNICO

Palacio nacional, México, septiembre 29 de 1861

Sr. D. Juan Antonio de la Fuente  
Ministro de México en París

El adjunto apunte es copia del que ha presentado ante el gobierno el agente de los tenedores de bonos mexicanos en Londres, para indicar sobre qué bases cree que se podría obtener un subsidio pecuniario de Inglaterra en favor de la República. Este paso ha sido dado con conocimiento del representante de su majestad británica en México. A la presentación del documento adjunto sigue una conferencia con el agente de los tenedores de bonos, en que el infrascrito procuró averiguar antes de todo, qué es lo que el gobierno o los capitalistas ingleses podrían calificar de *"garantías materiales capaces de aceptarse razonablemente"*. El expresado agente explicó entonces que a su juicio, ninguna sería aceptable que no consistiese en la posesión de dos de los principales puertos de la República. Y así dejó entender que sobre esta base no es posible arreglo alguno y que así se hizo entender al agente de los tenedores de bonos. Las conferencias sobre este negocio no están, sin embargo, definitivamente cortadas.

El repetido agente después de consultar con Sir Charles Wyke, convino que hecha ya la proposición debía meditarla detenidamente el gobierno. Después de esto y de presentar el Sr. Corwin las bases del empréstito de que habló en otra comunicación, se ha tenido otra conferencia con el agente de los tenedores de bonos para indicarle que siendo posible garantizar satisfactoriamente los compromisos del gobierno con relación a la deuda inglesa, se podría aplicar el subsidio

procedente de la Inglaterra a la construcción pronta del camino de hierro inter-oceánico. En esta segunda conferencia se han tenido dos miras: ver si en efecto puede obtenerse un fondo importante con el cual la obra del ferrocarril se llevaría muy pronto a cabo y tener una oportunidad natural de insinuar al agente de los tenedores de bonos la idea de que era casi seguro el arreglo de una garantía satisfactoria para sus representados, a fin de que esta noticia llevada por el paquete neutralizase las alarmas de que los acreedores ingleses han dado indicio en estos últimos tiempos.

El agente de los tenedores de bonos me ha invitado a que formule por escrito la idea de aplicar el camino de hierro entre ambos mares el empréstito que acaso pudiera negociarse en Inglaterra.

Me ha parecido importante que V. esté al alcance de todos estos antecedentes y al comunicárselos tengo la honra de renovarle las seguridades de mi consideración.

(José María) Zamacona

Que luego que me impuse de esta nota, procuré indagar el espíritu del comité acerca de la disposición de su agente en México para entrar en arreglos con el supremo gobierno y tuve el sentimiento de saber que la liga de Inglaterra con Francia contra México (arreglada desde julio, según tengo comunicado al supremo gobierno), impedía tratar este negocio privadamente. Sin embargo, se me pidieron proposiciones que no pude presentar y que por otra parte hubieran sido inútiles cualesquiera que fuesen sus términos, porque como el Sr. ministro sabe ya por mis notas precedentes, Inglaterra no ha querido aceptar la garantía del rédito que el gobierno de Washington le ofrecía, tanto para la deuda contraída en Londres, como para la de la convención.

París, noviembre 21 de 1861

(Juan Antonio de la Fuente)

DE LA FUENTE COMENTA  
LAS ACTITUDES EUROPEAS SOBRE MÉXICO

París, septiembre 29 de 1861

Excmo. señor ministro de  
Relaciones Exteriores de la República Mexicana  
Excmo. señor:

Muy poco hallo que añadir a lo que en mis notas anteriores he tenido el honor de manifestar a V. E., sobre el espíritu del gobierno francés, respecto de nosotros y sobre la línea de conducta que en mi humilde concepto nos conviene seguir para desbaratar, si aún es posible, la tormenta que nos amenaza. Continúo creyendo menos probable la resolución de una intervención directa en la política y gobierno de nuestra República, pero no juzgo enteramente alejado este peligro si bien, de pronto, no pueda declararse por dos razones: la primera es la oposición de miras que sobre este particular existe ahora, según el *Times*, entre el gobierno de Inglaterra por una parte y Francia y España por otra, queriendo el primero sostener en México el gobierno liberal y los otros dos al reaccionario; pero no conviene olvidar que el *Times* y otros periódicos de Inglaterra, propusieron y sostuvieron no hace mucho tiempo, como una cosa que tomaba en consideración el gobierno inglés, la candidatura de don Juan de Borbón para rey de México y se mostraron resentidos con la renuncia de don Juan.

La segunda razón que nuestros enemigos vieron sin quererlo, para que no se pensara de pronto en imponernos una intervención política, es tomada de nuestra situación interior, tal como ellos gustaron describirla, porque nos pintaron en Londres tan malos, tan corrompidos y sobre todo tan desgobernados e ingobernables por nuestra falta de centralización y

por nuestra anarquía perpetua, que los gobiernos de Francia y de Inglaterra debieron encontrar muy difícil, muy odiosa y muy cara la empresa de reducirnos a un gobierno regular. Esto es lo que resulta de los diarios ingleses. Pero las negociaciones continúan y muy bien puede suceder, como otras veces he tenido el honor de decirlo a V. E., que estos gobiernos se pongan acordes sobre la intervención política, si bien dirán lo contrario al gobierno de los Estados Unidos, hasta que sus escuadras unidas lleguen al golfo mexicano.

.....  
Lo que es en Inglaterra, el *Morning Post*, órgano reconocido de lord Palmerston, toma en su número de ayer una forma perfectamente inglesa para tratar de la intervención hacendaria en nuestra República. Según se explica ese periódico, la pena sería entonces análoga a nuestro delito, pues nos tomarían dinero por libras, chelines y peniques que les debemos. Por lo demás, no se le puede negar a ese diario que ha penetrado como ningún otro la trascendencia política de aquella intervención; porque en verdad que si los aliados llegaban a poseer las aduanas marítimas, tendrían en su mano la vida y la muerte del gobierno mexicano. Y si V. E. me permite decir todo lo que pienso, añadiré que sólo por una distinción, muy buena para la ciencia, pero sin virtud para separar lo que necesariamente ha de estar unido, sólo por esa distinción se ha podido creer que no es política en sí misma una intervención que humilla a un gobierno y que le priva de la dirección y manejo de sus rentas.

Ha sido en Inglaterra donde más se ha desfogado la ira contra nosotros, a consecuencia de la ley sobre suspensión de pagos; esto era natural. Allí se han ponderado y denunciado como abominables todas nuestras disensiones, todos nuestros errores y calamidades, aunque hayan sido fatalmente necesarios como lo fueron en tantas naciones inclusive la Inglaterra.

La falta de paz, la debilidad e inestabilidad de nuestros gobiernos, la falta de garantías individuales, el desorden de nuestra hacienda y, sobre todo, nuestra falta de puntualidad en los pagos, tales son los principales capítulos de acusación, tales los temas del odio y sumo

desprecio que los diaristas ingleses nos tienen y procuran generalizar contra esa noble y desgraciada República; tales son los motivos de la liga que se quiere a todo trance concluir para nuestro daño.

V. E. se servirá ver por los recortes de los diarios más recientes, que España ha convenido en suspender un tanto sus belicosas disposiciones contra México, para ver si se puede poner de acuerdo con Francia y con Inglaterra. Francamente no se sabe a punto fijo lo que España piensa hacer y creo que ni su gobierno lo sabe. Los diarios ingleses se muestran escandalizados de esta compañía. Parece que la intempestiva fogosidad de O'Donnell, tenía por objeto prolongar su estada en el ministerio. Pero si ha aproximado a Inglaterra y Francia, nada bueno para nosotros ha de proponer en la liga.

Yo suplico a V. E. me conceda una vez más el permiso de repetir mi dictamen sobre el conflicto espantoso a que han venido nuestras relaciones exteriores. Nuestra salvación está en nosotros mismos. Quizás podremos aprovecharnos del pequeño y dudoso respiro que nos dejan las mutuas antipatías de Francia, Inglaterra y España y los celos y rivalidades de sus gobiernos. Paréceme que la ley sobre suspensión de pagos, no nos ha de ser ya de provecho alguno, porque habrán ya debido percibirse las únicas anticipaciones que los agiotistas hayan querido hacer en la expectación de las hostilidades contra México. Pero, aunque así no fuese, insisto en pensar que debemos prevenirnos. Si antes de que se nos intime por la fuerza la intervención, de cualquiera clase que sea, derogásemos la ley antedicha en su transcendencia internacional, e hiciésemos las debidas reparaciones por el tiempo en que a virtud de ella no han estado corrientes los réditos y amortización de nuestra deuda externa; si lográramos disminuir ésta, desinteresando a la Francia en los 200 mil pesos que quedan para pagársele como deuda reconocida, pagando a Inglaterra lo que le debemos por la conducta de Laguna Seca y abonándole algo en cuenta de los 660 mil pesos robados por Miramón, puesto que esa pérdida ha sido una de las causas más poderosas del furor inglés y de la mala disposición de su gobierno y puesto también, que tenemos ofrecido pagar esta reclamación si no podemos lograr que los verdaderos culpables satisfagan a ella, si lográsemos restablecer la paz

por el triunfo sobre la reacción o por lo menos sobre sus fuerzas principales si proveyésemos a la seguridad individual" y a la extinción de toda especie de bandoleros me atrevo a esperar que podríamos salvarnos todavía.

Mientras más grandes fuesen nuestros esfuerzos en este sentido, más súbita y profunda debía ser la impresión que causáramos y a la cual tendrían que conformarse sus gobiernos. Ellos, por otra parte, no están avenidos aún y fermentan en sus consejos la oposición de miras, la rivalidad y consiguiente desconfianza; naturalmente dejarán de pensar en una liga llena de dificultades tan luego como nosotros hayamos vuelto sobre nuestros pasos. Las que en Francia e Inglaterra se han llamado escandalosas violaciones del derecho de gentes, quiere decir, la suspensión de los precedentes de las convenciones, la toma de la conducta por el Sr. Degollado y el no reconocimiento y pago de los \$ 660,000 de la calle de Capuchinas, quedarían quitados de en medio. Si pudiéramos hacer estos pagos en todo, o en parte, con nuestros créditos sobre bienes del clero y con los mismos edificios que tuviéramos de esta procedencia, procurando a todo trance cubrir el déficit sin dilación, daríamos una prueba palpable de que no hemos dilapidado tanto, como nos echan en cara, esta riqueza, que hacen subir a una suma fabulosa.

Si esos bienes, si esos créditos no bastasen, yo aconsejaría, si tuviese autoridad para ello, lo que otras veces he tenido el honor de indicar a V. E., esto es, una derrama fuerte que podría distribuirse entre los estados con calidad de pronta solución. Como es el mal debe ser el remedio. Atribuyo una grandísima importancia al pago de los \$ 200,000 de la deuda francesa, aunque no sean de plazo cumplido. Así nos pondremos en mejor estado, para resistir en las negociaciones hasta donde sea justo, los nuevos compromisos que se nos quieren imponer por la fuerza, los cuales por sí solos y muy principalmente por el bárbaro e indigno sistema que acreditan de no solicitar para nada la aquiescencia de nuestro gobierno, serían capaces de arruinar nuestras finanzas y nuestra independencia misma.

Bien preveo que para tomar el partido que me tomo la libertad de someter a la consideración del gobierno supremo, se necesita vencer



dificultades terribles y hacer sacrificios verdaderamente enormes; pero valen más todavía el honor y la independencia de la patria. En resolución, yo creo que antes de tomar estas o semejantes providencias, es inútil pensar en la renovación de nuestra correspondencia diplomática con Francia y con Inglaterra.

Siento mucho no haber recibido todavía la correspondencia que me vendrá por el paquete inglés y que por haberse atravesado el día festivo de hoy, en que llegó a Southampton, no estará en París hasta mañana en la tarde, ni se distribuirá hasta el día siguiente, en que se habrá despachado ya el correo del paquete que sale de nuevo para Veracruz. De este modo no puedo aprovecharme de las buenas noticias que por acaso vengan, para considerarlas en mi correspondencia. Quedo, pues, aguardándolas con una ansiedad que no necesito describir.

Renuevo a V. E. las protestas de mi muy distinguida consideración.

Juan Antonio de la Fuente

ROMERO TRASMITTE A SU GOBIERNO EL PENSAMIENTO DE  
TASSARA

Washington, octubre 1º de 1861

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Esta mañana encontré al Sr. Tassara en la calle; le dije que había yo salido con intención de visitarlo, lo cual era realmente así y me llevó desde luego a su casa.

Mi objeto era saber si había hecho algún arreglo con el departamento de Estado sobre admisión en los puertos de Cuba de los buques mercantes americanos con bandera confederada porque, teniendo nosotros pendiente una cuestión de esa naturaleza, me parecía oportuno saber si este gobierno había convenido con el de España en el punto sencillo, a mi entender, de que tales buques no pueden menos de ser admitidos.

El Sr. Tassara me dijo que Mr. Seward aceptaba ese principio pero que insistía en ponerle restricciones inadmisibles, como que dichos buques quedasen sujetos a la sobrevigilancia y autoridad de los cónsules de los Estados Unidos residentes en los puertos a donde aquéllos llegasen.

Le supliqué me hiciera favor de darme una copia de la nota relativa de Mr. Seward, si en ello no encontraba inconveniente y me dijo que lo haría con gusto luego que el asunto estuviera concluido.

Enseguida me habló de las dificultades pendientes entre México y las naciones europeas, proponiéndose convencerme de que nada debíamos temer por los preparativos que se hacen contra nosotros. Procuraré referir a usted con la mayor concisión los puntos capitales de

su razonamiento. Asegura que la Inglaterra es la que ha promovido el plan de intervención de que ahora se ocupan las naciones de Europa; que la España, que por sí nunca hubiera hecho tal cosa, una vez decidido el proyecto se cree en el deber de tomar parte en él para moderarlo y defender la causa de México. En su concepto, no se tratará de llevar a cabo una intervención formal y permanente que él considera irrealizable, sino que sólo se pedirá satisfacción y que, una vez obtenida, se influirá en establecer un gobierno que preste garantías de estabilidad y que sea aceptable a la nación, lo que manifiesta claramente que las intrigas que se preparan están hechas con el objeto de restablecer en el poder a la facción reaccionaria.

Dice también que todo el aparato de los preparativos que se hacen y todo lo que se habla respecto de intervención tiene por objeto, más bien, sondear a los Estados Unidos, ver lo que pretenderán hacer en aquel caso y manifestarles con hechos que la Europa se burla de la doctrina de Monroe.

Esta conversación que naturalmente era enfadosa para mí, no se prolongó por mucho tiempo y la corté sin que hubiera ocurrido nada más de particular.

Los demás asuntos que tocamos en nuestra entrevista no son dignos de mencionarse aquí.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, libertad y reforma.

Matías Romero

## TRÁNSITO DE TROPAS AMERICANAS POR EL TERRITORIO MEXICANO

Washington, octubre 1º de 1861

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Se ha impuesto esta legación de lo que usted se sirve comunicar en su nota número 242, de 8 del próximo pasado septiembre, sobre el permiso concedido a las tropas americanas para pasar por el territorio de la República y sobre las contestaciones a que tal permiso dio lugar entre el supremo gobierno y el agente confidencial que los estados confederados tienen en esa ciudad.

Cuando llegue el caso haré uso de esos importantes informes; pero por ahora no me parece conveniente publicarlos para rectificar la opinión pública de este país, porque tal paso podría resfriar nuestras buenas relaciones con este gobierno, sin provecho ninguno por nuestra parte.

Me parece oportuna esta ocasión para manifestar a usted que, aunque el mencionado agente confidencial de los estados confederados ha declarado que el territorio de Arizona estaba bajo la protección de su gobierno a la fecha en que se concedió el permiso por el Congreso, el coronel Baylor, jefe de las fuerzas confederadas en aquel territorio, no lo consideró así sino hasta el 1º de agosto último, en que lo declaró incorporado a los estados confederados, según informé a usted en la reseña número 276, de 23 de septiembre próximo pasado.

Antes del mes de agosto citado, el territorio estaba de hecho ocupado por las fuerzas federales y no fue sino a fines de julio cuando éstas evacuaron la fortaleza Fillmore y se rindieron a discreción las que estaban a las órdenes del mayor Lynde, según comuniqué a usted en mi

reseña número 257, del 12 de septiembre y más detalladamente en mi nota número 271, de 21 del mismo.

Todo lo cual tengo la honra de comunicar a usted para su conocimiento y fines consiguientes, renovándole las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, libertad y reforma.

Matías Romero

EL MINISTRO BRITÁNICO DESEA COMUNICARSE CON EL  
GOBIERNO MEXICANO

Octubre 2 de 1861

A S. E. el Sr. don Manuel María de Zamacona, etc.  
Ministerio de Relaciones.  
Señor:

Habiendo recibido por el paquete de ayer importantes despachos del gobierno de su majestad británica, cuyo contenido creo conveniente comunicar a V. E. de palabra, le agradecería se sirviese informarme sobre la hora a que puedo verlo con ese objeto.

Tengo el honor de ser de usted, señor, su humilde servidor.

Charles Lennox Wyke  
(Ministro de S. M. B.)

ZAMACONA, SOLÍCITO, VA EN BUSCA DEL MINISTRO  
BRITÁNICO

Octubre 2 de 1861

A S. E. Sir Charles Lennox Wyke  
Ministro de su majestad británica  
Muy señor mío:

Complaciendo el deseo que usted se sirva manifestarme en su nota de hoy que acabo de recibir, tendré el honor de pasar a esa legación a las tres de la tarde, a menos que V. E. no halle conveniente esa hora y se sirva decírmelo en contestación.

Tengo el honor de ser de V. E. su adicto servidor.

Manuel María de Zamacona

AUXILIOS PECUNIARIOS  
DEL GOBIERNO DE LINCOLN PARA MÉXICO

Washington, octubre 2 de 1861

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

En respuesta a lo que se sirve usted manifestarme, en su nota reservada número 36, de 8 de septiembre próximo pasado, sobre los auxilios pecuniarios que necesita la República para sistemar la paz y consolidar el presente orden de cosas, tengo la honra de decirle que, en virtud de lo que comuniqué a ese ministerio en nota número 202, de 17 de julio último,<sup>14</sup> creía yo que el departamento de Estado había mandado desde entonces instrucciones a Mr. Corwin para que ofreciera a México un préstamo de algunos millones de pesos y en esa inteligencia no volví a dar ningún otro paso sobre este asunto.

En vista de las instrucciones que se sirve usted comunicarme ahora, preguntaré a Mr. Seward en la primera vez que lo vea, si se mandó por fin alguna autorización a Mr. Corwin y trataré de hacer lo más que se pueda en este negocio. No debo, sin embargo, ocultar a usted mi opinión de que las únicas bases bajo las cuales sería posible obtener un préstamo de este gobierno, serían las contenidas en el despacho de Mr. Seward a Mr. Corwin, número 17 de 2 del próximo pasado, del que remito a usted copia con mi nota reservada número 33, de la misma fecha, cuyas bases son, a mi juicio, inadmisibles.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Véase tomo 4 de esta obra.

<sup>15</sup> Véase tomo 4 de esta obra.



Respecto a un préstamo de 1 a 10 millones negociado con los comerciantes de Nueva York, de que me habla usted en su nota citada, diré que, a reserva de tomar los informes convenientes, procediendo en este asunto con la discreción que usted me recomienda y que el caso demanda, creo de mi deber manifestarle desde luego que hay muy poca o ninguna esperanza de celebrar arreglo alguno con el comercio de aquel puerto. El gobierno de la República no tiene ningún crédito y, entre las personas acomodadas de dicha ciudad, reina en lo general la creencia de que no es posible establecer el orden en México, porque nuestras tendencias naturales y la depravación de nuestro carácter nos hará estar en una perpetua anarquía, hasta que la Europa o los Estados Unidos nos conquisten y nos mantengan en su dominación. Esta creencia ha sido robustecida, en gran manera, por las maquinaciones de don Eustaquio Barrón, quien durante su larga permanencia en este país trabajó activamente en desacreditar a la nación en general y, muy especialmente, al supremo gobierno. Por su posición y su riqueza está bien relacionado con los banqueros americanos y sus apariencias presentan sus informes como dignos de mayor crédito.

Se me ha asegurado que en la empresa de desacreditar al supremo gobierno trabajó también muy empeñosamente don Antonio Escandón aunque de esto no estoy seguro ni me puedo determinar a creerlo. Además, desde que principió la guerra civil en este país, ha habido un pánico general y ha desaparecido el espíritu emprendedor que antes distinguía a los especuladores americanos. Ahora, cada uno quiere tener un dinero en efectivo por temor de que los sucesos futuros reduzcan muy considerablemente el producto de las especulaciones en que lo pudieran emplear. A los pasos que va la guerra civil puede asegurarse que el gobierno necesitará todo el dinero efectivo que haya en Nueva York y, mientras se conserve ileso el crédito de este gobierno, el empleo en notas del tesoro será la especulación más segura que pueda presentarse, pues ellas vencen un interés de 7 y 3 décimos por ciento al año.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, libertad y reforma.

Matías Romero

## OSEGUERA, DESDE LONDRES, CONSIDERA A JUÁREZ

Londres, octubre 2 de 1861

Excmo. Sr. Juan Antonio de la Fuente  
Mí amado jefe y señor:

¿Quiere usted creer que no me desconsuela la carta que me escribe el señor presidente? Me pinta al comonforismo trabajando y a la reacción sin plan y, aunque el primero sea el perro del hortelano, siempre tiene el grandísimo defecto de los girondinos, *que no concluyen nada*. Son, sin embargo, bastante fuertes para dividir al partido liberal que para nuestros asuntos de Europa es lo peor.

Decía que no me desconsolaba la carta del Sr. Juárez porque tiene la rara, rarísima cualidad entre los gobernantes, de ver clara y fríamente las cosas. No se alucina y esto es mucho y menos se arredra de la situación. ¡Qué fatalidad es la nuestra! Tenemos un hombre completo a la cabeza del gobierno y no lo conocía; tiene la energía moral tan necesaria en el que manda y por tres años la ha manifestado; tiene una honradez antigua, catoniana y no aplaudimos y no la aprovechamos. Pues bien, sin más lógica que la de la fe y la muy extravagante de porque se *me da la gana*, estoy persuadido que el Sr. Juárez triunfará; caerá sí, es posible, pero momentáneamente para recobrar sus fuerzas en la tierra, desgraciada y santa madre nuestra, pero, al fin, llamada a un destino próspero y grande.

El parrafito que va en ésta del *Morning Chronicle* de hoy, es corto pero importante; ya marca la desconfianza de estos publicistas.

No me mandó usted el recorte de que me habla; tenía el nombre del periódico y la fecha pero al reverso del mismo artículo.

Volviendo a nuestros hombres he recibido una cartita del Sr. Montes; a nuestra vista le hablaré a usted de lo de intereses que él me toca; ya sabe usted cómo he pensado sobre el particular y mi abnegación; suplico a usted que le diga lo que pasó porque en estas materias soy tan delicado como el que más, esto es, que no dude nunca de su derecho y que siempre desconfíe de mi memoria, que en todo me remito a su palabra. Pues bien, este señor considera a nuestra patria *sin remedio* y esto que es el más enérgico de los comonforistas ¿qué esperar de esa capilla y aun de su jefe, si no tiene esperanzas de arreglo? ¿para qué dividir con Comonfort al partido liberal? Si éste no lo ha de salvar. . . sea más neto y diga con Almonte: necesitamos la intervención y todo está dicho.

Ayer no escribí a usted en lo particular porque de oficio le hablé de mi entrevista.

Como tengo que pagar mi casa y mis gastos en París con otras obligaciones, suplico a usted entregue a Maurice mil francos cuya distribución le doy por la adjunta carta; él dará un recibo provisional por mi.

Se va el correo, quedando de usted muy afecto y sincero amigo que besa su mano.

Andrés Oseguera

FRANCIA NO ACEPTA LAS OFERTAS DE ESTADOS  
UNIDOS DE CUBRIR EL INTERÉS DE NUESTRA DEUDA

París, octubre. 4 de 1861

Sr. licenciado don Matías Romero  
Washington

Mí muy estimado compañero y amigo:

Positivamente me falta tiempo para escribir a usted de oficio y le faltaría también al escribiente para copiar mis borradores. Téngame usted una poca de paciencia por ocho días y, al cabo de ellos, repararé mis faltas, siempre confiando en que usted me favorecerá con su frecuente conversación epistolar y oficial, según los casos.

Ruego a usted se imponga de esa nota que mandé al gobierno y cerrando, quiero decir haciendo cerrar su cubierta, espero de usted el favor de que la haga llegar a su destino, a la mayor brevedad posible.

He tenido dos conferencias con Mr. Dayton, ministro de los Estados Unidos en esta corte: oficialmente diré a usted todo lo que en ellas pasó; mas ahora debo reducirme a indicar a usted el resultado de ambas. El gobierno francés rehusó aceptar las ofertas de los Estados Unidos, alegando que su deuda —la de Francia— no gana intereses, sino que debería amortizarse en abonos parciales con la parte de nuestras rentas que se le habían consignado en garantía. Parece que en Inglaterra obtendremos mejor resultado; para allá me voy dentro de dos o tres días. Mr. Dayton me dijo que, en su opinión, podíamos esperar la mejor cooperación de los Estados Unidos, menos el apoyo de la fuerza armada que, en su concepto, no podrían prestarnos en sus actuales circunstancias. ¿Admitirán los Estados Unidos la intervención a que son invitados?

Me parece evidente que Inglaterra ha de hacer —y creo que lo está haciendo ya— los mayores esfuerzos para empeñar y, dicen que para estrechar a los Estados Unidos a que levanten el bloqueo de sus puertos, que impide el comercio del algodón. La crisis empieza a ser violenta en Inglaterra y también aunque en menor grado, se deja sentir en el norte de Francia.

España parece que insiste en obrar por sí sola. Su gobierno, es decir O'Donnell, casi no tiene otro partido que tomar.

Me tienen con fiebre estas cosas de imprenta. Le mando a usted algo de lo que nos favorece; lo que nos es contrario sería obra larga. Mando a usted también un paquete de números de *L'Opinion*. Yo procuraré que no le falten a usted en todos los correos.

Sólo por mi aturdimiento en estos instantes no había dicho a usted cuánto le he agradecido que me favoreciera con la importante nota y datos anexos a ella concernientes a la política de los Estados Unidos con México. Las observaciones de usted son justas y yo las he apoyado ante nuestro gobierno.

Quedo de usted, como siempre, afectísimo amigo y seguro servidor  
q. b. s. m.

Juan Antonio de la Fuente

P. S.

El pretendido asesinato contra Mr. Saligny, ministro francés en México, ha hecho una grande sensación. Yo me ocupo de hacer por la prensa las debidas rectificaciones. Hoy debe hablar de eso *L'Opinion*; pero, como es periódico de la tarde, ignoro si vendrá a tiempo para mandárselo a usted. Aún sigo en ese empeño, porque es increíble lo que el cuento nos ha perjudicado. Adiós.

VIDAURRI PERMITE QUE EL OBISPO MADRID REGRESE AL  
PAÍS

Monterrey, octubre 6 de 1861

Excmo. Sr. don Benito Juárez

México

Mí muy estimado amigo y señor:

Con fecha 29 del último septiembre escribí a usted con alguna extensión y hoy lo hago para recomendarle de nuevo el asunto de mi citada carta, suplicándole la lea con atención y medite sobre su contenido, sirviéndose disimularme esta insistencia y la franqueza que uso, apoyándome en la fina amistad que me ha ofrecido.

Esta la estimo en mucho y por eso me causa gran sentimiento el ver que usted en lo particular se muestra de una manera inconciliable con la actitud hostil que en general se nota en el gabinete respecto a mi persona. Esto me da a entender que se escucha a unos cuantos enemigos míos que hablan guiados de sus pasiones y cuyos dichos se encuentran contrariados por los hechos prominentes de la paz y orden que existen en el estado.

Al presentar a usted esta queja amistosa, no le ocultaré los fundamentos que he tenido para hacerla. Continuamente propagan en el estado la especie de que el gobierno general va a mandar fuerzas contra estos pueblos; que el Sr. Zaragoza viene mandándolas y que va a trastornarlo todo y a satisfacer venganzas, etc. Todo podrá ser como se anuncia; pero no concibo qué sirva de fundamento a esa resolución, que dudo mucho el que se haya tomado, cuando no hay un motivo plausible para ello y cuando ella traería la guerra a unos pueblos pacíficos, que tienen que estar luchando día a día contra el feroz salvaje, sin protección

alguna del gobierno, que con tal disposición vendría a aumentar las desgracias que sufren.

La humanidad y no otra cosa me ha obligado a conceder al Sr. obispo Madrid<sup>16</sup> el que resida en este estado. La situación que guardaba este señor en Texas, país en donde se ahorca por los bandidos a toda clase de gentes y la solicitud que me dirigió pidiéndome un asilo para morir en su país natal, por haberlo sentenciado a ese fin los facultativos, todo me hizo otorgarle el permiso indicado; pudiendo asegurar a usted que aquí está en un verdadero destierro y que el gobierno no tiene que temer absolutamente nada de un hombre a quien está reclamando el sepulcro; pues si no son los pocos díscolos que se han ausentado de estos pueblos para hacerles la guerra, no hay quién pueda alterar la tranquilidad pública, ni promover cosa alguna contra el gobierno de la unión.

Si no se me cree por un amigo como usted, el tiempo y los hechos lo desengañarán de mi sinceridad y del encono de mis enemigos.

Sírvase usted disponer como siempre de este su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

---

<sup>16</sup> El obispo Joaquín Madrid, junto con otros de igual categoría, así como el arzobispo de México, don Lázaro de la Garza Ballesteros (originario de Morelos, N. L., y medio hermano de don José María Parás, dos veces gobernador de este estado) fueron expulsados del país por el Sr. Juárez, por considerarlos principales instigadores de la rebelión. Madrid se radicó en Texas y poco tiempo después de su regreso falleció.



DESPUÉS DE CONVERSAR CON SEWARD ROMERO NO SE  
MUESTRA OPTIMISTA

Washington, octubre 7 de 1861

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Paso a referir a usted los pormenores de una entrevista que tuve esta mañana con Mr. Seward para hablarle de los negocios pendientes entre México y los Estados Unidos y cumplir con las instrucciones que me tiene comunicadas ese ministerio.

Empecé por decirle que había yo recibido orden para manifestarle que el gobierno de México necesitaba imperiosamente para consolidarse y establecer bajo bases sólidas y estables el orden y la paz pública, de algunos recursos pecuniarios, además de las rentas de que actualmente dispone. Le dije que según el cálculo que se había hecho bastaría medio millón de pesos al mes por espacio de dos años, en cuyo caso la suma total no pasaría de \$ 12'000,000 desembolsados en 24 abonos, con un mes de diferencia cada uno. Que si el gobierno de los Estados Unidos estaba en disposición de facilitar ese dinero, México garantizaría para su pago sus rentas y podría conceder en cambio algunas ventajas comerciales a este país. Mr. Seward me dijo que Mr. Corwin había escrito al departamento de Estado haciendo una manifestación semejante de la necesidad que el gobierno de México tenía de recibir un préstamo de cinco a 10 millones de pesos; pero que mientras no se recibiera su respuesta al despacho número 17 —que acompañé en copia a mi nota reservada número 33, de 3 de septiembre próximo pasado—, y se supiera la resolución del supremo gobierno respecto de ese asunto, el de los Estados Unidos no podía dar ningún otro paso sobre el mismo negocio.

Esto me acaba de confirmar en la sospecha que indiqué a usted en mi nota reservada número 36, del 2 del actual, respecto de que no será posible obtener préstamo alguno de este país, sino bajo las bases contenidas en el citado despacho número 17, del departamento de Estado a Mr. Corwin.

Enseguida me preguntó Mr. Seward si había yo recibido algunas noticias relativas a los proyectos de la España respecto de México. Le respondí que casualmente en la mañana había recibido por conducto fidedigno la de que el gobierno español se había determinado a obrar contra México desde luego y sin ponerse de acuerdo con Francia e Inglaterra, siendo su objeto anticiparse en su acción a estas potencias, a fin de que cuando la escuadra combinada anglo-francesa llegue a las aguas de la República, se encuentre a la española empeñada ya en sus operaciones y tenga aquélla que solicitar el consentimiento de ésta para obrar todas en combinación —y no viceversa. Le dije que a mi juicio la unión entre las tres potencias ofrece grandes dificultades, pues cada una tiene distintos intereses, distintos proyectos y pretende hacer distintas cosas; pero que la España, por los puntos de contacto que México tiene con ella, se cree con un derecho preferente a las otras dos potencias y sostiene que su voto debe ser decisivo. Así me lo dijo terminantemente el Sr. Tassara en la entrevista que tuve el 1º del actual con él y a la que me referí en mi nota número 286, de la misma fecha. Las noticias que di a Mr. Seward las acababa yo de ver en la *Crónica de Nueva York* del día 5, con todas las apariencias de verosimilitud, según lo notará usted al leerlas en la tira que adjunta le remito. Mr. Seward me oyó atentamente y, cuando acabé de hacerle la relación que precede, me dijo que estaba leyendo precisamente su correspondencia de Europa, llegada esta mañana; pero que no contenía nada particular.

Después dije a Mr. Seward que, si el gobierno de los Estados Unidos podía desprenderse sin gran dificultad de algunos buques de guerra, sería conveniente que los mandara a Veracruz, pues esto influiría mucho en la conducta de las fuerzas españolas. Le recordé que el año pasado se debió, en gran parte a esta circunstancia y a la actitud decidida que entonces tomaron los Estados Unidos, el que no se hubieran roto las

hostilidades entre la escuadrilla española, surta en Sacrificios y la plaza de Veracruz, con motivo de las dificultades suscitadas por la barca *María Concepción*. Mr. Seward quedó pensativo por un momento y no me dijo nada en respuesta.

Ya para despedirme me informó que había hecho en el departamento de Estado el nuevo arreglo de señalar el sábado de cada semana para dar audiencia al cuerpo diplomático y que cuando haya negocios extraordinarios y urgentes que no convenga dilatar hasta dicho día, se podrá solicitar una entrevista extraordinaria por medio de una esquila.

No tengo duda de que este gobierno se prepara a hacer alguna demostración en el caso de que la España lleve a cabo los proyectos que se le atribuyen, en lo cual puede tal vez haber influido la conversación de Mr. Dumbarton con el presidente, a que se refiere mi nota número 285, del 1º del actual. La reserva que Mr. Seward usó conmigo, puede ser debida a que está todavía pendiente este negocio en el gabinete, o a alguna otra causa. Procuraré averiguar algo más y comunicarlo a usted por este mismo vapor.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, libertad y reforma.

Matías Romero

SEPARÁNDONOS Y AISLÁNDONOS  
SE DEBILITA LA ACCIÓN

México, octubre 8 de 1861

Sr. don Francisco Ibarra

Puebla

Mi apreciable amigo y señor:

Han venido a verme los señores Cravioto de Huauchinango, dándome conocimiento de un reciente decreto de esa Legislatura, que marca la división de aquel distrito y esto en circunstancias en que, bajo todos aspectos, conviene conservar y estrechar la unión para hacer más comunes, más idénticos, más íntimos los intereses que defendemos, al paso que separándonos y aislándonos, por decirlo así, se debilita la acción en proporción que crece la resistencia.

Los vecinos de Huauchinango se hallan unidos por principios, por intereses y hasta por los peligros que la reacción cuida de convertir en horribles atentados. Aquéllos han prestado y están resueltos a continuar sus útiles servicios en defensa de la causa común.

Tienen caudillos experimentados a quienes se entregan con entera confianza y esto hace que descansemos en aquellos pueblos para su defensa local y que, como ahora, dispongamos de una parte de sus fuerzas para la defensa general del estado.

Tanto a los Sres. Cravioto, como a otros vecinos de Huauchinango, les he ofrecido interesarme con usted y con otras personas influyentes de esa capital, para que si no es posible que se derogue el decreto de división mencionado, se suspendan por ahora sus efectos, tomando en consideración las observaciones expuestas y otras muy atendibles que no

se ocultarán a la penetración de usted, a quien recomiendo mucho que influya para que en este negocio se obre con política y suma prudencia.

Sin otro asunto, saludo a usted y me repito su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

PROVIDENCIA DEL AYUNTAMIENTO EN QUE ORDENA QUE SE  
ENVÍEN A LAS ESCUELAS A LOS NIÑOS

El ayuntamiento de esta capital, con fecha 5 del corriente, ha dirigido a este gobierno la siguiente comunicación:

En cabildo de 1º del actual, se aprobaron las siguientes proposiciones:

1ª—Cada regidor, en su respectivo cuartel, tiene la obligación de enviar a las escuelas gratuitas a todos los niños de 7 a 12 años que no justifiquen estar recibiendo educación o tengan certificado de impedimento notorio.

2ª—A todo niño de 6 a 12 años que se encontrare vagando en las calles de 8 a 12 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde, aunque tenga boleta de educación, se le recogerá y llevará a la escuela gratuita más cercana.

3ª—Los preceptores tienen obligación de dar la constancia de que habla el artículo anterior a sus educandos, costeando el ayuntamiento las de los establecimientos de beneficencia.

Lo participo a usted para su conocimiento y a fin de que se sirva aprobar las preinsertas proposiciones, asegurándole con este motivo mi consideración y particular aprecio.

Y, habiendo sido aprobadas por el ciudadano gobernador las anteriores proposiciones, tengo el honor de ponerlo en conocimiento del público.

México, octubre 10 de 1861.

J. M. Del Castillo Velasco  
Secretario

EL CONGRESO DEROGA LA LEY DE 7 DE JUNIO  
ÚLTIMO QUE SUSPENDIÓ ALGUNAS GARANTÍAS  
CONSTITUCIONALES

El ciudadano Presidente Constitucional de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que el Congreso de la unión ha tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1. —Se deroga la ley de 7 de junio último, que suspendió algunas de las garantías constitucionales, con excepción de los artículos 8º y 11º.

2. —Subsistirán hasta 7 de diciembre próximo, las prevenciones del artículo 5º, en lo que se refieren a la primera y segunda parte del 19 de la constitución, limitándose la suspensión únicamente a los delitos políticos, sin perjuicio de continuarse los procedimientos judiciales hasta su conclusión.

Dado en el salón de sesiones del Congreso de la unión en México, a 12 de octubre de 1861.

Vicente López  
Diputado presidente

Remigio Ibáñez  
Diputado secretario

Juan N. Guzmán  
Diputado secretario

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio del gobierno nacional en México, a 14 de octubre de 1861.

Benito Juárez

Al ciudadano Joaquín Ruiz, encargado del ministerio de Gobernación.

Y lo comunico a usted para su inteligencia y fines consiguientes. Dios y libertad. México, etc.

(Joaquín) Ruiz



JUGOSA CONFERENCIA DE ROMERO CON SEWARD: LA  
AYUDA DE ESTADOS UNIDOS A MÉXICO SÓLO SERÁ MORAL

Washington, octubre 12 de 1861

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Luego que recibí y leí la correspondencia de nuestro ilustrado y patriota ministro en París, a que se refiere mi nota número 291, de 8 del actual, me propuse solicitar una entrevista del secretario de Estado para informarlo de los importantes datos que el Sr. Fuente comunica y saber cuál es la determinación que este gobierno tome en vista de ellos para poderla participar a usted por este vapor. Con objeto de ser más fiel en la exposición de los hechos, escribí en inglés el *memorándum* que acompaño en copia y que está tomado casi exclusivamente de la nota del Sr. Fuente, número 48, de 19 de septiembre próximo pasado. Era mi intención leerlo a Mr. Seward en la entrevista que con él debía tener; pero habiendo recibido el mismo día 8 la nota del departamento de Estado, de que remito copia adjunta a mi comunicación número 292, de la misma fecha, relativa a las recepciones de los agentes diplomáticos, no me pareció ya conveniente solicitar una entrevista extraordinaria, sino esperar a la ordinaria de hoy, pues saliendo esta nota de aquí mañana llegará a Nueva York a tiempo para que la pueda llevar el oficial de esta legación, que debe llegar a Veracruz en el paquete inglés a fines del corriente.

Entretanto llegaron a Nueva York las valijas traídas por el *City of Washington*, cuyas fechas de *Queenstown* alcanzan hasta el 26 del citado septiembre y con aquéllas vino el artículo que remito del *Post* de Londres del, día 24, que es el órgano de Mr. Palmerston, en que se asegura que

Inglaterra, Francia y España han firmado un tratado para intervenir en los asuntos de México y se refieren minuciosamente los términos de tal convenio.

Hoy, pues, a las 12 del día ocurri al departamento de Estado. Pocos segundos después de mi llegó el Sr. Tassara, con quien apenas pude hablar unos instantes, en los que me dijo que nada debía temerse de los preparativos de España contra México, pues que el único deseo de aquella potencia era impedir que la República fuese absorbida por los Estados Unidos, pero como este peligro había desaparecido completamente por ahora, el gobierno español sólo quería ver marchar a México por la vía de la prosperidad en su carácter de nación independiente y bajo un gobierno estable. Fui recibido primero que el Sr. Tassara y tuve una conferencia con Mr. Seward de cerca de una hora. Comencé por decirle que había yo recibido importantes comunicaciones del ministro de la República en París; me preguntó qué noticias me daba y le leí el *memorándum* a que antes hice referencia. Concluida la lectura le dije que desgraciadamente esas noticias estaban contradichas por las del vapor *City of Washington*, que son las más recientes que hasta hoy se han recibido y, según las cuales, España no obraría por sí sola, sino en combinación y de acuerdo con Inglaterra y Francia. Mr. Seward me dijo entonces que tenía motivos para creer que eran inexactas las noticias del *City of Washington*, pues aunque el *London Post* que las dio, es el órgano de lord Palmerston, "sucede, me dijo, con los periódicos ingleses lo que con los americanos, esto es, que aunque se tienen por órganos del gobierno y algunas veces lo son en efecto, no siempre expresan las ideas y planes del mismo gobierno". Me dijo también que las noticias oficiales recibidas en el departamento, aunque anteriores a la fecha del artículo del *London Post*, confirman las del Sr. Fuente.

La situación de las potencias europeas respecto de México, según me la describió Mr. Seward como comunicada a él por los agentes de los Estados Unidos en Europa, es la siguiente:

El ministro de Estado de Madrid hizo a Mr. Schurz, enviado americano cerca del gobierno de su majestad católica, la declaración oficial de que la España iba a hacer la guerra a México por su cuenta y

para satisfacer injurias recibidas por parte de la República. Mr. Seward contestó a esta notificación diciendo que los Estados Unidos reconocen el derecho de España para declarar la guerra a México o a cualquiera otra nación del mundo, como México lo tiene también para declarársela a España y que, por lo mismo, no se opondrán ni se mezclarán en ella mientras se conduzca con arreglo al derecho de gentes, sin intervenir en los derechos de los Estados Unidos, ni perjudicar sus intereses y sin tener por objeto adquirir territorio o subvertir la forma de gobierno republicana que existe en México. Además de esto, Mr. Seward dio instrucciones a Mr. Schurz para que averigüe cuáles son las ofensas de que España se queja y por las que quiere llevar la guerra a México y para que ofrezca los buenos oficios de los Estados Unidos con objeto de evitarla.

En concepto de Mr. Seward los gobiernos de Londres y París no se han puesto de acuerdo entre sí en las medidas que habrán de adoptarse en contra la República. Me dijo que Mr. Adams, ministro de los Estados Unidos en Londres, le había acusado recibo de la copia que se le remitió del despacho dirigido a Mr. Corwin bajo el número 17 y con fecha 2 de septiembre próximo pasado, diciéndole que lord John Russell estaba en el campo y que pensaba dirigirle una comunicación al lugar de su residencia para informarlo de las instrucciones que había recibido de su gobierno. Mr. Dayton, ministro en París, acusó recibo de la misma copia, pero sin decir nada particular sobre el asunto y refiriendo solamente que había tenido varias entrevistas con el Sr. Fuente.

Mr. Seward cree que el solo hecho de que España se haya decidido a obrar precipitadamente contra México, es motivo suficiente para que Francia e Inglaterra no solamente se abstengan de hacer causa común con ella, sino aun para que procedan entre sí con más prudencia. Me informó, además, Mr. Seward que había comunicado nuevas instrucciones a los ministros de los Estados Unidos en Londres y París, no sólo para que redoblen sus esfuerzos a fin de conseguir que aquellas cortes acepten las proposiciones de este gobierno respecto del pago de la deuda mexicana, con lo cual cree que cesaría todo motivo por parte de ellos para proceder contra México, sino también para que dichos gobiernos se unan al de los

Estados Unidos, con objeto de obtener que la España no lleve a cabo las medidas hostiles que está preparándose a tomar contra la República.

Con una ligera variación me repitió Mr. Seward lo que me había dicho el 7 del actual sobre auxilios pecuniarios concedidos a México por los Estados Unidos. Me dijo que por la última correspondencia venida de México, se recibió un despacho de Mr. Corwin en que preguntaba con mucha urgencia si este gobierno podría facilitar a la República de 5 a 10 millones de pesos en efectivo para hacer frente a las dificultades y peligros que la amagan. La respuesta de Mr. Seward fue negativa y tuvo por fundamento las razones siguientes: que no es creíble que el Senado aprobara un tratado en que se prestara tan gruesa suma, pues por las circunstancias en que se encuentra este país necesita para sus gastos interiores de todos los recursos de que puede disponer y que, si se acepta la propuesta hecha por este gobierno para el pago de la deuda de México, se conseguirá el mismo resultado de la única manera que es asequible para los Estados Unidos. Me dio además otra razón que juzgo de mucha importancia, porque manifiesta claramente el terreno en que este gobierno se quiere colocar en nuestras diferencias con las naciones europeas y es la de que si prestara a México algún dinero para hacer la guerra a dichas potencias, se saldrían los Estados Unidos de la neutralidad que deben guardar en cuestiones suscitadas entre naciones amigas de ellos y no podrían después recurrir a medidas pacíficas para evitar las hostilidades.

Cuando Mr. Seward hubo concluido de manifestarme lo que precede, le dije que le agradecía yo mucho sus interesantes informes, que afortunadamente recibía a tiempo para comunicarlos a mi gobierno por el vapor que saldrá el lunes 14 de Nueva York. "Mucho celebro, le dije en seguida, ver confirmada la noticia de que España está determinada a obrar por sí sola, pues creía que México podrá resistirle con probabilidades de buen éxito aun sin auxilio extraño, lo cual no sucedería en el caso de que se combinaran contra nosotros las fuerzas de tres de las principales naciones de Europa".

De esta conferencia, que es acaso la más importante que he tenido con Mr. Seward desde que se inauguró la presente administración, se desprenden desde luego los hechos siguientes:

1º—Que los Estados Unidos consideran que su interés consiste en evitar a todo trance las hostilidades entre México y las naciones europeas y aún entre México y España solamente.

2º—Que para conseguir este objeto se proponen emplear negociaciones y medios conciliatorios y no tomar una actitud decisiva e imponente que tal vez surtiría mejores efectos.

3º—Que en caso de que estallen las hostilidades entre México y dichas potencias, los Estados Unidos se mantendrán neutrales, a menos que aquéllas traten de perjudicar sus intereses o intervenir en sus negocios o de subvertir la forma de gobierno que existe en México; y

4º—Que tal neutralidad se llevará hasta el grado de no conceder a México los auxilios pecuniarios que necesite para proseguir las operaciones de la guerra.

Resulta, pues, en resumen, que lo único que podemos esperar de este país, en una causa que puede decirse afecta a él tanto como a nosotros mismos, son negociaciones y buenos oficios, que en el estado que guarda actualmente, en el concepto de las potencias europeas, no equivaldrá por cierto a mucho.

Conviene, sin embargo, no olvidar que en la condición en que desgraciadamente se encuentran ahora los Estados Unidos, no sería racional exigir mucho de ellos. En lo que se refiere a sus relaciones con las naciones europeas especialmente, tienen que proceder con mucha cautela y moderación, pues si tomaran alguna medida que indicara hostilidad hacia ellas, sería reconocida desde luego la independencia de la confederación del sur, puesto que es sabido que para hacerlo se espera solamente un pretexto plausible, y este reconocimiento que tanto complicaría la situación de este gobierno, de seguro se tratará de evitar a todo trance.

Me proponía yo hablar a Mr. Seward de la conveniencia de que los Estados Unidos adoptaran una política más decidida, principalmente con relación a España, pues que si esta potencia tiene en su apoyo a la facción

reaccionaria, no sería difícil que se repitiera en México la infame comedia de Santo Domingo y después de hecho el mal, tal vez sería muy tarde para que los Estados Unidos pudieran evitarlo; pero me abstuve de hacer tales indicaciones, tanto porque creí que nada conseguiría, cuanto porque me pareció más conveniente esperar otro poco el desenvolvimiento de los sucesos y la llegada de la correspondencia salida de esa capital a fines del próximo pasado, en la que espero instrucciones de ese ministerio respecto de este asunto.

En cada una de las ocasiones en que durante mi residencia en este país se ha presentado cerca de este gobierno algún negocio de consecuencias trascendentales para la República, he manifestado al Presidente, tanto de oficio como en lo confidencial, la desconfianza que tengo en mi aptitud para promover los verdaderos intereses de la República y me he permitido indicarle la conveniencia que resultaría de que el supremo gobierno mandara a esta capital un ministro que con más representación, más experiencia, más tacto y más luces que yo, fuera una garantía de que los intereses de nuestro país no sólo serían desatendidos, sino que en circunstancias difíciles estarían confiados a manos más expertas. Ahora creo de mi deber reiterar esta manifestación, agregando que el carácter que tengo aquí no es el más a propósito para gozar de la consideración de este gobierno en el grado que sería de desearse. Desde la primera entrevista que tuve con Mr. Seward después de su nombramiento de secretario de Estado, lo informé de que el supremo gobierno había nombrado al Sr. Gral. (López) Uruga ministro de México en este país y que, entretanto llegaba dicho señor, continuaría yo encargado de la legación. Mr. Seward me preguntaba después, cada vez que nos veíamos, cuándo llegaría el ministro y, aunque lo informé de que había renunciado el nombrado, le dije al mismo tiempo porque tal era mi creencia— que se nombraría otro ciudadano y que no tardaría mucho en venir. Las mismas manifestaciones hice al presidente. Este gobierno está, pues, en la creencia de que yo me encuentro al frente de esta legación accidentalmente y por la dificultad que el de México ha encontrado en mandar a otra persona y no porque piense conservarme aquí, en virtud de que tenga plena confianza en mí. Lo ocurrido en el negocio del despacho

de buques para Matamoros, en que este gobierno creyó o supuso creer que yo no expresaba las ideas y los sentimientos del mío, persuadirán a usted de la verdad de lo que voy diciendo.

No había yo informado antes de ahora a ese ministerio de lo que precede, porque temía que tal informe se recibiera como un ardid de mi parte para arrancar al presidente una promoción en mi favor, que he estado muy lejos de desear, pues mi posición sin recursos habría sido tanto más difícil cuanto más elevado fuera el carácter de que estuviera yo investido; pero hoy que no puede tener lugar tal sospecha, por haber renunciado hace un mes el empleo que desempeño en esta legación, me creo obligado a decirlo, más bien como otro motivo más para que se me admita la expresada renuncia, que con fines ulteriores.

Antes de concluir juzgo conveniente remitir a usted traducción de una carta que recibí de Mr. Dumbar, en la que me dice que si no hay esperanza de que se le dé alguna indemnización por sus trabajos en favor de México, los suspenderá enteramente. Aunque no creo que estos trabajos tengan mucha importancia, sí creo que nos serían de alguna utilidad. Le he contestado diciéndole que traslade a usted su petición, pues yo nada puedo decirle respecto de recursos y, por lo que a mi toca, me encuentro tan escaso de ellos, que por esta causa estoy en vísperas de irme.

Escrito lo que precede, ha llegado a esta ciudad la correspondencia de Nueva York, salida en la mañana de hoy, y por ella veo que han venido otros dos vapores de Europa con posterioridad al *City of Washington*. Las fechas del primero, que es el *Asia*, alcanzan hasta el 28 de Londres, y las del segundo, el *Glasgow* hasta el 3 del actual, de *Queenstown*. Ambos confirman plenamente las noticias que me dio Mr. Seward esta mañana, respecto de que ni aun Francia e Inglaterra estaban de acuerdo entre sí en la manera de llevar a cabo la intervención que proyectan contra México. El *Times* de Londres dice que nada se hará hasta que pase la estación malsana de los puertos.

Remito a usted tiras que contienen los artículos relativos. El *Times* y el *Post*, de Londres, se han empeñado en una polémica muy curiosa sobre lo que hará la Inglaterra en México, que manifiesta que ni aun los

mismos ingleses saben todavía lo que quieren ni están conformes en la manera de ejecutarlo. Se permiten discurrir sobre el gobierno que establecerán en la República y todo indica que los intereses encontrados de las tres potencias no se conciliarán muy fácilmente. La *Patrie de Paris*, de 27 de septiembre, desmiente la noticia de *London Post*, relativa a haberse firmado el tratado. El *Times* incurre en la inexactitud de decir que la expedición ha recibido la más completa aprobación del presidente de los Estados Unidos.

Aprovecho esta oportunidad para reproducir a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, libertad y reforma.

Matías Romero



## JUÁREZ INSISTE EN LA APREHENSIÓN DEL GENERAL COMONFORT

México, octubre 16 de 1861

Sr. don Santiago Vidaurri

Monterrey

Muy señor mío y estimado amigo:

Hasta el día 13 del corriente recibí la carta de usted de 9 de agosto último, con la copia de otra de 4 del mismo mes que no llegó a mí poder. Agradezco a usted mucho los términos amistosos y expresivos con que me favorece, felicitándome por mi continuación en la Presidencia de la República, mediante el voto libre y espontáneo de los pueblos. He aceptado este delicado encargo, superior en todos sentidos a mi capacidad y a mis fuerzas, porque ahora, lo mismo que en enero de 1858, nada tiene de halagüeño: es un puesto en que se gasta y se pierde salud, reputación y hasta la misma vida. Lo he aceptado, también, alentado por la conciencia del deber y por la esperanza que tengo de que los pueblos y sus esforzados caudillos me seguirían prestando su eficaz cooperación para consolidar la paz y la libertad, mediante la estricta observancia de la ley. Usted es el jefe de un estado libre y ha sido uno de esos caudillos en la revolución más gloriosa que México ha emprendido y que está al punto de consumarse. Debe usted, pues, también, prestarme su ayuda y cooperación, que ahora le pido muy especialmente para dar la solución conveniente a la cuestión que promueve usted en sus cartas citadas sobre el cumplimiento de la orden que previene la aprehensión de don Ignacio Comonfort.

Al gobierno, al dictar esa orden, no lo ha guiado la mira innoble de una ruin venganza ni mucho menos la idea mezquina de humillar a la

persona de usted, para mi muy respetable, sino el imprescindible deber de cumplir y hacer cumplir la ley. Creo fácil persuadir a usted de la verdad de este aserto, con sólo llamar a la memoria algunos hechos y ciertas reflexiones, que indudablemente nos harán ver la cuestión con la claridad conveniente. Usted sabe que el Sr. Comonfort trastornó el orden establecido en 17 de diciembre de 1857; que disolvió la representación nacional y que no sólo violó sino destruyó la constitución que poco antes había jurado sostener. Sabe usted también que conforme a la ley de 6 de diciembre de 1856, estos hechos constituyen a su autor reo de un delito grave de rebelión; que siendo este delito de los que la ley somete al conocimiento de los tribunales de la federación, corresponde al gobierno supremo dictar las medidas conducentes a la aprehensión de los reos para consignarlos a sus respectivos jueces y que todas las demás autoridades tienen la obligación de prestar su cooperación para que esas medidas sean puntualmente obedecidas y ejecutadas. Por esto es que el gobierno general, luego que supo que don Ignacio Comonfort se hallaba en el territorio de la República, debió proceder, como en efecto procedió, a librar la orden de aprehensión del delincuente. Estaba en su derecho y en su deber obrar de esta manera y en ello a nadie ofendía.

Verdad es que en las cartas que se cambiaron entre usted y el Sr. Comonfort y en la comunicación que dirigió usted al gobierno, aparecía que usted había permitido a ese señor su internación y permanencia en ese estado; pero usted convendrá en que no estando absuelto ni indultado por autoridad competente dicho señor, nadie podía sustraerlo legalmente de la acción de la justicia. Ni el mismo gobierno general podía permitir su libre permanencia en la República sin contraerse una grave responsabilidad. Es tan general la convicción de que el Sr. Comonfort no debe vivir impune en la República, que el soberano Congreso, luego que tuvo noticia de que aquél se hallaba en ese estado, interpeló al ministro respectivo para saber las medidas que el gobierno había dictado sobre este particular. Se le contestó que ya se había librado la orden de aprehensión, con lo que quedó satisfecho y en expectativa del cumplimiento de dicha orden. Lo expuesto convencerá a usted que el gobierno no podía excusarse de obrar como obró por el permiso que

usted concedió, sino que, por el contrario, consideró, fiando en la discreción y buen juicio de usted, que la medida sería secundada por usted mismo sin que en esto hubiera humillación de parte de usted, porque nunca es humillante acatar las disposiciones de la autoridad suprema, cuando, como en el presente caso, están conformes con la ley. El Sr. Comonfort no debe tener motivo para culpar a usted de haber faltado al ofrecimiento que usted le hizo, porque realmente usted no es el que lo manda prender sino el gobierno general y porque dicho señor debe saber que el ofrecimiento de usted llevaba invívita la condición de que subsistiría siempre que el gobierno lo aprobase. De otra manera usted no habría consultado la aprobación de aquella medida.

Sin embargo, usted cree que el Sr. Comonfort está ya libre de culpa y pena, porque a la petición que hizo al soberano Congreso de ser juzgado, se le contestó, dice usted, que había cesado de ser presidente desde el 17 de diciembre de 1857, lo que implica un fenecimiento de su causa, por haber pasado el tiempo en que debía responder de sus actos oficiales pero es de advertirse que la declaración que hizo la representación nacional no fue el proveído que recayó a la solicitud del Sr. Comonfort, como usted cree, sino el resultado de una proposición que de antemano se había hecho en la asamblea y que se discutió y aprobó sin tener en cuenta la citada solicitud, porque no se trataba entonces de enjuiciar al Sr. Comonfort sino de resolver si era aún presidente o no. Hay que observar, además, que aunque del 17 de diciembre de 1857 a la fecha van corridos cerca de cuatro años, no ha fenecido la acción criminal contra el Sr. Comonfort, por la razón muy obvia de que este señor estuvo ausente de la República y usted sabe que una causa no fenece por la ausencia temporal de los reos. Sabe usted también que el país estuvo, en ese tiempo, envuelto en un trastorno completo y, por consiguiente, las autoridades estuvieron impedidas de ejercer sus funciones con plena libertad. Por último, el llamado gobierno establecido a consecuencia del motín que efectuó el Sr. Comonfort, no fue destruido sino hasta diciembre último, después de tres años de esfuerzos heroicos que hizo el pueblo mexicano para recobrar su libertad. Hasta entonces ha podido irse restableciendo la observancia de la constitución, en cuyo caso

se está en tiempo hábil, conforme al artículo 128 de la misma, para proceder contra el citado Sr. Comonfort. De aquí es, pues, que aun en el supuesto de que el Sr. Comonfort deba ser juzgado como Presidente de la República, lo que la autoridad competente decidirá a su vez, no está libre de la acción de la justicia y usted y yo estamos en el deber de hacer que se cumpla la repetida orden de aprehensión. Yo me prometo que usted, que está tan interesado como yo en que en nuestro país se restablezca el prestigio de la autoridad civil y la estricta observancia de la ley, empleará todo su poder y toda su influencia a fin de que la orden del gobierno tenga su debido efecto, sacrificando, lo mismo que yo, sus afecciones particulares y cualesquiera otras consideraciones de que el gobernante debe prescindir cuando se trata del cumplimiento del deber, en negocios graves, como el presente.

No tema usted que el Sr. Comonfort, por este incidente, levante una nueva bandera de rebelión contra las autoridades supremas de la nación, porque no tiene motivo justo para ello; pero, si a pesar de esto, él adoptare ese arbitrio criminal y peligroso, suya será la responsabilidad. Causará más males a su patria, pero tendrá al fin el mismo desengaño que Miramón y Zuloaga, porque los pueblos, en tres años de una sangrienta lucha, han demostrado su firme resolución de sostener el orden legal y su propósito invariable de no someterse a la voluntad caprichosa de ningún hombre, por elevada que sea su posición en la sociedad y por formidables que sean los elementos con que cuente.

Como hasta hoy no se ha recibido contestación de la última orden que se libró para la aprehensión del Sr. Comonfort, he dispuesto que se repita por el extraordinario que lleva esta carta. Vuelvo a suplicar a usted haga cuanto esté de su parte para que se cumpla con la debida puntualidad.

No deje usted de contestarme, ordenando cuanto guste a su amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

WASHINGTON, SEGÚN ZAMACONA, DESEA ALEJAR LA  
INTERVENCIÓN EUROPEA DEL CONTINENTE

Palacio nacional, México, octubre 16 de 1861

Sr. don Juan Antonio de la Fuente  
Ministro Plenipotenciario de México en París

La copia que incluyo a usted de las instrucciones que el gobierno de Washington dio por el último paquete a su ministro en México, le impondrá del carácter general que han tenido nuestras negociaciones con el Sr. Corwin. Hay, sin embargo, que notar que esas instrucciones han sido en su aplicación notablemente modificadas por el mismo Sr. Corwin, mediante el uso de las facultades, hasta cierto punto discrecionales, que le da su gobierno y el mayor conocimiento que él posee del estado de cosas en esta República. El formalizar un tratado entre México y los Estados Unidos, está pendiente del resultado que den nuestros trabajos con las legaciones inglesa y francesa, puesto que el móvil del gobierno de Washington es su deseo de alejar la intervención europea de nuestro continente y quiere tener seguridad de que se obtendrá ese objeto, con la asistencia que nos presta.

Pero, una vez aceptados por los representantes de Inglaterra y de Francia, los racionales arreglos con que el auxilio de los Estados Unidos nos permite brindarles, es casi seguro concluir con el ministro de esa República, un arreglo sobre las siguientes bases:

Subsidio pecuniario de \$5'000,000.00; pago por cinco años del interés de la deuda exterior o subsidio periódico de una cantidad equivalente a la que México tenga que aplicar al pago de esa deuda.

Como garantía de reembolso, los productos de los bienes del clero y de los terrenos públicos, administrándose ambos ramos en términos que salven plenamente la soberanía y la independencia nacional.

El agente confidencial de los estados confederados continúa su correspondencia intermitente con este gobierno y, no habiendo logrado de pronto los objetos que por medio de ella se proponía, comienza a buscar apoyo en algunos de los elementos hostiles a la nación y aun en algunos miembros de la oposición parlamentaria.

Sé que las instrucciones dirigidas últimamente a Mr. Corwin, lo han sido también a los ministros de los Estados Unidos en Inglaterra y Francia, para proponer a ambos gobiernos la responsiva a que esas instrucciones se refieren. El ministro inglés me ha dicho, sin embargo, que cree que tal garantía será desechada por su gobierno, por las consideraciones que a él mismo le han inducido a desecharla. Espero, como un dato muy útil para mis trabajos, noticia sobre este particular.

Renuevo a usted las seguridades de mi consideración.

(Manuel María de) Zamacona

PLANES PARA ARREGLAR LA CUESTIÓN FINANCIERA CON  
FRANCIA

Palacio nacional, México, octubre 16 de 1861

Sr. don Juan Antonio de la Fuente  
Ministro Plenipotenciario de México en París

El estado de las relaciones de este gobierno con la legación francesa no ha cambiado en el curso de este mes. El Sr. de Saligny parece alarmarse de mis conferencias —cuyo objeto no conoce a punto fijo— con los ministros de los Estados Unidos y de Inglaterra y aun ha dado indicios de desear una oportunidad para restablecer su contacto con este departamento.

Este gobierno se propone arreglar la cuestión de dinero con la Francia, pagando con los primeros recursos que sea posible arbitrar, el resto de la convención francesa y devolviendo acaso los \$ 39,000.00 que se hallaban depositados en el montepío, al dictarse la ley de 17 de julio, como productos del convenio Penaud. Quedarán entonces pendientes, la convención hecha con el Sr. Zarco y las otras pretensiones relativas al negocio de Jecker y a otros semejantes; pero los reclamos más especiosos habrán desaparecido y sobre las otras pretensiones exorbitantes, no son de temerse hostilidades ni complicaciones.

Por el paquete del fin del mes, espera este ministerio poder comunicar a usted algo de más avanzado, sobre el arreglo de la cuestión pendiente con la legación francesa.

Reitero a usted las protestas de mi distinguida consideración.

(Manuel María de) Zamacona

## OPTIMISMO DE ZAMACONA RESPECTO A INGLATERRA

Palacio nacional, México, octubre 16 de 1861

Sr. don Juan Antonio de la Fuente  
Ministro Plenipotenciario de México en París

La inesperada oportunidad que me ha presentado la salida de Veracruz del pailebot *Oriente*, me permite el anticipar a usted algunas noticias e informes, a reserva de duplicarlas con más amplitud por el paquete próximo. Mi correspondencia de hoy será muy compendiosa, porque sólo he sabido con anticipación de 24 horas, la salida del buque que debe llevarla.

Las comunicaciones de esa legación recibidas por el último paquete, prueban cuán fundadas son las esperanzas que ha concebido este gobierno, en el patriotismo y discreción de usted para el arreglo de las cuestiones pendientes entre México y las potencias de Europa y cuán grandes servicios puede usted prestar aún en la nueva faz que la ley de 17 de julio ha dado a las dificultades diplomáticas. Para que fructifiquen más fácilmente el talento y la consagración de usted a su patria, me propongo tenerle sin cesar al tanto de los hechos relacionados con las cuestiones de cuyo arreglo se ocupa.

El paquete último fue esperado con zozobra. Los representantes de Inglaterra y Francia habían dado a entender que podría ser portador de alarmantes noticias y las que trajo, relativamente lisonjeras, sorprendieron al público e impresionaron la opinión en términos favorables al gobierno. A los dos o tres días de haber llegado aquí la correspondencia del paquete, me dirigió una comunicación el ministro de Inglaterra, solicitando una conferencia, para hablarme sobre los importantes despachos que había recibido. Nos reunimos, en efecto y me



leyó dos notas de su gobierno, escrita la primera antes de recibirse en Inglaterra la noticia sobre la ley de 17 de julio y aludiendo sólo a la suspensión de pagos, en lo relativo a los convenios conocidos con los nombres de Aldham y Dunlop. Instruíasele, en esa comunicación, para que exigiese del gobierno que los pagos suspensos se pusiesen de nuevo en corriente y que en las aduanas marítimas se colocasen interventores, con autorización, aun para reducir las tarifas aduanales. La segunda nota fue escrita ya a sabiendas de las disposiciones dictadas el 17 de julio y en ella se refiere el *Foreign Office* a sus anteriores instrucciones, ofreciendo enviarlas más amplias por medio de un buque de guerra. Debo advertir a usted que por hostil que fuese el carácter de esas instrucciones, encontré al encargado de ejecutarlas poseído de un espíritu de equidad y cordura, que me hizo fácil, en el curso de varias conferencias sucesivas, colocar nuestras negociaciones sobre el principio de proporcionar seguridad a los acreedores de la República, sin menoscabo de la dignidad, de la soberanía y de la independencia nacional.

En la primera de esas conferencias me limité a manifestar al Sr. Wyke, que el gobierno se ocupaba en combinaciones dirigidas a abreviar la suspensión de pagos y a poner sobre bases sólidas los compromisos internacionales de la República. En esto aludía yo a nuestras negociaciones pendientes con los Estados Unidos, de que hablo en comunicación separada. En esa misma conferencia ofrecí, al Sr. Wyke, participarle dentro de pocos días el resultado de mis trabajos y él me ofreció, a su turno, abstenerse de comunicarme sus instrucciones. Tras esto, el ministro de los Estados Unidos tuvo algunas conferencias con el de Inglaterra, para reducirle a aceptar la garantía de la expresada República, para el pago por cinco años de los intereses de la deuda de México en favor de la Gran Bretaña. Sin despreciar resueltamente este ofrecimiento, el ministro inglés parecía repugnar el aceptarle, hasta que en una conferencia privada conmigo, me hizo entender, que ese medio de arreglo pudiera no ser del agrado de su gobierno, ni compatible con la política de la Inglaterra, relativamente a la influencia de los Estados Unidos en el continente americano.

Percibí desde entonces y así me lo indicó después expresamente Mr. Wyke, que el arreglo más expedito de la cuestión sobre la deuda inglesa, sería pagarla con nuestros propios recursos y cubrir, con los que nos proporcionen los Estados Unidos, el hueco que el pago de la deuda exterior dejará en las rentas aduanales. De esta idea han partido, posteriormente, mis negociaciones con el ministro inglés.

Cuatro cosas pretende éste. Vigilancia de algún funcionario fidedigno para los acreedores británicos, sobre la exacta aplicación de la parte que se les consigne en las aduanas marítimas. Pago de la suma sacada por los funcionarios de la reacción, de la legación inglesa. Pago de lo que se debe aún de la conducta ocupada en Laguna Seca. Reducción de los aranceles aduanales.

En cuanto a lo primero, desde la idea de una formal intervención, ha venido replegándose el Sr. Wyke hasta pretender sólo que a los cónsules ingleses en los puertos, se dé conocimiento periódico de los productos de las aduanas y que se les haga entrega directa de la parte de ellos, consignada a los acreedores británicos. Es de advertir que en esto poco se pretende de nuevo, puesto que el gobierno constitucional convino una cosa semejante con el capitán Dunlop en Veracruz. En cuanto a lo segundo, el gobierno arregló con Mr. Mathew que para el pago de los fondos extraídos de la legación inglesa se persiguiera la responsabilidad de los inmediatos culpables y, en caso de no dar esto resultado, se combinase la manera del pago. De hecho, los funcionarios de la reacción van quedando exentos de responsabilidad en este asunto por sentencias judiciales y va llegando el caso de arbitrar otro medio de pago. Lo que el gobierno procurará al hacerlo, es consignar solemnemente la idea de no reconocer la responsabilidad del llamado gobierno reaccionario por su pretendido carácter de gobierno y de que reputa la extracción de los fondos depositados en la legación inglesa, como un robo común por el carácter de sus autores, aunque con circunstancias agravantes. El pago de la conducta ocupada en Laguna Seca, es completamente legítimo. Por lo que hace a la baja de aranceles, el gobierno no tendrá sino que presentar como iniciativa en el Congreso los trabajos que le ocupan de tiempo atrás sobre este punto y, en los cuales entra la idea de frustrar, por medio de

una reducción prudente en los aranceles marítimos, el escandaloso contrabando que se está haciendo por la frontera. Al complacer hasta donde la prudencia lo permita estas exigencias de la legación inglesa, se procuraría y, en esto está de acuerdo el Sr. Wyke, que todo pareciese acto espontáneo de nuestra parte y no contemporización con una exigencia extraña. Estos antecedentes hacen esperar, como probable, el arreglo de la cuestión pendiente con Inglaterra.

El señor ministro inglés me dirigirá acaso hoy mismo, una comunicación reanudando las pláticas sobre este asunto y con la cual virtualmente cesará la suspensión de relaciones con la legación británica.

El Sr. Wyke ha llegado hasta hacerme entender que, caso de presentarse llana nuestra negociación relativa a la deuda inglesa, pudiera ayudarnos a zanjar las cuestiones pendientes con la legación de Francia.

Advertirá usted que en el curso de mis conferencias con Mr. Wyke, éste ha traspasado mucho los términos de sus instrucciones ostensibles, lo que me hace entender que median algunas otras de carácter menos hostil y terminante.

Todas estas indicaciones, que ampliaré por el paquete de fin del mes, podrán servir a usted de inteligencia en el curso de sus gestiones cerca del gobierno de Inglaterra.

Me honro renovando a usted, con esta oportunidad, las protestas de mi consideración.

(Manuel María de) Zamacona

## PROCLAMA DE LEONARDO MÁRQUEZ

Leonardo Márquez, general de división y en jefe del ejército nacional, a los habitantes de la República

Mexicanos:

La expedición que acabo de hacer por la frontera del norte, ha servido de pretexto a algunos periodistas para decir "que pretendo salir del país". Me había propuesto dejar sin contestación especie tan absurda, como lo hago con todo lo que se escribe en mi contra y, tanto más, cuanto que ninguna persona sensata ha dado crédito a esa noticia, porque mis compatriotas me conocen demasiado. Pero como mi silencio sería explotado por los enemigos de la nación que, inmorales en todos sus manejos, apuran todos los medios para engañar a los que no están al corriente de la verdad de las cosas, he creído del caso repetir en voz muy alta lo que ya he dicho en tantas ocasiones, esto es, que si deseara salir de la República, tiempo he tenido para verificarlo desde que terminó la administración anterior y, lejos de eso, apenas la demagogia se apoderó de México, yo me lancé a la lucha sin contar entonces con un soldado ni un fusil, ni un cartucho, ni combinación alguna, ni el más pequeño elemento, fiado sólo en la providencia y en la justicia de mi causa. Desde aquel día no he cesado de trabajar un momento, recorriendo el país en todas direcciones, organizando fuerzas, propagando la guerra y combatiendo siempre que me ha sido posible, a pesar de tener en contra todas las probabilidades de buen éxito, por carecer de los elementos necesarios.

Grandes han sido en verdad las dificultades con que la reacción ha tenido que luchar, pero han sido más grandes el valor, la abnegación y el patriotismo de mis bizarros compañeros de armas que, al acaudillarlos, han hecho esfuerzos heroicos para alcanzar el triunfo de la causa de la

razón. A su empeño y decisión se deben las ventajas obtenidas hasta hoy. Los nombres esclarecidos de caudillos tan ilustres, pasarán cubiertos de gloria a la posteridad.

Así es que, lejos de disminuirse mi entusiasmo, crece cada día más y más y cada momento estoy más resuelto a llevar mi propósito a cumplido término. O triunfa la causa de la religión y la sociedad, o perezco en la lucha. O se salva mi patria, o sucumbo con gloria.

Por esto pues, mexicanos, os invito de nuevo para que coadyuvéis a obra tan grandiosa. Los hechos hablan más alto que las palabras. El pasado, el presente y el porvenir, están delante de nuestros ojos. La ley agraria de Aguascalientes os dice lo que tenéis que esperar. ¡Valor, compatriotas! Un impulso basta para salvar a la nación y para alcanzar esta dicha, no perdonará sacrificio alguno vuestro amigo.

Leonardo Márquez

Cuartel general en Ixmiquilpan, octubre 18 de 1861.

## VII CONFERENCIA DE ROMERO CON MR. SEWARD SOBRE LA COALICIÓN EUROPEA CONTRA MÉXICO

Washington, octubre 19 de 1861

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

A consecuencia de las comunicaciones que recibí esta mañana de nuestro ministro en París, a que se refiere mi nota número 300, fecha de hoy, ocurri al medio día al departamento de Estado a comunicar a Mr. Seward las noticias que el Sr. Fuente me trasmitió. Como era natural, Mr. Seward estaba impuesto de ellas, pues las legaciones americanas en Londres y París se las habían comunicado de antemano.

Mi objeto principal era, pues, saber si en el departamento se habían recibido noticias más recientes y hablar a Mr. Seward sobre su circular del día 14, a que se refiere mi nota número 299, fecha de antier.

Dije a Mr. Seward que la situación presentaba ahora mucho mejor aspecto que antes y que las noticias oficiales que había yo recibido en el curso de la semana confirmaban plenamente lo que él me dijo en nuestra última entrevista de hace ocho días. Me informó a su vez que el gobierno británico había recibido bien la propuesta de los Estados Unidos sobre pago de los intereses de la deuda mexicana; pero que había dicho que tal propuesta no cubría todos sus derechos y que sometería al de este país un contraproyecto que sería el único aceptable al de S. M. B.

Todo indica, pues, que se entablará una negociación que durará algunos días y de la que nosotros podremos sacar algún partido.

Respecto de Francia hice notar a Mr. Seward que la deuda incluida en la convención es una bagatela que no pasará de \$ 300,000 y que, por

lo mismo, no valía la pena de armar tanto ruido por ella, si no fuera porque se toma como un pretexto para desarrollar miras ulteriores.

En cuanto a España, me dijo Mr. Seward que carecía de noticias recientes; pero que insistía en creer que, a pesar de los preparativos de aquel gobierno, no se precipitaría a obrar por sí sola y que a este resultado tenderán los esfuerzos de la Inglaterra.

Dije en seguida a Mr. Seward que había leído con mucho gusto su circular del día 14, pues que creía que aunque el motivo principal de ella no fuera la intención que las potencias de Europa han manifestado de intervenir en este continente, mezclándose en los negocios interiores de México, la actitud tomada por los Estados Unidos haría conocer a aquellas naciones que están alerta y dispuestas a cualquiera contingencia.

Todo lo cual tengo la honra de comunicar a usted para su conocimiento y fines consiguientes, renovándole las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, libertad y reforma.

Matías Romero

## BRILLANTE TRIUNFO EN REAL DEL MONTE

(Tula, 22 de octubre de 1861)

Sr. Gral. don Ignacio Zaragoza  
Fino amigo y compañero:

Considerando que el señor general en jefe le dará a usted parte detallado del brillante triunfo que se obtuvo el día 20 sobre las fuerzas enemigas en todas las alturas que conducen de esta población al mineral del Real del Monte, me ceñiré a dar a usted una breve reseña. La feliz determinación de usted en que previno nuestra salida violenta y que, forzando la marcha, nos reuniéramos en Tizayuca la brigada de San Luis, nos ha proporcionado la capacidad y posibilidad de adquirir el triunfo; doy a usted el parabién por la precisión con que calculó el movimiento que ha destruido lo más florido de la reacción y la base de que partía todas sus esperanzas.

El 19 a las tres de la mañana salimos de esa capital y llegamos a Tizayuca a las cuatro de la tarde reuniéndonos media hora después la brigada de San Luis. Allí se dieron unas horas de descanso y a la una de la mañana del siguiente día emprendimos nuevamente la marcha hacia Pachuca donde teníamos noticia qué había llegado el enemigo el día 19... Tres leguas antes de llegar a esta población supimos que los enemigos todavía la ocupaban y al momento determinó el Sr. Gral. don Santiago Tapia que continuara yo la marcha con la infantería mientras él se adelantaba con las caballerías a impedir la fuga de los enemigos, dejándome las instrucciones con que debía atacar la población si se lograba entretenerlos en ella. No tuvo efecto este primer plan porque los enemigos sacaron anticipadamente sus infanterías hasta Real del Monte y de allí las trajeron a situar sobre las mejores posiciones del camino que,



como usted sabe, está precisado a una cuesta de dos leguas de distancia dominando preeminencias que forma el espinazo del cerro en cuya falda está abierto el camino. Escogidos sus puntos, dejaron la caballería en esta población para atraernos con ella al ventajoso campo de batalla que habían escogido. El Sr. Gral. Tapia trabó combate en la población con la caballería enemiga, ésta se fue retirando hacia las alturas y el persiguiéndola hasta divisar los puntos en que tenían colocada su infantería, desde donde me mandó prevenir que, pasando por la orilla de la población, tomara el camino de la cuesta para Real del Monte para combatir las posiciones del enemigo; así lo verifiqué, aunque en la subida se caían muchos soldados desmayados por el cansancio, el hambre y sed que los devoraba. Con todo animándoles y manifestándoles que era llegado el momento en que podían alcanzar un día de gloria para la nación, han hecho esfuerzos que apenas podían esperarse hasta llegar a la vista del enemigo. Éste se componía de más de tres mil hombres, pues, por la confesión de dos ayudantes de Mejía, el de la sierra, fijan su número en tres mil setecientos al mando en jefe de Márquez; segundo, Mejía; cuartel maestro, Sires; jefe de las infanterías, Benavídez; de las caballerías, Andrade, a quien acompañaban Taboada, Marroquín C. y, en compañía de todos, Zuloaga. Se posesionaron, como he dicho antes, de las alturas y colocaron sus caballerías en su ala izquierda, que era el camino carretero. El Sr. Gral. Tapia dispuso atacar por las cimas de los cerros con el grueso de nuestra infantería y una pieza de montaña y que por todo el camino lo hiciera yo con la otra pieza y dos compañías del primer batallón de Oaxaca. Las caballerías, una parte que fue la de Carabineros, siguió la cima del cerro y la otra quedó resguardando las cargas. De este modo se emprendió el ataque y al hacerlo marchaba al centro de la línea de batalla el batallón de rifles, a la izquierda el 2º batallón de Oaxaca y resto del 1er. batallón y a la derecha las dos compañías de este cuerpo que apoyaba la pieza de montaña sobre el camino. En este orden se les tomó la primera posición de la que se replegaron a otra eminencia inmediata que era su mejor posición; allí, resistieron los enemigos por más de una hora haciendo un fuego tan nutrido que un solo instante no tuvo de interrupción y a la vez era

protegido por continuas cargas de caballería sobre el camino y de dos piezas pequeñas que tenían sobre la altura. En la cima mandaban la línea el Gral. ciudadano Porfirio Díaz sobre la izquierda y tenía a sus órdenes al teniente coronel del 1er. batallón Alejandro Espinosa y del 2º, ciudadano Francisco Loaeza; en el centro el coronel de rifleros, Vega, auxiliado por el coronel Álvarez de carabineros y en la derecha mandaba yo teniendo a mis órdenes al teniente coronel don Macedonio Muñozcano. Para forzar esa posición fue preciso ayudar los esfuerzos de infantería y artillería con una carga de carabineros sobre la cima y con una parte del escuadrón, los que avanzaron las infanterías de Oaxaca al mando de su jefe don Félix Díaz y de este modo se tomó por el camino.

La posición, y en ella la artillería del enemigo. Desde un punto ya no pudieron hacer una resistencia ordenada: se les siguió batiendo en todas direcciones hasta dispersarse completamente su infantería de la que no quedó parte compacta. La fuga de los cabecillas se efectuó por el camino de Real del Monte protegidos de su caballería que, aunque sufrió grande descalabro, les iba cubriendo la retirada. Nosotros continuamos hasta el mismo Real del Monte y de allí pasé con los batallones de Oaxaca y cuerpo de carabineros una legua más adelante hasta donde perdimos de vista los restos de caballería. Tal ha sido esta acción reñidísima que empezó formalmente desde las 12 del día y terminó hasta las seis de la tarde. En el combate se han distinguido el general en jefe por sus acertadas disposiciones y todos nuestros jefes y oficiales, pues a la competencia se esmeraron en cumplir para alcanzar un resultado tan satisfactorio y que presentaba dificultades tan graves. La lista de jefes, Oficiales y tropa, muertos y heridos la dará a usted el señor general en jefe y, con lo expuesto, he querido anticipar a usted, como dije al principio, una breve reseña de lo que ha pasado (en el supuesto de que el mando general lo ha tenido y desempeñado con la mayor eficacia el Sr. Gral. don Santiago Tapia que es a quien correspondía).<sup>17</sup>

Consérvese usted bueno y mande a su amigo q. b. s. m.

Ignacio Mejía

---

<sup>17</sup> Testado en el original lo que aparece entre paréntesis.

ZARAGOZA FELICITA A LOS OAXAQUEÑOS TRIUNFADORES  
EN REAL DEL MONTE

México, 24 de octubre de 1861

Ciudadano Gral. Ignacio Mejía  
Tula  
Muy estimado amigo y compañero.

Hoy, que he tenido un poco de desahogo, le contesto a usted su apreciable fecha 22 del corriente; por ella me (he) impuesto con verdadera y grande satisfacción de todos los pormenores relativos a la jornada del Real de Monte, en que la acreditada brigada de Oaxaca a las órdenes inmediatas de usted se ha distinguido otra vez más en los combates contra los enemigos de la libertad y del progreso, llevando una gran parte del último triunfo que se ha obtenido contra esos malos mexicanos.

La constancia y actividad de usted en el servicio de las armas, el cuidado y desvelo que siempre ha empleado en la asistencia, disciplina y moralización de los valientes (oaxaquenses), contribuyó, estoy muy cierto de ello, a ese denuedo con que sostuvieron el honor y dignidad del gobierno, a las órdenes de su distinguido jefe y, con estas convicciones, cuando confié a usted con la brigada de su digno mando la protección de la de San Luis, para que con ella cooperase a la defensa de nuestros principios e instituciones, ya me prometía y preludiaba yo los felices resultados que se han conseguido, únicos que se pueden esperar de los defensores decididos del pueblo.

Yo doy a usted, en nombre de la patria, los plácemes y felicitaciones más expresivas, suplicándole haga lo mismo en el mío con todos los valientes de Oaxaca y especialmente con el ciudadano Gral.

Porfirio Díaz; todos son dignos de alabanza por su decisión, abnegación y patriotismo y particularmente sus esforzados jefes, que han sabido conducirlos por la senda del honor al triunfo y a la victoria.

Hoy he recibido aviso del ciudadano Gral. Tapia de que se dirige a Tula, en donde espera órdenes; es probable que aun haya necesidad de que la brigada de Oaxaca permanezca aún por algunos días en campaña; pero si así no fuere, pronto tendrá el gusto de darle un abrazo su afectísimo amigo y compañero que sinceramente lo aprecia.

Ignacio Zaragoza

## CONFERENCIA CON LORD JOHN RUSSELL

Londres, octubre 24 de 1861

(Sr. secretario de Relaciones Exteriores)<sup>18</sup>

(México)

Excmo. Sr.:

En el mismo día que llegué a Londres pasé a ver a lord John Russell. Díjele que después de instalado en la ciudad de México el gobierno constitucional, uno de sus primeros cuidados había sido proveer las legaciones de la República; pero que no había podido superar en los primeros dos o tres meses, las dificultades que se oponían a su determinación; que habiendo comenzado a tomar un carácter alarmante las relaciones con Francia por las cuestiones relativas a las hermanas de la caridad, a los bonos de Jecker y a otras exigencias pecuniarias de que tal vez estaría su servidor enterado, fue preciso enviar sin demora la legación a Francia, que el gobierno federal me hizo el honor de confiármela, juntamente con la legación interina de México en Inglaterra. Que mi recepción en Francia tardó mucho y que cuando al cabo de dos meses hubo de verificarse, llegó casi al mismo tiempo la noticia de que los ministros de Francia y de Inglaterra habían interrumpido sus relaciones oficiales con el gobierno de mi país y como el ministro de Negocios Extranjeros en Francia me dijo que Inglaterra estaba perfectamente acorde con Francia en aprobar este rompimiento y en emplear con México medidas de abierta hostilidad, no me pareció de ninguna utilidad venir a Inglaterra para solicitar mi recepción en calidad

---

<sup>18</sup> Aunque el manuscrito de esta carta no tenía destinatario, es obvio que se trata de un informe al secretario de Relaciones Exteriores de México.

de ministro Mexicano, a lo menos ínterin, no tuviese algún dato sobre la disposición favorable del gobierno de Inglaterra. Que procuré informarme de esto y al fin, gracias a los buenos oficios del Sr. ministro americano, había sabido que hoy sería honrado con esta conversación.

Yo entré en todos estos detalles, porque sabía que lord John Russell había dicho que en su concepto, desde que tomó posesión de la ciudad de México el gobierno constitucional, debió haber enviado un ministro a Inglaterra. Quería yo quitar hasta la posibilidad de un resentimiento por nuestra supuesta falta de consideración a la Gran Bretaña; pero no porque piense de ningún modo que hubiéramos adelantado una línea enviando desde diciembre o enero nuestra legación a Londres y me atreví a esperar que V. S. tendrá formado el mismo concepto por todo lo que le he dicho sobre el espíritu del gobierno inglés respecto de nosotros.

Volviendo a mi conferencia con lord John Russell, yo continué diciendo que la necesidad imperiosa que había obligado a México a dar la ley sobre suspensión de pagos era una cosa indudable y reconocida por los ministros de Francia y de Inglaterra, los cuales habían reprochado al gobierno federal no la exposición inexacta de apuros extraordinarios, sino la omisión de una solicitud previamente dirigida a ellos por parte del mismo gobierno para obtener un arreglo convencional en este asunto. Que además le imputaban haber creado su conflicto financiero por la mala administración de los cuantiosos bienes nacionalizados. Pero que era muy fácil contestar a estas dos objeciones, porque primeramente, si el gobierno mexicano había propuesto al Congreso la ley de supresión de pagos sin abrir antes una negociación diplomática sobre la espera que necesitaba la República, eso fue debido a la urgencia del caso que no permitía dilación, y sobre todo, a la manifiesta disposición en que ambos ministros estaban de contrariar los esfuerzos del gobierno y hasta el buen resultado que había tenido, estipulando un arreglo sobre su deuda; pues habiendo logrado que los acreedores favorecidos por las convenciones diplomáticas admitiesen las propuestas que les hizo, vino a frustrarse este contrato por haberlo reprobado los ministros de Francia y de Inglaterra; con lo cual mostraron bien que su ánimo era privar al gobierno de los

medios que podían atraer una solución pacífica y satisfactoria para ambas partes: que una tal animosidad hubiera hecho inútil y peligrosa toda discusión diplomática en los momentos en que el gobierno tenía sobre sus exigencias apremiadoras. Que en cuanto a la dilapidación de los bienes del clero, una vez que el gobierno había podido contentar a sus acreedores con propuestas en que entraban esos mismos valores, carece de objeto la acriminación de despilfarro. Que hay otra razón más decisiva si pudiera ser, para poner en relieve la conducta irreprochable del gobierno con sus acreedores y consiste en que la ley de nacionalización mandó admitir en el precio fijado a los bienes del clero, tres quintos de documentos de la deuda nacional. Que la deuda superior lo mismo que la inferior, podían amortizarse de este modo, y que el argumento de los tenedores de bonos para no aprovechar el beneficio de la ley, no tiene fuera alguna, porque consiste en decir que como sus bonos valían más que los de la deuda inferior, nadie los buscaba, prefiriendo todos adquirir los más baratos; pero ¿quién impedía a los tenedores emplear todo el precio de sus bonos para adquirir en mayor cantidad los que valían menos? Que no son más fundados los otros motivos de reproche, porque en orden a los 660,000 pesos que Miramón extrajo por la fuerza de la casa de la legación británica, importaba mucho no olvidar que el gobierno del Sr. Juárez en medio de las atenciones, desastres y desórdenes de la guerra, había pagado esa cantidad, como todas las otras pertenecientes a la deuda inglesa; que quien hizo el robo de los 660,000 pesos fue un gobierno rebelde, que empleó ese dinero en hacer la guerra al gobierno legítimo y reconocido por la mayoría de la nación, que con todo eso, el gobierno equitativo procediendo antes contra los verdaderos culpables; que sobre esto no había suscitádose ninguna objeción en un principio, ni después se había probado que el gobierno hubiese echado en olvido su compromiso; que considerando por un aparte el comportamiento del gobierno federal en cuanto a sus obligaciones pecuniarias y por otra el estado del país, era forzoso convenir en la necesidad de una espera. Que sobre la falta de protección a los súbditos británicos, los agravios venían casi en su totalidad del partido reaccionario y el gobierno trataba siempre de repararlos hasta donde le

era posible; que la misma guerra sostenida sin descanso por el gobierno contra la facción enemiga de los extranjeros era una prueba palpitante de la protección que éstos recibían; que el gobierno marchaba por senda irreprochable que si no había podido restablecer la paz, no era seguramente por falta de resolución, ni el remedio podía consistir en suscitarle contradicciones y serias dificultades, sino en darle un respiro con que cobrando fuerzas pudiese llenar más regularmente sus obligaciones internacionales. Que en rigor ninguna de éstas ofrecían una razón suficiente para tratar a México de una manera hostil, antes bien, se recomienda por sí solo un arreglo pacífico y tanto más cuanto era muy probable que los EE.UU. aceptasen por un tiempo dilatado la responsabilidad de la deuda externa de México, y de ese modo la Inglaterra no tendría nada que perder y cesaría la causa de estos disgustos.

Lord John Russell escuchó con atención estas y otras razones que le dije, y sin contestar a ninguna de ellas, me dijo con la mayor serenidad del mundo: "México ha faltado a sus obligaciones dando una ley que suspende el pago de su deuda exterior durante dos años, Inglaterra no ha aceptado la mediación y ofertas de los Estados Unidos, porque aparte del interés de su deuda, tiene que hacer a México otras demandas tales como la del dinero que Miramón sacó por la fuerza de la casa de la legación británica donde estaba depositado".

Me preguntó luego si Francia había desechado también la mediación americana; díjele que así era la verdad y continuó diciendo: que Inglaterra, Francia y España se unirían presto para presentar a México sus proposiciones a fin de hacerle consentir en el cumplimiento de sus deberes y que esperaba que México los aceptaría. Díome a entender que él mismo redactaría esas proposiciones, porque añadió que no las había formado todavía para someterlas a Francia y España. Entonces le pregunté si no quería que yo tuviese con él algunas explicaciones relativamente a las proposiciones antedichas; y me contestó que eso no era posible hasta que no estuviesen convenidos los términos en que aquéllas habían de presentarse al gobierno federal.



Creo haber dicho a V. S. que me reservo escribir en nota separada mis observaciones sobre estas conferencias y proponer al supremo gobierno la política más conveniente en mi opinión, para enderezar a buena parte los acontecimientos que vamos a presenciar.

Acabo, pues, por ahora, reiterando a V. S. las seguridades de mi más distinguida consideración.

(Juan Antonio de la Fuente)

LOS MINISTROS ESTADOUNIDENSES REVELAN LOS  
DESIGNIOS DE ESPAÑA

Londres, octubre 23 de 1861

(Señor secretario de Relaciones Exteriores)  
(México)  
Excmo. señor:

Los designios de España que eran un secreto más o menos penetrable son ahora una manifiesta realidad. Está ya plenamente confirmado el juicio que yo había comunicado a V. E. y a nuestro encargado de Negocios en Washington, sobre el plan concebido por España para darnos un rey. Se trata, en efecto, de repetir en México la farsa inmunda de Santo Domingo y de ello se convencerá V. E. por la importante revelación que acaban de hacerme los Sres. Dayton y Adams, ministros de los Estados Unidos en París y Londres. El primero de estos dos caballeros me dijo que en el mismo día que iba yo a partir para Inglaterra, que si bien España no cesaba de protestar que no era su ánimo intervenir en el gobierno interior de México, él, Mr. Dayton, había sabido de una manera indudable que el gobierno español se proponía organizar en México un partido que pidiese un príncipe de la familia reinante en España, el cual no sería don Juan como se había creído antes sino don Sebastián, el tío de la reina. Mr. Dayton añadió que me daba esta noticia por si yo creyese deberla comunicar a mi gobierno, pero que no le parecía prudente hacer mención de ella en Europa donde valía más que yo aparentase ignorarla de todo punto.

Yo le respondí agradeciéndole vivamente su bondad y prometiéndole la reserva que me recomendaba y que no puede perjudicarnos en Europa, cuando los diarios ingleses y franceses han

hablado ya de las miras de España relativamente a nosotros. Lo que es todavía un secreto, es la autenticidad de la noticia y el conducto por donde me ha sido comunicada. Pero, evidentemente, correspondía a Mr. Dayton fijar las condiciones de su confidencia y yo no debía cerrar la única puerta que en París me queda por donde me puedan llegar importantes revelaciones de Francia y de los Estados Unidos. Me contenté, pues, con llamar la atención de Mr. Dayton hacia la identidad de su noticia con el juicio que yo le había manifestado en nuestras primeras conferencias sobre las intenciones del gobierno español y le pregunté si aún creía posible que su gobierno conservase alguna duda sobre este particular a causa de las protestas que España no cesaría de hacer sobre la pureza de sus motivos.

Díjome que no creía eso posible después que él mismo ha participado a su gobierno lo que acababa de poner en mi conocimiento y que a los Estados Unidos debía desagradar por fuerza el establecimiento de esa monarquía en México.

Durante mi estada en Londres he tenido dos conferencias con Mr. Adams y, aunque me reservo hablar de ellas en nota separada, pienso que será oportuno trasladar aquí lo que hemos hablado con relación a España. Mr. Adams me preguntó si en México había un partido que aspirase a establecer en el país el gobierno monárquico bajo la dominación de un príncipe español. Yo le contesté que no existía un partido semejante y que, si bien algunos individuos del bando clérigo-militar vencido podían tener semejante deseo, era imposible que presentasen ni siquiera la apariencia de una facción algo considerable porque, si ahora la reacción, limitándose a proclamar una solución mexicana para la discordia doméstica, sólo cuenta con unas bandas dispersas y fugitivas, más odiada y menos fuerte sería con la nota de traidora. Dije también a Mr. Adams que, si en México había un sentimiento que pudiera llamarse universal y profundamente arraigado, era el de odio a la antigua dominación española y que si ahora, como en 1829, ciertos políticos ciegos y algunos clérigos obstinados creían que por nuestras diferencias intestinas el país se brindaba a una invasión de España, ahora, como entonces, se disiparían bruscamente esas quimeras. Que lo único que nos podría faltar

sería dinero para sostener el numeroso ejército que la nación levantaría infaliblemente, pero no el espíritu público ni el noble impulso para hacer toda especie de sacrificio por la independencia nacional.

Mr. Adams me dijo qué pensaba exactamente lo mismo y luego me añadió que el ministro de los Estados Unidos en Madrid le había escrito que el plan de España era que sus amigos de México le pidiesen que enviase allí un príncipe de la familia real para que gobernase la nación y que España, entonces, condescendería y haría marchar un cuerpo de tropas para apoyar al nuevo rey.

Después de hacer en notas separadas una relación circunstanciada de mis conferencias con Mr. Adams y con lord John Russell, me tomaré la libertad de someter al supremo gobierno el único plan que, a mi juicio es, si no salvador, a lo menos el solo capaz de liberrar a la nación de los males incontables que las demás soluciones atraerían sobre ella prontamente y sin remedio.

Protesto a V. E., etc.

(Juan Antonio de la Fuente)

DE LA FUENTE ASEGURA QUE SOBRA JUSTICIA PARA  
DECLARAR LA GUERRA A ESPAÑA

(Londres), octubre 25 (1861)

(Excmo. señor secretario de Relaciones Exteriores)

Excmo. señor:

La respuesta de lord John Russell a Mr. Rothschild y los otros acerca de la intervención europea en los asuntos mexicanos, vino a confirmar plenamente mi previsión comunicada a V. E. sobre el efecto que las monstruosas acusaciones contra México habían de hacer en los gobiernos cuya intervención demandaban a grito herido los agiotistas y mercaderes irritados.

Ustedes creen, les dijo el ministro inglés, que basta una pequeña fuerza para poner a México en paz y en orden, y yo digo que ni un ejército numeroso bastaría para llenar ese objeto. Además, no hay en México un partido numeroso que cohonestara y facilitara la intervención. No hay duda, la empresa de pacificar a México, difícil y odiosa por demás para una potencia extranjera, es cosa que México solo debe realizar.

Esa es la razón práctica, el cálculo frío y sereno del estadista inglés. El nos insulta y reproduce las falsas relaciones y apreciaciones de nuestros enemigos; pero saca de estos malos antecedentes una consecuencia idéntica sin la menor variación a la que hubiera debido sacar discuriendo sobre los datos verdaderos.

La declaración de lord John Russell ha sido bien recibida por la prensa inglesa, mal por la de Francia y España, especialmente por los

diarios ministeriales de ambas naciones. Todo esto era natural. En Londres anda muy válida la especie de que Francia quiere sacar para sí el mejor partido; lo mismo dicen en París del gobierno inglés y, en todas partes, se dirige a España este cargo, bien que las miras del gobierno español no sean sólo un asunto de rumores sino un hecho perfectamente averiguado.

¿Qué es lo que Francia desea? Nadie puede saberlo, supuesto que en la cuestión mexicana como en la de Italia, como en todas, el emperador es impenetrable; pero todos los antecedentes de su gobierno para con nosotros, después que la reacción vino por tierra, no pueden augurarnos nada de benévolo. Por lo que he podido rastrear en el misterioso carácter de Napoleón III, me persuado de que, sean cuales fueren las seguridades que a Inglaterra y a los Estados Unidos ofrezcan sobre la no intervención política en nuestro país, sus instrucciones permitirán a sus agentes ir tan lejos como lo permitan las circunstancias. Pero también estoy seguro que no avanzará en la vía de la intervención ni un paso si oponemos a ella una seria resistencia, apoyada en un ejército bueno y decidido. Lo que es Inglaterra, nunca he dudado que ante todas cosas quiere sus consignaciones aduanales, sus \$ 660,000, lo que aún le debemos de la Laguna Seca y tal cual indemnización pecuniaria. Nos pedirá, además, como Francia, la posesión de sus hipotecas, como dicen sus legistas, quiero decir, la administración de nuestras aduanas.

Yo no veo como probable, por no decir segura, la pretensión de introducir fuerzas hasta la capital y de influir en nuestra política, sino en buscar, el primero, si hay de verdad o se antoja a los ministros francés e inglés que hay, aunque así no fuese, un partido en favor de la intervención porque, entonces, se habrá verificado una de las condiciones que lord Russell echaba de menos para intervenir en México; segundo, si hay o se finge que hay una grande inseguridad para los extranjeros y falta de acción judicial y gubernativa para castigar a sus agresores.

Pero, como no hay cosa más fácil que suponer una de estas cosas o las dos a un tiempo, resulta que la sola presencia de tropas extranjeras en nuestros puertos constituye un peligro inminente de intervención. Yo hablo de un peligro inminente limitándome a las fuerzas de Francia e

Inglaterra, porque de España no tengo duda alguna sobre sus intenciones, tales como las he participado a V. E. en nota separada.

Pues bien, señor Excmo. ahora más que nunca me siento inclinado a seguir mi sistema de someter al supremo gobierno mis proyectos, cuando tengo el honor de comunicarle noticias de importancia. V. E., además, me ha alentado a ello y tal vez serán de algún provecho las meditaciones de un buen mexicano que, distante de nuestras contiendas intestinas, tiene fija la vista en los riesgos que amenazan de fuera a la nación. Mucho he reflexionado antes de decidirme por la serie de proposiciones que manifiesto a continuación y que suplico a V. E. se sirva considerar.

Ia. —Empiezo, pues, por decir que debemos declarar la guerra a España. La justicia nos sobra:

I. —El gobierno de esa nación aprobó el rompimiento de su encargado de Negocios, Sr. Sorela,<sup>19</sup> que hizo al gobierno demandas monstruosas y reproches acerbos, cuya injusticia vino a comprobar el proceso concluido contra los asesinos de San Vicente, en tiempo de la reacción favorecida por España.

II. —Sin articular contra el Sr. Lafragua una sola queja, hizo a la nación mexicana el insulto de no recibir este ministro suyo.

III. —En la guerra de tres años, no obstante sus protestas de neutralidad, concluyó, con un gobierno rebelde para la nación y parcial para todo el mundo, un tratado, inicuo por su propio contexto, en que se concedió el arrojo de dar por obligada la nación toda por un tiempo indefinido.

IV. —En esa misma guerra y siempre bajo el embozo de gobierno neutro, mandó o permitió a su capitán general de Cuba que dejase armar una escuadrilla, explícita y evidentemente destinada a hacer la guerra contra el gobierno constitucional residente en Veracruz.

---

<sup>19</sup> Pedro Sorela, encargado de Negocios de España, a pretexto de que el gobierno del Presidente Comonfort no ponía empeño en castigar a los culpables de los asesinatos de españoles en San Vicente, exigió que en un plazo de ocho días se castigara a los responsables. Como no se aceptó su pretensión, rompió las relaciones diplomáticas y abandonó el país.

V. —Durante la misma guerra mandó un embajador al llamado gobierno de Miramón, que lo reconoció cuando todo el cuerpo diplomático lo había desconocido, conducta irregular, hostil y perjudicial sobremanera, pues contribuyó a la prolongación de una guerra devastadora y bárbara por parte de la reacción.

VI. —Cuando fue despedido este ministro se dieron a España las debidas explicaciones y se le declaró que el gobierno de México estaba dispuesto a enviar o recibir, según España gustase, ministros que mantuviesen y cultivasen las mejores relaciones entre los dos países. De hecho, vine yo con el carácter de enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario a fin de reanudar esas relaciones tan luego como el gobierno español contestase a la invitación amistosa del mexicano. Pero, aunque hablé de esta disposición a diversos personajes íntimamente ligados con el gobierno de la reina y, aunque me prometieron avisarme de las intenciones que éste abrigase sobre el particular, no se ha obtenido más que un silencio que puede significar todo menos un espíritu amistoso o siquiera inspirado por las conveniencias y atenciones más usuales.

VII. —Ese gobierno y los diarios que reflejan su política, no han cesado de lanzar contra México amenazas insultantes y recriminaciones calumniosas y virulentas.

VIII. —Últimamente, el gobierno ha recibido los datos auténticos e indudables —me refiero no sólo a los míos sino a la revelación que hizo al Sr. Romero, en Washington, el ministro de España Tassara—, datos que manifiestan haber tomado España el partido de fomentar en México una facción que le pida un príncipe, a fin de cohonestar la entrada de sus fuerzas en el país y la erección de una monarquía bajo el cetro de un Borbón.

Así, por una parte, no puede dudarse que España, con sus insultos y desprecios, rechaza las relaciones pacíficas y regulares con México y, por otra, es igualmente claro que la situación presente no es compatible con la paz interior y con el honor de México y que comprometería evidentemente la independencia y soberanía.

Eso en cuanto a la justicia. Vengamos a la necesidad: ¿puede, por ventura, sostenerse un estado de cosas igualmente pernicioso para la paz



interior que para la seguridad exterior del país? ¿Qué tranquilidad sólida, qué confianza, qué vida podría México tener, amenazada todos los días de ver representar en su suelo la farsa miserable de Santo Domingo? Y ¿creeríamos que la diplomacia pudiera mejorar nuestra situación? ¿España rechaza todos los medios pacíficos de nosotros y aun la petición de espera que le hacen las primeras potencias de Europa, mostrando así su resolución de lanzarse a la guerra para obligarnos a todo trance, a recibir de sus manos un príncipe? Se ve, pues, que de nada podría servirnos una mediación, dado que aun persistiéramos en creer que ella pudiese estar animada de un espíritu favorable para nosotros.

Me causa pena hablar de la conveniencia de la guerra. Sé bien que esa conveniencia, por sí sola, es un mal; pero tenemos que aceptarlo porque no es espontánea nuestra situación. El nombre mexicano es objeto de escarnio en el extranjero, muy especialmente a causa de la invasión americana y sus resultados en 1847. Si en la crisis que se nos prepara no manifestamos un aliento y brío patentes a todo el mundo, si nos dejamos vencer por la expedición proyectada de 6,000 hombres, de los cuales 5,000 serán españoles, quedaríamos debajo de la China y Cochinchina. Toda la esperanza de estos pregoneros de la intervención y de los gobiernos de la liga para prometerse que penetrarán fácilmente hasta la capital de la República, está en que no tenemos ni gobierno ni ejército ni espíritu nacional. Mas, para ostentar este poder y esta virtud política que nos niegan y para quitarles hasta la imaginación de hacer avanzar sus fuerzas al interior del país, me parece que el medio mejor es declarar una guerra que, o yo no conozco mi patria o será más popular, más ardorosamente proclamada que otra cualquiera.

Es cierto que Inglaterra, Francia, España misma, podrían mandar tropas veinte veces superiores a las que proyectan enviar ahora; pero eso no les conviene por los gastos, por la distancia del teatro de acción, por la situación comprometida de Europa y hasta por el presentimiento de que la alianza de las tres potencias y la acción colectiva de sus tropas, no pueden durar muchos meses.

Una vez declarada la guerra, si parecía necesario hacer salir a los españoles, podría tomarse y ejecutarse la medida preservando a los

expulsos de toda vejación, mientras que, si la guerra no se declara, esos hombres quedarán por fuerza expuestos a insultos y atropellos que mancharían la gloria de nuestra defensa.

Yo sería de dictamen que, inmediatamente después de la declaración de guerra, se mandara abrir un empréstito nacional y que, desde el presidente abajo, todos los funcionarios, los empleados civiles y militares, todo el mundo llevara su ofrenda a la nación y se procurase la ostentación del buen ejemplo que no dudo sería seguido con entusiasmo. Esa ostentación nos sería tan útil en el interior como en el extranjero. La tasa inferior tendría el valor de \$ 10, a fin de hacerla accesible a toda especie de fortunas. El agio sería declarado excluido sin recurso de esta oblación patriótica. O me engaño en lo que más cierto me parece o todo el mundo habría de ver y aplaudir nuestro movimiento y vida. ¿Qué mejor asunto para nuestros poetas, para nuestros diaristas, para nuestros clubes, para todas nuestras asambleas?

Y no hay que temer que las otras potencias hicieran causa común con España en la guerra que a esta última declaráremos, porque España no tiene simpatías en Francia ni en Inglaterra, y los gobiernos de estas dos naciones verían con serenidad y si no con placer, que aquélla recibiese un choque brusco en la contienda particular que dice tener con nosotros. Fuera de que deberíamos aislarla de las otras potencias, concediendo a éstas todo lo que nos fuese posible, a costa de cualesquiera sacrificios pecuniarios, a fin de quedarnos solos con España. ¡Ojalá que las concesiones de que acabo de hablar estén ya hechas en los términos que he tenido la honra de insinuar a V. E. en mi correspondencia pasada! ¡Cuánto mejor nos valdría esto que vernos estrechados a ceder ante la fuerza!

El Sr. Romero me habla de un proyecto que le ha sido presentado para levantar tropas en la unión americana, a favor de México. A mi me parece seguro que tendríamos al servicio de la República millones de americanos si declarásemos a España la guerra y creo también natural que esta declaración acabaría de decidir al gobierno de Washington a prestarnos dinero sin condiciones demasiado onerosas y tal era el blanco

de la insinuación que hice a Mr. Adams sobre nuestra pobreza. Pero, en todo caso, yo he contado con lo que México podría hacer por sí solo.

Deberíamos proveer eficazmente a la seguridad de las poblaciones y caminos, haciendo publicar todos los días los partes de la casa de diligencias y los de la policía, para hacer ver con datos, la eficaz acción del gobierno. Deberíamos, también, establecer el jurado y juicio verbal para asesinos y ladrones, haciendo publicar las sentencias y ejecuciones. También propongo al supremo gobierno que en el *Trait d'Union* o en otro diario francés que se establezca, se hagan publicaciones de esta clase para remitir a Europa.

Sírvase V. E., etc.

(Juan Antonio de la Fuente)

## DE LA FUENTE DESCONFÍA DE SEWARD

Londres, octubre 25 de 1861

Sr. don Matías Romero

Washington

Mi bueno y muy estimado amigo:

Doy a usted las gracias por sus noticias y por las interesantes copias que tuvo la bondad de remitirme, pero no tengo lugar para mandar a usted el recibo oficial de las últimas, porque no tengo más de un escribiente y no le basta el tiempo para llevar con el día las labores de esta legación.

Mando a usted abiertas, para que las lea y me haga favor de remitir prontamente al gobierno, esas notas que le instruirán a usted largamente de lo que podemos esperar y temer de Europa y de las medidas que, en mi juicio, presentan menos peligros. Si usted es de mi opinión sobre la guerra a España, le suplico que recomiende mi proyecto a México. Usted debe ya haber visto la impresión que en ese formidable Sr. Seward ha hecho la noticia del plan de España sobre México y por ahí verá usted si conviene o no que sepa el fondo de mi proyecto. Felizmente, yo he contando con lo que México puede hacer o con lo que me parece que puede hacer por sí solo, en razón de que no me gusta la encapotada fisonomía y oscura posición que ha escogido aquel caballero —Mr. Seward— en los días de mayor conflicto para México.

Adiós, mi buen amigo; yo lo soy de usted con toda la sinceridad que sabe.

Juan Antonio de la Fuente

Aumento:

Suplico a usted me conteste a París.

## COALICIÓN EUROPEA CONTRA MÉXICO

Washington, octubre 27 de 1861

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Aunque hasta esta fecha no he recibido ni la correspondencia de ese ministerio del mes pasado, ni comunicaciones de nuestro ministro en París sobre el estado que guarda la coalición europea contra la República, por cuyo motivo no asistí ayer a la recepción ordinaria del secretario de Estado, creo conveniente poner a usted esta nota para informarlo de las noticias traídas por los vapores llegados últimamente de Europa, cuyas fechas alcanzan hasta el día 14 de Liverpool, por si esta correspondencia, que saldrá pasado mañana de Nueva York, llegase a Veracruz antes que el paquete inglés del mes entrante.

Remito adjuntos varios recortes que contienen artículos de los periódicos ingleses, franceses y españoles sobre la cuestión de México, reproducidos por la prensa de este país, editoriales de los diarios de Nueva York sobre el mismo asunto y otros documentos que comprenden varios datos sobre las fuerzas navales y de tierra que se van a mandar a nuestras aguas.

El más notable de los documentos incluidos, es sin duda la respuesta que lord John Russell dio a la solicitud que le dirigieron los tenedores de bonos mexicanos. Aunque tiene fecha de 3 del actual, no fue publicada sino hasta el 9. Él, lord Russell, tomando el asunto bajo un punto de vista menos hostil hacia nosotros que el que era de esperarse, dice que el gobierno de S. M. B. no se propone intervenir en el gobierno interior de México, por varios motivos que son en efecto bastante razonables y que por lo mismo limitará su acción al objeto claro y

legítimo de exigir del gobierno de facto de México, sea cual fuere la manera en que esté constituido, el respeto a las personas y propiedades de súbditos británicos y el cumplimiento de las obligaciones que la República ha contraído en virtud de los tratados que ha celebrado. Acompaño un artículo del *London Post* del 10, que puede considerarse como la interpretación auténtica de la respuesta de lord Russell.

Esta determinación, venida del lugar de donde menos se esperaba, no podrá menos que favorecer los intereses de la República. Pava poder sacar partido aun de la disposición menos mala, ya que no pueda llamarse buena, del gobierno inglés, sería muy conveniente reforzar las gestiones del supremo gobierno cerca de la corte de Londres. Con gusto he sabido que el Sr. Fuente había dispuesto trasladarse a aquella capital y, en respuesta, me he tomado la libertad de decirle que en mi concepto debía establecerse permanentemente en ella y mandar a París al secretario de la legación para que atienda a las publicaciones y lo demás que se ofrezca en dicha ciudad.

A mi juicio, ya que no es posible conservar la paz con las naciones extranjeras sino a costa de términos humillantísimos para la República, nuestra política debía ser procurar que la España se mantenga aislada de Francia e Inglaterra y que obre sola contra nosotros.

Las probabilidades de buen éxito contra ella sola son incomparablemente más grandes que contra las tres naciones combinadas y, si la fortuna nos favorece concediéndonos la victoria, podremos arreglar después más fácilmente y de una manera más ventajosa nuestras dificultades con las demás potencias.

Las últimas noticias, sin embargo, dan lugar a creer que Francia obrará de concierto con España y, si esto fuera así, no sería difícil que ambas potencias se arrastraran a la Inglaterra. Se asegura también que el emperador Napoleón pensaba arreglar la cuestión italiana, dándole a Francisco II de Nápoles la corona de México; pero esta especie necesita, en mi concepto, de confirmación para creerse.

No ha ocurrido hasta esta fecha ningún incidente que me haga cambiar la opinión que otras veces he manifestado a usted, de que mientras las cosas presenten el aspecto de ahora, no tenemos que

esperar ningún auxilio efectivo de este gobierno. Esta mañana, sin embargo, me dijo una persona, que parece bien informada, que Mr. Seward se había estado consagrande por varias semanas con la mayor atención a la cuestión mexicana y que iba a tomar en ella la actitud más decidida. Este concepto, que antes había yo visto en un parte telegráfico enviado hace días de esta ciudad al *Tribune* de Nueva York, me lo amplificó la persona a que me referí, diciendo que Mr. Seward conocía la importancia de la cuestión y que estaba pensando hacer, con motivo de ella, algo notable y benéfico para los Estados Unidos, a fin de captarse la voluntad del pueblo y asegurar en su favor la elección presidencial en el próximo período. Mr. Seward fue en las últimas elecciones uno de los aspirantes a la presidencia y la opinión pública lo acusa de que aún no se da por vencido. Por lo demás, a mi me parece que conmigo guarda una reserva que pudiera llamarse sospechosa. Pero, en ningún caso, habría peligro de que su plan consistiera en unirse a las naciones europeas para intervenir en México, como lo ha temido el Sr. Fuente.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, libertad y reforma.

Matías Romero



MÉXICO DESEA ENTABLAR RELACIONES DIRECTAS CON  
ITALIA

Palacio Nacional. México, octubre 29 de 1861

Sr. don Juan Antonio de la Fuente  
Ministro Plenipotenciario de México en París

Tiene conocimiento este ministerio de que por el paquete portador de esta correspondencia, se dirige el Sr. de Saligny al ministro de Relaciones del rey de Italia, quejándose de que este gobierno no le reconozca el carácter de protector accidental de los súbditos italianos. Este incidente da mayor importancia a las gestiones encomendadas ya a la discreción de usted, con objeto de que el rey de Italia se haga representar en México por un funcionario especial y de que nuestras relaciones con aquel reino, no se inauguren bajo los malos auspicios que habría con la intervención en ellas del actual representante de Francia en esta República.

Reitero a usted, pues, la recomendación que sobre este punto le he hecho y le renuevo las seguridades de mi consideración.

(Manuel María de) Zamacona

ZAMACONA PARTICIPA A DE LA FUENTE EL PROYECTO DE  
TRATADO DE AYUDA DE ESTADOS UNIDOS

Octubre 29 de 1861

Sr. don Juan Antonio de la Fuente  
Ministro Plenipotenciario de México en París

No ha habido alteración alguna en las miras del representante de los Estados Unidos en México, de que hablé a usted en mi nota de 16 del actual, dirigida por el pailebot *Oriente* y de que le incluyo copia. Ha creído advertir, sin embargo, este ministerio, que el Sr. Corwin se preocupa seriamente por las dificultades que pueden hallar los Estados Unidos para prestarnos asistencia pecuniaria, con motivo de los inmensos gastos a que se ve obligado actualmente aquel gobierno. Preocúpalo también el deseo de que ese servicio de los Estados Unidos produzca el resultado indefectible de alejar todo peligro de intervención europea en esta República. Sea como fuere, ha propuesto, por fin, un proyecto de tratado reducido a los puntos siguientes:

Los Estados Unidos prestarán a México \$ 5'000,000.00, en exhibiciones mensuales de 500,000, siendo la primera 30 días después de la ratificación del tratado.

Ministrarán, además, por semestres, una cantidad que corresponda a los intereses que gana la deuda exterior, siendo la primera de estas exhibiciones un mes después de concluir la de los \$ 5'000,000.00. Este suministro por la cantidad correspondiente a los intereses de la deuda exterior de México, será por tres años.

México garantizará cada suma que perciba con bonos por cantidad correspondiente, pagaderos en cinco años y con un interés de 6%. Al pago de estos bonos se consigna el producto de los bienes del clero y de

los terrenos baldíos de la República. Estos dos ramos se administrarán por una junta compuesta de tres miembros nombrados por el gobierno de México y dos por el de los Estados Unidos y cuyas funciones cesarán tan luego como se realice la cantidad necesaria para cubrir la deuda creada por este tratado.

No obstante de que esta propuesta del Sr. Corwin ha venido después de considerar muy detenidamente el asunto y de examinar todos los informes y datos que le ha parecido oportuno pedir a este gobierno, se ha reservado a cerrar la negociación hasta después de recibir la correspondencia que aguarda por el paquete próximo.

Participo a usted lo que precede para su conocimiento, reiterándole la protesta de mi consideración.

(Manuel María de) Zamacona

LOS TÉRMINOS DEL PROYECTO DE MR. CORWIN NO HACEN  
PELIGRAR LA INDEPENDENCIA NACIONAL

Palacio Nacional. México, octubre 29 de 1861

Señor encargado de Negocios de la  
República Mexicana en Washington

La copia que incluyo a usted de los términos propuestos por el Sr. Corwin<sup>20</sup> para la celebración de un tratado con esta República hará entender a usted de qué manera ha creído deber comprender y ejecutar las instrucciones de Mr. Seward, que usted me comunicó en el mes próximo pasado.

Supuestas las disposiciones de que dio indicio Mr. Lincoln en la entrevista de que ha hecho usted también referencia, no alcanzo dificultad para que por parte de ese gobierno haya consonancia con las miras del Sr. Corwin. El arreglo que éste propone no da lugar por nuestra parte tampoco, a objeción sustancial. Se nos exige sólo por garantía el producto de los bienes del clero y de los terrenos baldíos. No los terrenos mismos, como lo indicaban las instrucciones de que usted envió copia a este ministerio. Esta diferencia, que no es sólo de palabras, aleja todo peligro contra la independencia o la inseguridad del territorio nacional, tanto más, cuanto que el producto de los bienes nacionales, convenientemente administrados, bastará para pagar el empréstito en el período de que se trata.

Deducirá usted de lo expuesto, que este gobierno considerará como un servicio de parte de usted, que facilite por ahí el buen suceso del arreglo iniciado. Sería, sin embargo, prudente no dar publicidad a sus

---

<sup>20</sup> Véase tomo 4 de esta obra.

términos, hasta que el mismo Sr. Corwin haya explicado satisfactoriamente, como lo hará, la diferencia que puede observarse entre las instrucciones de Mr. Seward y las condiciones adjuntas.

Renuevo a usted las protestas de mi consideración.

(Manuel María de) Zamacona

TARDÍO COMENTARIO SOBRE EL RECIBIMIENTO DE DE LA  
FUENTE EN LA CORTE DE FRANCIA<sup>21</sup>

Palacio nacional, México, octubre 29 de 1861

Sr. don Juan Antonio de la Fuente  
Ministro Plenipotenciario de México en París

Por la nota de usted, número 28, fecha a 20 de agosto último, queda impuesto este gobierno de haber tenido lugar la recepción regular de usted, como ministro Plenipotenciario de la República en esa corte. No podía ser menos, supuesta la naturaleza de los obstáculos que habían estorbado esa ceremonia y el tino con que usted procuró removerlos en sus primeras comunicaciones con el Sr. Thouvenel. El Presidente de la República me encarga dé a usted, en nombre de ella, agradecimientos muy especiales por su celo patriótico en este negocio, que no sólo afectaba el decoro de la nación sino intereses materiales que usted ha sabido apreciar y salvar, por medio de su acertada conducta.

Este gobierno procurará que los frutos de ella no se malogren y que la simpatía de que ha dado indicios el emperador de los franceses por el restablecimiento de un orden sólido en esta República, crezcan en lugar de entibiarse. Está haciendo el gobierno cuantos esfuerzos permiten las dificultades de la situación, para restablecer la seguridad pública y dar vigor y eficacia al supremo poder nacional.

La reseña política que forma parte de esta correspondencia, impondrá a usted de las ventajas que en el curso del mes último ha obtenido el gobierno, sobre los perturbadores jurados del orden y la paz.

---

<sup>21</sup> Desde el 4 de septiembre estaban rotas las relaciones de nuestra legación con el gobierno francés y aún en México no se sabía para fines de octubre esa noticia.

Los mismos representantes de las potencias europeas, que tres meses hace se mostraban desesperanzados de la consolidación del gobierno constitucional y del restablecimiento del orden, han cambiado notoriamente de sentir en estos últimos días y sólo sería de desearse que en sus respectivos gobiernos se obrara el cambio de opinión que se advierte en ellos mismos. Nadie puede negar que, en medio de grandes obstáculos, el gobierno, fuerte con la rectitud de sus intenciones y con el apoyo del espíritu público, tan desarrollado de algún tiempo acá en el sentido de la legalidad y la democracia, va sobreponiéndose a esos mismos obstáculos, nulificando la reacción y burlando la oposición bastarda y las ambiciones antipatrióticas. Jamás se había realizado como ahora en nuestra política interior, el predominio del principio civil sobre el prestigio militar y de la legalidad sobre el ascendiente de algunos hombres públicos. Este solo fenómeno que domina en los sucesos de este último mes, abre una gran perspectiva de consolidación a nuestras instituciones. Otro rasgo está también caracterizando la situación presente. Por fin ha venido a ser proverbial la necesidad de curar la lepra de la inmoralidad que se había desarrollado en algunos ramos de nuestra administración y la pureza y la integridad son a la vez la primera exigencia de la opinión y la primera regla práctica del gobierno. En medio de la oposición violenta que en el Congreso y fuera de él se ha hecho últimamente a la administración, nadie ha podido imputar un rasgo de concusión, de peculado o de derroche a los funcionarios del actual gobierno.

Sería muy conveniente que todos estos rasgos, que han impresionado de un modo favorable la opinión de los mismos extranjeros, fijen la atención de los gobiernos de Europa y neutralicen la perniciosa preocupación en que han estado, creyendo que la disolución lenta e irremediable, es la situación política y social de esta República.

Disfruto el honor con este motivo de renovar a usted las seguridades de mi distinguida consideración.

(Manuel María de) Zamacona

## MAYOR OPTIMISMO EN LAS RELACIONES CON GRAN BRETAÑA

Palacio nacional, México, octubre 29 de 1861

Sr. don Juan Antonio de la Fuente  
Ministro Plenipotenciario de México en París

La reseña compendiosa de nuestras relaciones con la legación inglesa, que dirigí a usted con fecha 16 del que acaba, por el pailebot *Oriente* y que ahora remito duplicada, lo impondrán del aspecto que en esa fecha presentaba la cuestión con la Gran Bretaña. Su representante aquí me dirigió, en efecto, la nota que me había ofrecido, mas advirtiéndome que en ella se mencionaban como arreglados, puntos que no lo estaban y, considerando, por otra parte, que en lo general sería mejor que nuestras concesiones tuviesen el carácter de espontáneas y no se creyesen obra de una presión ajena, convenimos en que la expresada nota se tendría por no puesta y que yo dirigiría otra al Sr. Wyke, consignando en ella el resultado de nuestras pláticas. Las que hemos tenido de mediados del mes hasta ahora, han versado sobre los términos en que deba redactarse la expresada nota. Hemos convenido, en lo general, que el arreglo se presente con el carácter de transitorio y como un conjunto de condescendencias recíprocas y, en efecto, no deja de haberlas de parte de la legación inglesa, puesto que consiente en que se separe de la convención el crédito del padre Moran, si bien se rehúsa a que ésta sea estipulación expresa del convenio y ofrece comunicármelo sólo por medio de una nota.

Consiente también en que el rédito de la deuda por la conducta ocupada en Laguna Seca, que debería ser de 2% desde junio, conforme al arreglo celebrado con el Sr. Zarco, no sea sino de 1% condesciende,



asimismo, en que ninguna exhibición se haga de pronto y el arreglo comience a ponerse en práctica después de algún tiempo en que pueda ya comenzar a verse el resultado de nuestros arreglos con los Estados Unidos.

En cambio, hemos tenido que convenir en el pago de los 660,000 pesos extraídos de la legación inglesa, bien que presentando esto como una condescendencia transactoria, protestando en los términos más explícitos la irresponsabilidad del gobierno por ese principio y explicando que no se hace más que anticipar a los acreedores ingleses por una deferencia, lo que deben percibir de los bienes embargados a los culpables, cediéndonos su acción contra éstos para el reembolso. En este punto ha sido preciso negociar bajo el precedente del arreglo con Mr. Mathew, conforme al cual el gobierno se obligaba a allanar el Pago si resultaban, como van resultando, ineficaces los procedimientos contra los autores del atentado.

La convención y la deuda inglesa volverán a ponerse en corriente con sus asignaciones, conforme están pactadas en los convenios Dunlop y Aldham y éste comenzará probablemente a principios del año próximo. Se hará una asignación de un 10%, para los atrasos de la deuda de Londres y de la convención, el crédito de Laguna Seca y los 660,000 pesos de la calle de Capuchinas.

Nada se ha escrito todavía de estos arreglos, que exigen algún desarrollo de pormenores y la causa ha sido que hasta nuestra última conferencia de antier es cuando el Sr. Wyke ha desistido de las exorbitantes pretensiones que tenía.

.....

El punto más grave de esta negociación es el relativo al pago de la suma tomada en la calle de Capuchinas, por la relación que puede tener con las otras responsabilidades de la reacción; pero a la perspicacia de usted no puede escapar:

1º—Que en esto hay una condescendencia de nuestra parte, en compensación de otras en favor nuestro.

2º—Que al expresarlo así, se consignarán por escrito las más explícitas protestas sobre la irresponsabilidad del gobierno por los actos de la reacción, insertando textualmente aun una frase tomada de una comunicación de Mr. Mathew, en que declara al pueblo de México libre de toda responsabilidad por esa extracción de fondos.

3º—Que nunca puede equipararse un atentado obra de la violencia, con los contratos aleatorios que algunos especuladores hicieron con la reacción, pactando lucros proporcionales al peligro que a sabiendas corrían.

No debo olvidar el advertir a usted que, entre las condiciones del arreglo con la legación inglesa, entra el poner en vigor lo convenido con el capitán Dunlop, sobre ministrar a los cónsules británicos en los puertos, los estados de las aduanas con las noticias que ellos puedan desear, por vía de documentación, sobre el movimiento mercantil. También se arreglará que ellos sean quienes perciban las asignaciones de los acreedores ingleses.

Aunque ha sido imposible, como indico antes, concluir definitivamente esta negociación, el Sr. Wyke escribe por este paquete a lord John Russell, que tiene seguridad de arreglar muy próxima y satisfactoriamente las dificultades pendientes con este país.

Renuevo a usted las seguridades de mi consideración.

(Manuel María de) Zamacona

## LA PRESENCIA DE SALIGNY OBSTACULIZA LOS ARREGLOS CON FRANCIA

Palacio nacional, México, octubre 29 de 1861

Sr. don Juan Antonio de la Fuente  
Ministro Plenipotenciario de México en París

En la nota adjunta que fue dirigida a usted por el pailebot *Oriente* procuró instruirle este ministerio del estado de sus relaciones con la legación de Francia hasta mediados del corriente mes. Posteriormente ha sido ya preciso esforzarse por llegar a un término de arreglo definitivo en las dificultades pendientes con esa legación. Una consideración había impedido procurarlo desde antes. De las dos cuestiones con la Inglaterra y con la Francia, la pendiente con la primera de esas naciones era la más difícil y compleja y necesitaba más tiempo para su discusión y arreglo. Era de desear que ambas negociaciones se terminasen simultáneamente, porque de lo contrario las concesiones hechas para concluir la una, podían servir de argumento en la otra. Esta consideración era doblemente grave, tratándose de la cuestión francesa que no admite arreglo, sino entregando a la legación los \$ 39,000.00 que al suspenderse los pagos estaban depositados en el Montepío como procedentes del convenio Penaud. De consentir en esto se hubiera creado un precedente peligroso en la cuestión inglesa, en cuyo arreglo se ha procurado evitar toda exhibición de pronto y aun aplazar para dentro de dos o tres meses, el poner en corriente las asignaciones a los acreedores británicos. Convenía emparejar, por decirlo así, las dos negociaciones y comenzar la más sencilla cuando la más complicada estuviese a punto de concluir. Así se ha procurado hacerlo.

Como los arreglos con la legación inglesa no se han acercado a su término, sino hace dos o tres días, hasta ahora últimamente no ha sido posible entenderse con el Sr. de Saligny, quien por cierto barruntaba ya las pláticas con Mr. Wyke y comenzaba a estar algo celoso por ellas. A las primeras insinuaciones que, por conducto de un agente confidencial, se han hecho al ministro francés sobre la intención de este gobierno de volver a poner en corriente la convención francesa, ha contestado, calificando ésta de una buena proposición, pero anunciando que no puede oírla mientras no se le entreguen los enunciados \$ 39,000.00 del fondo Penaud. Ha mostrado, sin embargo, disposición de entrar en pláticas y deseo de celebrar un arreglo satisfactorio de las dificultades pendientes, haciendo aun protestas de simpatía por el gobierno constitucional y por los principios que desarrolla. Las cosas quedan en este punto al despacharse esta correspondencia.

Con motivo de estas pláticas, el Sr. de Saligny ha recapitulado todas las quejas que cree tener contra este gobierno. Incluye entre ellas la publicidad que se ha dado a la información sobre los sucesos del 14 de agosto, desentendiéndose de que esa información es, en sí misma, un acto de satisfacción solemne y que así lo expresa la comunicación con que se ha remitido el impreso a los miembros del cuerpo diplomático. Sé que, con motivo de este negocio, el Sr. de Saligny envía por este paquete un informe en que dos jueces de primera instancia de México son calificados de ladrones y el jefe de la policía, de bandido de camino real. No necesito recomendar a usted la necesidad de rectificar estas calumnias, especialmente en lo que se refiere al juez Arrieta, que ha practicado la averiguación que motiva estas explicaciones y que está dando pruebas diarias de rectitud y actividad. En este particular, como en otros muchos, se expresa el carácter irascible y turbulento del Sr. de Saligny. No hay negociación que no esté llena de espinas con una persona de su temple y usted haría a la República un gran servicio si, conforme a las instrucciones que ya tiene, lograra la remoción del mencionado diplomático. Con él, tal vez se van a hallar obstáculos en un arreglo muy expedito en su esencia, puesto que este gobierno está dispuesto a poner de nuevo en corriente la convención francesa, si no se

hace, como se hará tal vez, una combinación para amortizarla y aun pagar los \$ 39,000.00 tomados en el Montepío.

Renuevo a usted las seguridades de mi consideración.

(Manuel María de) Zamacona

EN PUEBLA SIEMPRE HA EXISTIDO  
UNO DE LOS PRINCIPALES FOCOS DE LA REACCIÓN

Puebla, noviembre 1º de 1861

Ciudadano Presidente de la República

Benito Juárez

México

Muy señor mío y estimado amigo:

A usted no le es desconocido que siempre ha existido en esta ciudad uno de los principales focos del partido reaccionario, así como también los agentes más adictos y eficaces de Comonfort. Pues bien, estos elementos de discordia civil se han reanimado en estos días, con ocasión de las elecciones para los supremos poderes del estado. Los partidarios de uno de los candidatos, viéndose el primer día en derrota, apelaron a recursos verdaderamente reprobados y punibles. El segundo día de elección azuzaron al pueblo sobre el colegio electoral, presentándose muchos con puñales y gruesos palos, prorrumpiendo en gritos sediciosos y muy amenazantes; hubo sus vivas y mueras y fue necesaria toda la cordura de hombres muy respetables y a la vez enérgicos del mismo cuerpo electoral, para evitar un desorden, que pudo ser de consecuencias funestas.

Desgraciadamente he figurado yo en estas elecciones como uno de los candidatos para el gobierno del estado, pero usted me conoce y me hará la justicia de creer que ni me ciega la pasión ni me guía el aspirantismo y me creará, por consiguiente, cuando le diga que veo que día a día alienta más esperanza la reacción y el partido comonforista, pues que ven en el triunfo de ayer realizada una de sus principales esperanzas.

Ya escribo hoy al señor ministro de la Guerra, pidiéndole dos jefes de toda confianza, para remplazar a otros dos de la artillería de la guardia nacional, que no merecen mi confianza y para esto quiero aprovechar la oportunidad de la permanencia que haga aquí el batallón rifleros, que en este momento ha llegado.

Otro día escribiré a usted más detalladamente sobre las tendencias de nuestros enemigos, pues que importa vea este asunto con el mayor cuidado.

Consérvese usted bueno y disponga de su adicto amigo, atento y seguro servidor q. b. s. m.

Francisco Ibarra

## ZARAGOZA REPITE SUS FELICITACIONES

México, octubre 31 de 1861

Ciudadano Gral. Ignacio Mejía  
Pachuca  
Estimado amigo y compañero:

Aunque ya tuve el gusto de imponerme de su apreciable en que me dio algunos pormenores sobre la acción del día 20 y también de contestársela, pero como puede suceder que se haya extraviado, ahora se la repito, felicitándolo muy cordialmente por la señalada victoria a que usted ha contribuido; también le suplico me haga favor de hacer iguales felicitaciones en mi nombre al ciudadano Gral. Díaz.

El esmero y cuidado con que usted se ha desvelado siempre en la asistencia, disciplina y subordinación de la brigada de su mando, no podía menos que dar felices resultados, lo que el día 20 ha probado una vez más.

Aunque hace pocos días se pensaba que tal brigada mixta permaneciese aun en campaña, ya hoy se ha determinado que vuelva a la capital, en donde tendrá el gusto de darle un abrazo su amigo y compañero que lo aprecia.

Ignacio Zaragoza



VIDAURRI ELUDE LA ORDEN DE APREHENDER A  
COMONFORT

Monterrey, octubre 31 de 1861

Sr. don Benito Juárez

México

Mí estimado amigo y muy señor mío:

Postrado en cama recibí hace cinco días la apreciable de usted de 16 del que acaba y en el mismo estado la contesto por no dilatar más el extraordinario que la condujo.

Se insiste en que aprehenda al Sr. Gral. don Ignacio Comonfort para someterlo a los tribunales de la federación conforme a la ley de 6 de diciembre de 56 sobre conspiradores, sin atender a la constitución que establece un juicio especial para los altos funcionarios por los delitos que ella especifica; sin atender a que ha pasado el tiempo del juicio que pidió el Sr. Comonfort y fue omitido al darse la declaración sobre que había cesado de ser presidente desde el 17 de diciembre de 1857; sin atender a que en el estado espantoso de guerra, disolución y anarquía en que se halla la República, de ambiciones que nacen y renacen, de rencores que se multiplican y de tantos otros males que la llevan al abismo, la justicia de las leyes es lo menos que vale; sin atender a que en una situación tan acerba y peligrosa el rigor no hace más que reagravarla, cuando la prudencia pudiera producir mejores efectos y, sin atender, por último, a que se me obliga a representar en este asunto un papel degradante, si no a los ojos de los que así lo quieren, al menos a los míos, que son de los que me sirvo y no de otros para regular mis actos.

Sabiendo el respeto que debo al primer magistrado de la nación, no refuto sus conceptos y sólo expongo mis razones, desgraciadamente

contrarias a lo que se me exige, las cuales consigné en mi comunicación de 23 de junio. Me aflige disentir en asunto de tanta importancia, pero más me afligirán las consecuencias si no se le da otro giro. De usted depende, señor, evitarlas, reflexionando sobre los efectos que hasta aquí ha producido la exaltación de los ánimos y hasta donde nos puede llevar; de usted depende, que quede ahogada en su origen esta nueva causa que sólo serviría de pábulo a las pasiones que devoran nuestra patria.

Me asegura usted en su citada que al dictar el gobierno esa orden no lo ha guiado la mira innoble de una ruin venganza, ni mucho menos la idea mezquina de humillarme. Créolo así, porque jamás he dudado de la veracidad del hijo escogido por la nación para regir sus destinos; pero ello es que esa venganza está suficientemente pronunciada por los órganos de cierto partido que todo lo quiere arreglar a fuerza de destruir y atizar la discordia, hiriendo cruelmente la reputación de los hombres que no coinciden con esta clase de ideas, como si dijéramos, a la mayoría de la nación, que quiere paz después de un tan largo período de terribles sufrimientos, cuyo precioso bien, mal puede lograrse por esos medios si no se restablece la concordia, si la confusión no cede su lugar a las reglas que engendran el orden y si no se pone la primera base del edificio que hay que levantar de las mismas ruinas que ha dejado la cruda guerra de 51 años.

Hágase esto y lo demás vendrá necesariamente como consecuencia propia y, por más que se busque otro remedio, no se encontrará si se consulta la historia aun de pueblos atrasados en civilización y regidos por gobiernos absolutos. ¿Por qué, pues, no aplicar este principio en una nación de carácter noble? Si esto no valiera, habría sobrada razón para adoptar otros medios y es de temerse que si no se ensaya, siquiera en la actualidad, después ya no sea oportuno.

Ante estas y otras mil consideraciones que se desprenden del triste espectáculo que presenta nuestra patria desolada, por más que digan lo contrario los ilusos y mal intencionados ¿qué viene a ser la causa de don Ignacio Comonfort? Una gota de agua que se confunde en el océano de las desgracias públicas o si, se quiere, un ramo marchito del árbol que forma la gran familia mexicana. Por otra parte ¿dónde están los jueces

para ésta y otras causas parecidas? Esto supone, señor, un orden tal y una organización tan perfecta de que estamos muy distantes. Fundémosle con la indispensable condición de que los mexicanos, deponiendo sus odios mutuos, se den un abrazo de reconciliación ante las aras de la patria, cumpliendo así uno de los principales artículos de su símbolo político y de tan fecundos principios renacerán luego los bienes que han huido de entre nosotros; las leyes y la moral recobrarán su vigor perdido.

Así querría estar asistido del genio mismo de la sabiduría para persuadir a usted haciéndolo partícipe de estas convicciones y, ya que no me es dado ese privilegio, suplico a usted encarecidamente eche una ojeada, aunque sea rápida, sobre nuestra historia pasada y presente y creo que hallará en ella más de una lección en apoyo de las precedentes ideas.

Tengo la honra, con tal motivo, de suscribirme de usted su amigo, afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

Una súplica más y es que considere la desgraciada suerte de este estado por los males que le causan diariamente los indios bárbaros. Creo que con esto sufre bastante y ojalá y no se le añada otra causa de adversidad.

Santiago Vidaurri

## VIII CONFERENCIA DE ROMERO CON MR. SEWARD SOBRE LA COALICIÓN EUROPEA CONTRA MÉXICO

Washington, noviembre 2 de 1861

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Esta mañana asistí a la recepción ordinaria que dio Mr. Seward al cuerpo diplomático. Dije al secretario de Estado que había recibido mi correspondencia de México y que a las últimas fechas de esa ciudad aún no se habían recibido sus instrucciones a Mr. Corwin de 2 de septiembre; pero que este señor se había adelantado a proponer un proyecto de tratado de una manera confidencial, con objeto de formalizarlo al recibo de las instrucciones que estaba esperando de su gobierno. Díjele también que tal proyecto merecía la aprobación del gobierno mexicano y que se diferenciaba en poco del contenido en las citadas instrucciones de 2 de septiembre. Mr. Seward me manifestó que nada había comunicado Mr. Corwin sobre este asunto al departamento de Estado y que estaba esperando con grande ansiedad despachos de la legación de los Estados Unidos en esa ciudad, posteriores a la llegada de las referidas instrucciones. Me autorizó para que, si me venían algunas noticias en el curso de la semana, se las comunicara yo luego que las recibiera, sin esperar a la recepción del sábado y tuvo la bondad de ofrecerme que, por su parte, haría lo mismo conmigo en el caso de que a él le viniera algo primero.

Enseguida le dije que, aunque en la presente quincena no había yo recibido noticias oficiales de nuestro ministro en Europa, por unas cartas que me habían escrito de Nueva York, por el tenor de los periódicos de Madrid, por las noticias de Europa publicadas recientemente en los

diarios de Nueva York y por los preparativos que se hacen en La Habana, creía que el gobierno francés y el español procederían desde luego y de acuerdo entre sí a desarrollar sus planes respecto de México. Le manifesté que el carácter de la situación se presentaba alarmante, pues que parecía probable que las intenciones de la España eran la reconquista de México. Lo informé de que algunos españoles de los que se han mezclado en nuestras disensiones domésticas habían enarbolado el pabellón español y proclamado al gobierno de Isabel II en el corazón mismo de la República y que estos hechos, unidos al de que Miramón se preparaba a ir en la expedición con el carácter de general español, cuya noticia se recibió por el vapor *Arago*, que trajo fechas de Southampton del 16 de octubre, hacían fundado el temor de que la España contaría con el apoyo de la facción conservadora para establecerse permanentemente en el país.

Mr. Seward me dijo en respuesta, que estaba leyendo precisamente una nota del ministro americano en Madrid, fechada el 8 de octubre, recibida esta mañana y que en ella se le decía que el gobierno español estaba esperando antes de proceder a las vías de hecho, el resultado de las conferencias que sobre los negocios de México tienen los gobiernos europeos interesados en aquéllos. Me repitió su opinión de que no cree posible que se concilien los intereses encontrados de las tres naciones.

Las noticias relativas a la determinación de Francia, de obrar de concierto con España y la que se refiere a Miramón, no merecieron ningún crédito en concepto de Mr. Seward.

Mr. Seward tiene o aparenta tener, la más grande confianza de que ningún peligro serio amenaza la independencia de México, pues a su juicio las naciones europeas se limitarán a enviar sus buques de guerra a las aguas de la República, sin emprender nada más por ahora. Este mismo concepto ha expresado delante de amigos suyos que le han hablado de los negocios de México, según he sabido por conductos fidedignos.

Al comunicar a usted lo expuesto para conocimiento del supremo gobierno, aprovecho la oportunidad para renovarle las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, libertad y reforma.

Matías Romero

## MATA PROPONE REFORMAS A LA CONSTITUCIÓN

Teziutlán, noviembre 9 de 1861

Sr. don Francisco Zarco  
México  
Mi apreciable amigo:

He dado a conocer en mis dos cartas anteriores las razones qua he tenido presentes para proponer que se reforme la constitución en lo relativo a extranjeros y a la libertad electoral. En esta voy a procurar explicar el objeto de aquellas modificaciones que contiene mi proyecto y que usted dice no ha comprendido.

1º—Propongo yo que se modifique el artículo 84 de nuestra constitución en términos de que el Presidente pueda separarse del lugar de la residencia de los poderes federales sin necesidad de acudir al Congreso o a la diputación permanente para que otorgue la licencia.

Si a usted le confiaran la administración de una hacienda y lo hicieran responsable de lo que en ella se hace y al mismo tiempo le prohibieran visitar las sementeras, oficinas, etc., cuando a usted le pareciese conveniente de modo que no pudiese hacerlo sin requisitos tan fastidiosos como inútiles, estoy seguro que juzgaría usted absurdas semejantes condiciones, pues un administrador responsable, no sólo ha de poder, sino que debe visitar las diferentes partes del establecimiento que se le confía, para cerciorarse de que todo va arreglado. El Presidente de la República no es más que el administrador de ese gran establecimiento que se llama "confederación" y debería estar tan libre para moverse dentro de sus límites como el administrador de una hacienda dentro de los límites de ésta.

Hay casos en que la traba constitucional sería perniciosa, otros en que sería completamente ridícula y no concibo uno solo en que pueda ser útil al país. Si el artículo hubiese de seguirse al pie de la letra, el presidente es un prisionero que no puede ir a Guadalupe, a Tacubaya o a Chapultepec sin el permiso del guardián que es el Congreso o la diputación permanente. Supongo que el presidente desea ir a pasar unos días de desahogo a Tacubaya; pues para esto, necesita pedir licencia al Congreso y éste, observando al precepto constitucional, no puede concederla sin motivo grave y no lo es por cierto, el deseo de ir a pasar varios días y aún uno solo de recreo. Podría multiplicar los ejemplos, pero creo suficiente el que dejo expresado.

No he podido comprender el motivo de que semejante cláusula se hubiese introducido en nuestra constitución, pues ni en la constitución española de 1812 ni en la de los Estados Unidos que son las que, en mi concepto, sirvieron de base o modelo a la de 1824, se encuentra semejante prohibición que tampoco se halla en la última ni en las de 1835 y 1843. Verdad es que en la constitución española y en las tres mexicanas que he citado, se halla consignado el principio de que, el rey en la primera y el presidente en las otras, no podrá ausentarse del territorio del reino o de la República, sin permiso o consentimiento de las cortes o del Congreso; pero esto es enteramente diverso, pues tanto como es lógica y natural esta restricción, es absurda y aun ridícula la que yo combato.

2º—He propuesto que a la fracción III del artículo 97 se agregue la palabra "actora" de modo que, si mi adición se aceptase, la fracción quedaría así:

"III. De aquellos en que la federación fuere parte actora".

Los términos en que se halla redactada la fracción dejan suponer que un particular podría entablar un juicio o demanda ante los tribunales federales contra la federación, lo que equivaldría a que un súbdito pudiese demandar y perseguir un juicio al soberano y que éste, así demandado y perseguido, tuviese que someterse al fallo del que sólo es su servidor o representante. Iguales reflexiones se aplican a la fracción V, pues el vecino de un estado, podría demandar a otro estado *soberano* ante un tribunal federal.



El objetó, pues, de mi adición, es impedir que la constitución se interprete en semejante sentido, porque si tal sucediese, ni habría la independencia de poderes que supone la misma constitución, ni habría la soberanía de la federación ni la de los estados.

Como la organización y atribuciones de nuestro poder judicial han sido tomadas de la constitución de los Estados Unidos, debemos aprovechar las lecciones de la experiencia adquirida en aquel país en cuestiones que, por decirlo así, son nuevas para nosotros. La sección II del artículo 3º de la constitución de los Estados Unidos, contiene exactamente, entre otras cosas, las fracciones III y V de nuestra constitución y a consecuencia de la interpretación que en los Estados Unidos se dio a la fracción V igual a la que yo temo que aquí se dé, fue necesario consignar en las reformas que se hicieron a la constitución, el siguiente artículo:

"Artículo 11. —El poder judicial de los Estados Unidos no se extenderá a ningún juicio legal o de equidad, comenzado o seguido contra alguno de los Estados Unidos por ciudadanos de otro estado o por ciudadanos o súbditos de un estado extranjero".

Esta reforma, aplicable a la fracción V del artículo 97 de nuestra constitución, no fue necesario extenderla a la fracción III porque nunca ocurrió allí —en los Estados Unidos- la peregrina idea de que un ciudadano de la unión o un súbdito extranjero pudiese demandar a la federación; pero como ya entre nosotros se ha dado el escándalo, cuando estaba vigente la constitución de 1824, de que un particular entablase un juicio contra la federación y lo que es peor, de que un tribunal fallase contra aquella y aún lanzase una orden de embargo contra el tesoro federal, me ha parecido indispensable modificar las dos fracciones referidas, en términos de que la soberanía de la federación y la de los estados, queden a salvo de las invasiones del Poder Judicial.

A la pregunta que usted hace "¿a qué autoridad corresponde la decisión de esas controversias, cuando la parte actora sea un simple ciudadano que litigue contra la federación o contra un estado o cuando un estado sea parte actora en contra de la federación?" La respuesta es muy sencilla: a ninguna, porque no puede haberla para juzgar al soberano;

porque la parte no puede ser superior al todo. No hay tribunal en las monarquías constitucionales ante el cual pueda demandarse al monarca o al parlamento o al tribunal supremo de Justicia y en los Estados Unidos, cuyas instituciones políticas se han querido imitar desde 1824, tampoco hay tribunal para juzgar a ninguno de los tres poderes federales en que se divide el ejercicio de la soberanía y cada uno de los cuales es independiente en el ejercicio de las atribuciones que le demarca la constitución.

Si las razones que someramente he expuesto no bastasen a hacer comprender a usted los motivos que he tenido para pedir la reforma de las fracciones III y V del artículo 97 de la constitución, tendré mucho gusto en ampliarlas en otra carta. Esta cuestión es importantísima y merece un estudio detenido de parte de las personas que se ocupan de los principios de derecho constitucional.

Me repito de usted afectísimo amigo y seguro servidor.

José María Mata

## ROMERO ACONSEJA AISLAR A ESPAÑA DE LAS OTRAS POTENCIAS

Washington, noviembre 7 de 1861

Señor ministro de Relaciones Exteriores  
México

Desde que me impuse de la correspondencia del Sr. Fuente a que se refiere mi oficio número 317, de 6 del actual y con especialidad de la nota número V, de 25 de octubre próximo pasado, relativamente a los planes que dicho señor propone al supremo gobierno, he consagrado a este importante asunto mi más seria y completa atención y ahora me propongo manifestar a usted mi juicio sobre él, en virtud de la recomendación que para este efecto se ha servido hacerme el mismo Sr. Fuente.

Desde luego diré a usted que encuentro las observaciones del Sr. Fuente tan racionales y fundadas y sus planes tan patrióticos y profundamente políticos y sagaces, que he leído varias veces con el mayor placer su referida nota y que después de su lectura no he encontrado sino motivos adicionales que militan poderosamente en favor de aquellos planes.

Aunque con diversos datos el Sr. Fuente y yo habíamos llegado casi al mismo tiempo a la misma consecuencia. Usted recordará que en mi nota número 307, de 27 de octubre próximo pasado y precedentemente en cartas particulares, había yo dicho a usted que, a mi juicio, nuestra política debía ser procurar aislar a la España de la Francia y de la Inglaterra y precipitarla a obrar contra nosotros. Ese concepto contenía en embrión el mismo pensamiento que la clara inteligencia, larga experiencia y profundas meditaciones del Sr. Fuente ha sabido tan

bien desarrollar en todos sus incidentes y pormenores. Las medidas que él consulta no sólo contribuirían a levantar el espíritu público en el interior, sino que también producirían la mejor impresión en el exterior, en donde tanto necesitamos hacer para recobrar nuestro buen nombre. Si sucumbimos en la empresa no nos puede acontecer nada peor de lo que nos pasará si desde luego nos sometemos pacíficamente a los dictados de nuestros enemigos; si la fortuna nos favorece, los resultados serán tan ventajosos para nosotros, que no sería demasiado caro cualquier sacrificio que se haga por obtenerlos.

Entre los motivos que tenemos para declarar la guerra a España puede contarse, además de los que enumera el Sr. Fuente, que son los capitales, los dos siguientes:

1º—El desaire que el ministro español en esta ciudad me hizo el 3 de febrero último, rehusándose a recibir una nota en que se daban a su gobierno las primeras explicaciones de los motivos que habían determinado al de la República a ordenar la expulsión del embajador Pacheco, según comuniqué a ese ministerio en nota número 11, de 6 de febrero citado; y

2º—El participio activo y sin disfraz que la legación española en Washington ha tomado en nuestras discusiones domésticas, ayudando de cuantas maneras le ha sido posible al partido reaccionario, manteniendo una correspondencia activa con el ex Gral. Robles y otros cabecillas a quienes se les ha dado esperanzas, propagando aquí entre personas caracterizadas y de influencia las noticias desfavorables a la nación y a su gobierno, teniendo conferencias clandestinas con Miramón y obrando de concierto con la persona reconocida aquí como agente de la reacción.

Nada podía dar a usted mejor idea del participio que la legación española ha tomado en nuestras cuestiones, que la relación del siguiente hecho, acaecido varios meses después de que había desaparecido de la República la sombra de gobierno que estableció la reacción. Un mexicano que estaba entonces aquí, fue a ver a un empleado de la legación española para servir de intérprete a un americano que tenía negocios con él. En el curso de la conversación dijo el empleado de aquella legación, ignorando que fuera mexicana la persona a quien se

dirigía, que estaban atareadísimos por la multitud de ocupaciones que tenía con los negocios de México, como si atendieran a ellos de preferencia a los de este país o a cualquiera otro asunto.

Las conferencias que he tenido recientemente con el Sr. Tassara y de las que di cuenta a usted en nota número 320, fecha de ayer, descubren los planes de dicho señor y de su gobierno; su objeto ha sido convencerme de que el mejor partido para México es ceder sin oposición a cuanto España quiera imponerle e inspirarme confianza en las nobles intenciones del gobierno español y desvanecer mis temores por causa de la fuerza que se reunirá en el golfo, haciéndome creer que no se destina contra nosotros sino contra los Estados Unidos. Se ha propuesto también hacerme perder toda esperanza de auxilio por parte de este gobierno, procurando persuadirme de que, si se rompen las hostilidades, se pondrá de parte de Europa.

Una de las cosas que he visto con más agrado en el proyecto del Sr. Fuente, es que en él no se cuenta con apoyo ninguno de este país para hacer la guerra a España. En la actualidad está en una condición tal, que casi puede decirse que no podría, aunque quisiera, hacer nada por nosotros y su condición empeora cada día. Además, la persona y la disposición del secretario de Estado, cuya influencia sobre el presidente y con especialidad en los negocios de su ramo, es decisiva, nos es bastante desfavorable. Si se nos quisiera prestar algún auxilio, no sería sino a costa de condiciones onerosísimas e inaceptables. Si cuando se nos vea empeñados en una guerra con España, que es aquí la nación europea que cuenta con menos simpatías, las circunstancias han cambiado de una manera favorable para este país, podremos tal vez esperar de él auxilios de gente y dinero; pero a mi juicio este arbitrio no debe entrar en los planes del supremo gobierno sino como una cosa secundaria y contingente.

Las declaraciones de Mr. Seward de que "los Estados Unidos no tienen nada que hacer en una guerra contra dos naciones independientes" y de que "no pueden imponer instituciones republicanas al pueblo de México", hechas en estas circunstancias y cuando está todavía fresca la

memoria de los sucesos de Santo Domingo, son muy significativas y creo que nos deben hacer perder toda esperanza en este gobierno.

Nadie vio con más placer que yo el advenimiento al poder del partido republicano de este país, porque sus antecedentes hacían creerlo animado de ideas verdaderamente fraternales hacia México; nadie concibió esperanzas más grandes que yo de los buenos resultados que tal suceso habría de producir a mi patria y nadie ha sido más amargamente desengañado de lo que yo lo estoy, por la manera con que veo que procede este gobierno respecto de nuestras cuestiones.

Remito a usted recortes de periódicos que contienen los artículos publicados por la prensa de este país respecto de la cuestión mexicana y los que ha reproducido de los diarios franceses, ingleses y españoles.

Aprovecho esta oportunidad para reproducir a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Dios, libertad y reforma.

Matías Romero

SALIGNY, EN NOMBRE DEL GOBIERNO ESPAÑOL, EXIGE QUE  
SE RECONOZCAN LOS COMPROMISOS CONTRAÍDOS

México, 11 de noviembre de 1861

(Excmo. Sr. Manuel de Zamacona)

El infrascrito, enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario de S. M. el emperador de los franceses, encargado de la protección de los súbditos e intereses españoles en México, ha tenido el honor de comunicar verbalmente, el día 2 del presente, a S. E. el Sr. de Zamacona la sustancia de los pliegos que había recibido de Madrid por el último paquete inglés y, esforzándose a la vez, para convencer al señor ministro de Relaciones de las disposiciones conciliadoras y amistosas del gobierno de S. M. C. no ha descuidado tampoco, al mismo tiempo, el hacerle comprender la necesidad urgente que tiene México de arreglar, sin demora alguna, por medio de un arreglo justo y honroso, las dificultades pendientes entre España y la República.

Habiendo pasado más de ocho días sin que el Sr. de Zamacona haya creído deber hacer una respuesta cualquiera a esa comunicación, el infrascrito se halla en el deber de hacerle conocer oficialmente las intenciones del gobierno de la reina y las causas que lo han decidido a no mostrarse satisfecho de las explicaciones por las cuales el gobierno mexicano había pretendido, al principio, justificar la expulsión del embajador de S. M. C.

La España, que tantos motivos tiene para sentir una viva y sincera simpatía hacia la nación mexicana, no puede ver sino con pena la situación cada día más aflictiva de la República y la prolongación de una lucha que, volviéndose más y más sangrienta y encarnizada, hace imposible el establecimiento de un poder duradero y regular, oponiendo

así un obstáculo casi insuperable a un arreglo permanente con un país presa de una revolución perpetua y donde el gobierno que está en posesión momentánea del poder, puede, a cada instante, ser remplazado por uno o por varios gobiernos de opiniones diferentes.

Pero el gobierno de la reina tiene graves deberes que llenar para con él mismo y para con el país. Si no exige el cumplimiento inmediato de los compromisos cuyas circunstancias pueden hacer su ejecución difícil en este momento, por lo menos está resuelto a exigir que se les reconozca.

Las satisfacciones que ofreció México desde el mes de febrero, por la expulsión del embajador de S. M., aún no han llegado. El Sr. de la Fuente está en París desde hace varios meses y no ha hecho a la embajada de S. M. C. en aquella corte, la menor indicación que permita naturalmente suponer que su misión en Europa haya tenido por objeto el dar a España las satisfacciones y reparaciones que le debe México. Solamente las comunicaciones del infrascrito, han informado al gabinete de Madrid acerca del objeto atribuido a la misión del Sr. de la Fuente.

El gobierno de la reina, ni puede ni debe permanecer más tiempo en semejante incertidumbre. Sus consideraciones, sus procedimientos generosos hacia la República, que tan mal interpretados han sido y tan mal agradecidos, deben tener un término cuando se demuestra que el gobierno mexicano no hace aún, para dar una satisfacción a España, lo cual le sería muy fácil, aquello a que no puede rehusarse sin desmentirse, puesto que ha reconocido que la expulsión del embajador de S. M. no había tenido causa legítima y que estaba pronto a desaprobador dicha medida.

El gobierno de la reina no quiere aún perder la esperanza de que México, impuesto de la gravedad de las circunstancias y comprendiendo sus deberes así como sus intereses, se decidirá al fin a entrar en la sola vía que pueda conducir a una solución feliz de las cuestiones pendientes, hacer cesar una situación que se agrava cada día y evitar nuevas y serias complicaciones. Si esta esperanza, desgraciadamente, resultase un engaño, la España se vería, muy a su pesar, en la obligación de recurrir a



la fuerza para obtener lo que México le hubiera rehusado al derecho y a la justicia.

Esperando la contestación del gobierno mexicano a la presente comunicación, el infrascrito aprovecha esta oportunidad para ofrecer a S. E. el Sr. de Zamacona, la nueva seguridad de su muy distinguida consideración.

(Alphonse) Dubois de Saligny

## INSISTE SALIGNY EN LAS RECLAMACIONES DE ESPAÑA

México, 21 de noviembre de 1861

(Excmo. Sr. Manuel de Zamacona)

El infrascrito, enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario, encargado de la protección de los súbditos y de los intereses de los españoles en México ha recibido, ayer en la mañana, la comunicación que S. E. el Sr. Zamacona le ha hecho el honor de dirigirle, con fecha 19 de noviembre, en respuesta a las dos notas del suscrito, de 11 y 18 del corriente.

El documento adjunto a la nota del Sr. de Zamacona, fechada el 27 de febrero, es conocido del gabinete de Madrid, como del infrascrito, desde hace ocho meses. La prueba de que el gobierno de S. M. C. no se ha encontrado satisfecho con las explicaciones que contiene; la prueba está en las comunicaciones mismas dirigidas por el suscrito al gobierno mexicano, el 11 y 18 del mes, en nombre del gobierno de la reina.

El infrascrito no ve, pues, ni la oportunidad ni la conveniencia de remitir, de nuevo, el documento al gobierno de S. M. C.

El suscrito creía haber indicado, muy claramente, en sus comunicaciones del 11 y 18 del mes, la única vía que podía conducir a una feliz solución de las dificultades pendientes entre los dos gobiernos. Siente tanto más no haber sido comprendido porque le es absolutamente imposible explicar de una manera más clara y más precisa las miras y las justas demandas del gobierno de S. M. C.

La nota de S. E. el Sr. de Zamacona contiene una serie de argumentos, de razonamientos y de afirmaciones que sería muy difícil reducir a la nada con una simple exposición de los hechos. Pero el que suscribe no cree ni útil ni conveniente seguir al Sr. de Zamacona en

semejante terreno y se guardará de mezclarse en una discusión sin dignidad y sin objeto. Se limitará a detenerse en uno solo de los párrafos de la última nota del señor ministro de Relaciones.

En su nota de 11 de noviembre había dicho el suscrito —y lo repito ahora— que "México no podía rehusarse a dar satisfacción a España sin desmentirse a sí mismo, porque había reconocido que la expulsión del señor embajador de España no había tenido ninguna causa legítima y se había declarado presto a retirar esta medida".

A esto S. E. el Sr. Zamacona contestó, que la nota de 27 de febrero último, dirigida al ministro de Relaciones de S. M. C. por el de México, podría servir para rectificar lo que anticipa el infrascrito en su nota, sobre la satisfacción que dice haber sido ofrecida a la España y la declaración atribuida a este gobierno de que la medida, en virtud de la cual el Sr. Pacheco había salido de la República, no había tenido ninguna causa legal.

O bien el párrafo de la nota del Sr. Zamacona no encierra ningún sentido comprensible para el suscrito, o bien contiene la negación de que México se haya comprometido en febrero último "a enviar una comisión a Madrid para desconocer la expulsión del Sr. Pacheco y ofrecer a la reina las excusas y las satisfacciones que le son debidas". Semejante negativa, de parte del gobierno mexicano frente a frente del suscrito, constituía un hecho sin ejemplo en los anales diplomáticos; un hecho en presencia del cual el infrascrito, por honor del gobierno de la República y por honor personal, se encontraría en la necesidad de declinar toda clase de relaciones con el gabinete de México.

El que suscribe, con la esperanza de que el Sr. Zamacona tendrá a bien, sin ningún retardo, dar una explicación sobre este punto de una manera neta y categórica, aprovecha esta oportunidad para renovar a S. E., el ministro de Relaciones, las seguridades de su consideración muy distinguida.

Alphonse (Dubois) de Saligny

ZAMACONA PROTESTA QUE HAN SIDO CUMPLIDAS LAS  
OFERTAS HECHAS AL GOBIERNO ESPAÑOL

México, noviembre 25 de 1861

Excmo. Sr. (Alphonse) Dubois de Saligny  
Ministro de Francia

El infrascrito ha tenido el honor de recibir la nota en que el Excmo. señor ministro de Francia, ha pedido a este ministerio, como encargado de la protección de los súbditos e intereses españoles, una respuesta precisa sobre el ofrecimiento que se atribuye a este gobierno de enviar una misión *ad hoc* a Madrid, a fin de conocer las medidas en cuya virtud salió de la República el Sr. don Joaquín Francisco Pacheco y dar por ellas satisfacciones al gobierno de la reina.

Son de notoriedad los graves incidentes que han absorbido en estos últimos días la atención del infrascrito y le han impedido contestar antes de hoy, la expresada nota del Excmo. señor ministro de Francia. Para hacerlo ha sido necesario revisar los documentos que obran en este ministerio, relativos a este negocio y en ellos no se encuentra ningún otro ofrecimiento hecho al gobierno español que no sea el que contiene la nota cuya copia remitió el infrascrito en su comunicación anterior, al Excmo. señor ministro de Francia. Esa oferta no sólo fue hecha, sino que ha sido cumplida, en virtud de la misión que el Sr. de la Fuente ha llevado cerca del gobierno de la reina y cuyo desempeño estaba sólo pendiente de las gestiones que hacia en París el representante de México, para asegurarse de su recepción.

El infrascrito tiene el honor de contestar con lo expuesto la última nota del Excmo. Sr. de Saligny y de renovarle las seguridades de su distinguida consideración.

(Manuel María de Zamacona)